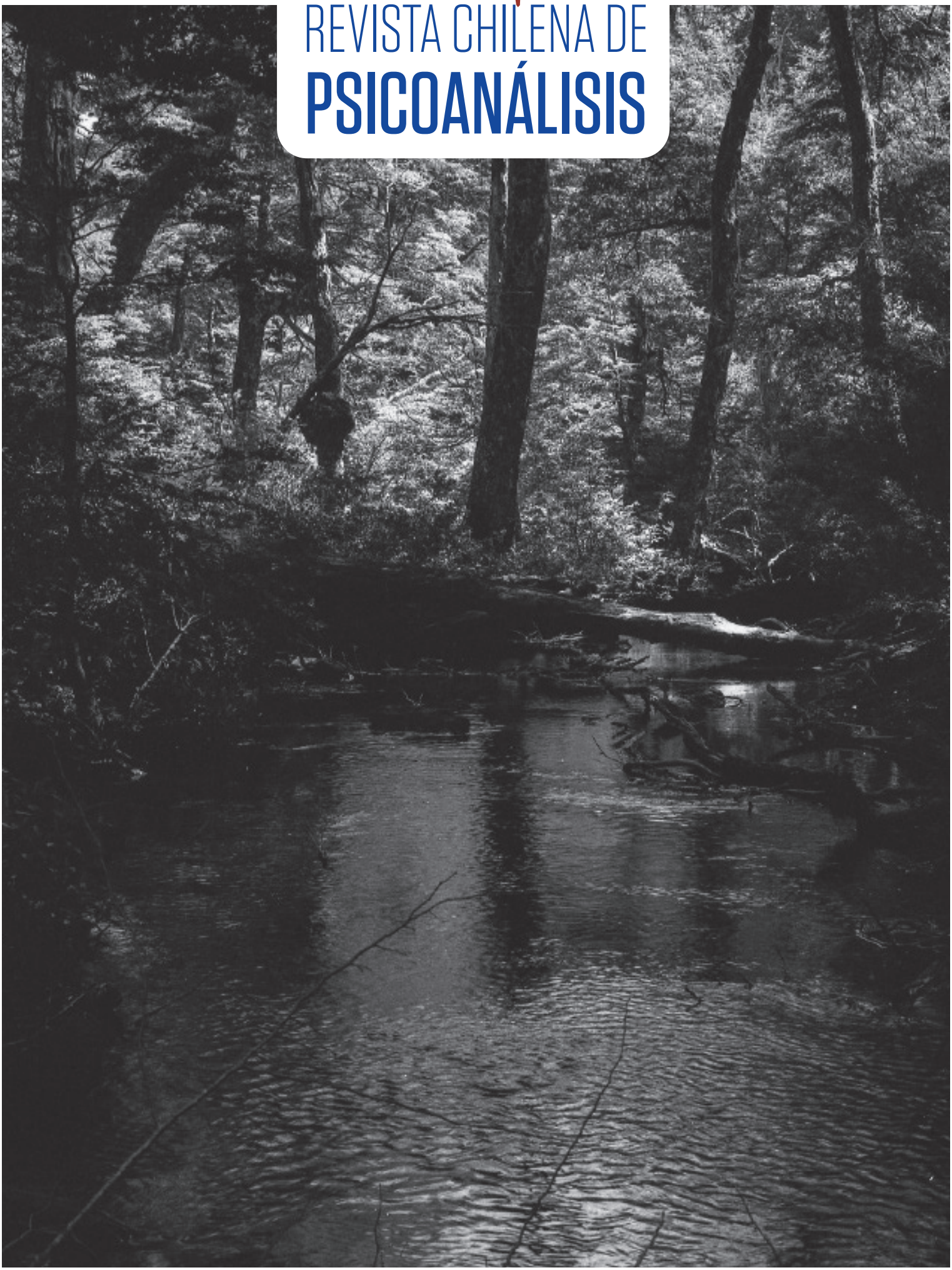
VOL 38 / Nº 1
ISSN 2452-4999

NOVIEMBRE 2023

REVISTA CHILENA DE PSICOANÁLISIS



APCh
Asociación Psicoanalítica Chilena

Órgano oficial de publicaciones de la Asociación Psicoanalítica Chilena.

Sociedad componente de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Federación Psicoanalítica de América Latina.

Portada:
Fotografía análoga
Parque Nacional Conguillío
2023
Pilar Cubillos

Directora
Yolanda Varas P.
yolyel@gmail.com

Comité Editorial
Jaime Araya S.
Francisco Arteaga M.
Rosa Martínez M.
Maritza Moreno O.

Secretaria Asistente Bibliotecaria
Mónica Meliqueo S.

Diseño:
Branding Digital /
Daniel Goldzveig

Directorio Asociación Psicoanalítica Chilena

Presidente:
Dr. Alfonso Pola M.

Vicepresidente:
Dr. Javier Pinto L.

Secretario:
Ps. Francisco Arteaga M.

Tesorero:
Ps. Ana Karenina Lacoste M.

Directores:
Ps. Rolando Rebolledo S.
Ps. Javier Ravinet C.
Ps. María Elisa Salah C.

Dirección:
Av. Apoquindo 6410
oficina 202-203.
Las Condes
Santiago
Chile

REVISTA CHILENA DE PSICOANÁLISIS

Las opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan el pensamiento del Comité Editorial de la Revista Chilena de Psicoanálisis.

Las tres palabras más extrañas

CUANDO PRONUNCIO LA PALABRA FUTURO,

La primera sílaba pertenece ya al pasado.

Cuando pronuncio la palabra Silencio,

Lo destruyo.

Cuando pronuncio la palabra Nada,

Creo algo que no cabe en ninguna no-existencia.

Wilawa Szymborska, *Poesía no completa.*[1]

1 Traducción de G. Beltrán y A. A. Murcia. La traducción corresponde a: Szymborska, W. (2008). Poesía no completa. 2ª. Ed. México: FCE. (Trabajo original publicado en 2002)

ÍNDICE

EDITORIAL
Comité Editorial 6

OBITUARIOS: RECUERDOS COMPARTIDOS
SEMBLANZA DE OMAR ARRUE I.

EN MEMORIA DE MI PADRE 8
Paulina Arrue O.

OBITUARIO OMAR ARRUÉ ISAMIT 11
Juan Francisco Jordán M.

SEMBLANZA DE HELENA HINZNER W. 13

HELENA 13
Karen Hinzner R.

SEMBLANZA DE MYRELLA DE KARTZOW C. 14

EN RECUERDO DE MYRELLA DE KARTZOW 14
Comité para la Infancia y Adolescencia

EN MEMORIA DE NUESTRA MADRE 15
María Fuentes de Kartzow y Pablo Caro de Kartzow

ARTICULOS PSICOANALITICOS
HOMENAJE A BION - VIGENCIA TEÓRICA Y CLÍNICA DE SU PENSAMIENTO 17
Pere Folch Mateu

COMENTARIO A "VISIÓN BINOCULAR: GRUPALIDAD Y SUJETO", DE PERE FOLCH 22
Antonia Grimalt E.

EL TRAUMA PSÍQUICO Y SUS EFECTOS EN LA MENTE. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y TÉCNICAS 26
Carolina González U.

EL DELIRIO SENSITIVO DE REFERENCIA DESDE EL PSICOANÁLISIS. UN CASO DE FREUD 36
Pablo Santander T.

LA VEJEZ Y LAS DIFICULTADES EN SU ELABORACIÓN. SOBRE "LA TRISTEZA DEL REY" DE H. MATISSE 42
Pablo Santander T.

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO EN "TRANS-FORMACIONES, POLISEXUALIDADES EN EL MAL-ESTAR SEXUAL ACTUAL" DE MIRTA GOLDSTEIN 48
Yubiza Zárate E.

REFLEXIONES SOBRE FUNA Y SEXUALIDAD EN LA CULTURA ACTUAL 52
Felipe Agüero P. y Juan Carlos Almonte K.

EL MECANISMO DE LA DESMENTIDA 60
Soledad Rencoret M.

COMENTARIO DE CINE
"LOST IN TRANSLATION" 69
María Elisa Salah C.

REFLEXIONES A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE
CHILE: UN DUELO PENDIENTE 50 AÑOS DESPUES 72
PALABRAS DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE DE LA APCh 72
Alfonso Pola M.

CHILE: UN DUELO PENDIENTE REVISITADO 73
Javier Pinto L.

COMENTARIO 78
Ascanio Cavallo C.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE PSICOANÁLISIS, DICTADURA
Y SUBJETIVIDAD 80
Gabriel Rivera C.

ENCUENTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALITICA DE GUADALAJARA Y DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA 82
Paola Cavallo C., Felipe Marín B., Eleonora Ramal A., César Sedano, Carmen Luz Silva S.

PEDRO LEMEBEL: BREVES REFLEXIONES 83

"SANTUARIOS PSÍQUICOS":LA OBRA DE AURORA REYES 85

ARTISTAS DE UNA MEXICANIDAD POÉTICA 88

ALGUNOS APUNTES SUELTOS SOBRE LA MARGINALIDAD Y EL RE-SENTIMIENTO
DESGARRANTE EN LA VIDA Y LA OBRA DE PEDRO LEMEBEL 90

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES 92

EDITORIAL

La imagen de la portada nos anuncia las ideas y emociones centrales que decantaron en este nuevo número de nuestra revista, la que desde hace pocos años se está publicando sólo en versión digital, por lo que el recurso a la imagen se nos hace más imprescindible. Vemos el blanco y negro que nos evoca el pasado con los recuerdos y los olvidos, vemos también la perspectiva y profundidad de cuando miramos hacia atrás. Y, precisamente, este número de la revista refleja gran parte de lo que ha sido este año de duelos en la APCh por el fallecimiento de tres queridos miembros que hicieron historia.

La imagen escogida, que ustedes pueden ver en portada, corresponde a una fotografía de nuestra colega, Pilar Cubillos, de su libro titulado "Nachträglich"[1], vocablo alemán tan familiar para los psicoanalistas porque nos lleva directo a Freud con su concepción tan sutil de lo que es el acercamiento psicoanalítico del tiempo, de la memoria y del deseo y, la evidencia de que el mismo concepto ha ido modificándose o evolucionando con el tiempo. Queremos citar las palabras de la autora de la fotografía en su libro: "Nachträglich significa en alemán resignificar, un a posteriori. Involucra el tiempo y la resignificación de las experiencias pasadas a la luz de las presentes, el pasado transformado por el presente y también el presente transformado por el pasado que se hace visible. Es una palabra que conozco a propósito de la lectura de los textos de Freud" (Cubillos, 2021).

Esperamos que entre los lectores y los autores de semblanzas, homenajes, artículos psicoanalíticos, una traducción, ensayos, un comentario de cine y reportes varios, vayamos procesando las partidas, los quiebres, los traumas, el paso del tiempo. Retrotraemos desde ya, para esta "elaboración" conjunta, las palabras que el mismo Omar Arrué nos dejó en su discurso como Presidente de la APCh[2], con motivo de los 40 años de la Asociación: "*De esto hace casi 40 años, hecho que necesita de un reconocimiento y solamente podrán reconocerlo verdaderamente aquellos a quienes el hecho les corresponde: Nosotros. Por esto "nos corresponde" como grupo psicoanalítico chileno proceder a darnos un tiempo de recordar, de reconocer, de valorar y de identificar.*"

Partimos la revista con las emotivas semblanzas escritas por colegas y familiares, como reconocimiento a analistas que fueron relevantes en nuestra formación y desarrollo institucional. Enseguida, pasamos a incluir el homenaje que hizo Pere Folch Mateu, psicoanalista catalán, a W. Bion, que en esta ocasión es traducido por Mabel Silva, junto con la traducción del Comentario realizado por Antonia Grimalt, a modo de homenaje a su autor. Este mismo artículo, con sus reflexiones sobre la relación entre sujeto y grupalidad, nos da sustento teórico al interés por procesar quiebres y duelos en conjunto. El comentario de cine, por Elisa Salah, nos muestra cómo

1 Cubillos, P. (2021). *Nachträglich*. Santiago: Lúcuma.

2 Arrué, O. (1988). 40 años de Psicoanálisis en Chile. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 7:3-5.

los protagonistas de "Lost in translation" van procesando de a dos lo que inicialmente parecía una experiencia indigerible.

Otras dos secciones de este número pretenden dejar registro escrito de algunos de los aportes de actividades en que los analistas y los analistas en formación, en conjunto con profesionales de otras disciplinas, hemos participado de las actividades del país en el contexto de la conmemoración de los 50 años del Golpe, y de cómo hemos ido resignificando los hechos.

Una tercera sección da espacio a ideas emergentes en torno a obras de artistas mexicanos y un escritor chileno, de un grupo de colegas que participaron en el Encuentro de analistas en formación de la Sociedad Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Para esto hemos ampliado los criterios de selección de textos para, además de los habituales artículos psicoanalíticos, incluir también algunos ensayos o comentarios que pueden enriquecernos con experiencias emocionales desde diferentes subjetividades o enunciando ideas aún en ciernes.

La sección más tradicional de artículos psicoanalíticos nos trae temas muy contingentes y de alto impacto en salud mental por estos días, como lo son las aproximaciones a las polisexualidades en el mal-estar sexual actual, así como al fenómeno de la funa como síntoma psicosocial, de algo que es desplazado desde la esfera sexual. El tema de la vejez y la cercanía de la muerte es abordado desde la forma particular que tomarían las dinámicas edípicas en esa etapa. Publicamos un nuevo artículo de P. Santander en su búsqueda de aportaciones recíprocas entre los casos clínicos de Freud y los diagnósticos de la psiquiatría clásica.

En otros dos artículos, los conceptos de trauma y de desmentida, respectivamente, son revisados y refrescados con nuevas interrogantes sobre sus efectos en la mente.

Les recordamos que el sentido de la Revista de nuestra Asociación se nutre de la colaboración de nuestros colegas, de la recepción de trabajos enviados, de lectores que comenten y compartan sus contenidos y así acercarnos entre nosotros y con las personas que se interesan por lo psicoanalítico.

Jaime Araya S.
Francisco Arteaga M.
Rosa Martínez M.
Maritza Moreno O.
Yolanda Varas P.

OBITUARIOS: RECUERDOS COMPARTIDOS SEMBLANZA DE OMAR ARRUE I.

EN MEMORIA DE MI PADRE

Paulina Arrué O.[1] Pauliarrue@yahoo.es

Foto derecha: Omar Arrué junto con Juan F. Jordán, Helena Hinzner, Jaime Coloma y Eleonora Casaula. Fotografías gentileza de Paulina Arrué.

1 Psicóloga. Analista en formación. Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena

Los Ejes de mi Carreta

"Porque no engraso los ejes
Me llaman abandona'o
Si a mí me gusta que suenen
¿Pa qué los quiero engrasaos?

E demasiado aburrido
Seguir y seguir la huella
Demasiado largo el camino
Sin nada que me entretenga

No necesito silencio
Yo no tengo en qué pensar
Tenía, pero hace tiempo
Ahora ya no pienso mas

Los ejes de mi carreta
Nunca los voy a engrasar"

Compositores:
Atahualpa Yupanqui / Romildo Risso

A poco tiempo de su partida y sentada frente a una península, observo las luces que se encienden a lo lejos, "*linda vista*" me habría dicho él. A veces en lugares parecidos esperábamos ver alguna luz un poco más allá, en el horizonte y entonces nos contaba alguna historia de algún barco o lanchón de mar. Pero podía ser cualquier otro paisaje, campos, montañas, el cielo estrellado, la luna, etc., siempre tenía algo para contar o enseñar. Hoy soy yo la que tiene que contar una historia y se hace tan difícil, cuando además parece tan reducido el espacio para tanto que podría decir.

Mientras recorro algunas fotos y recuerdos no puedo olvidar aquella que mencioné el día de su funeral, probablemente porque fue una de las últimas que le tomé cuando todavía se veía bastante sano. Salía sonriente en días difíciles de plena pandemia. La enfermedad, para él, o la posibilidad de su partida se sentía muy lejos aún. En aquella foto él salía sonriente junto a mi madre. Yo le había llevado algo que se me ocurrió cocinar para alegrar uno de esos días de encierro, aquellos robados por la pandemia. Él salió a recibirme con una afectuosa sonrisa y con su andar pausado como de costumbre. En esa oportunidad no nos abrazamos, pero sí conversamos y nos miramos con alegría y gratitud. Se veía contento y parecía disfrutar de nuestro encuentro. Sus palabras no fueron muchas, siempre era atento y silencioso, pero sus gestos y gran disposición para escuchar todo cuanto tuviera para contarle, hicieron del encuentro, un momento feliz.

Casi sin pensarlo, nos vimos enfrentados a su partida, la que sentimos crudamente porque pese a sus años y a la enfermedad que recientemente lo aquejaba, no estábamos preparados. Mente tenía de sobra, así nos lo hizo saber hasta sus últimos días, pero su cuerpo ya estaba cansado. Pese a ello, jamás pidió ayuda, siempre hizo sentir con la serenidad que lo caracterizaba, que las cosas las mantenía en orden y en tranquilidad. Esta manera de abordar la vida era muy común en él, generándonos siempre calma y una profunda seguridad.

En una de sus visitas a la clínica, en el último tiempo, un doctor le dijo *"¡¡usted le ha exigido mucho a ese pobre (tremendo) corazón!!"*, él solo sonrió y con serenidad asintió. Tal vez exigido en algunos momentos de su vida, pero ese corazón también estuvo lleno de pasiones y anhelos, que junto a sus recursos y espíritu emprendedor, lo colmaron de muchas satisfacciones que atesoraba reservadamente en su intimidad. Mientras su salud se lo permitió, fue un activo entusiasta en cada cosa que emprendió, sin apoyos, casi al natural, sin adornos, ni extravagancias.

Era un hombre sencillo pero de mente curiosa y cultivada. Fue de esfuerzos, también muy prudente y comprometido. De estilo calmo y silencioso. Alguien de grandes confianzas en sí mismo y en el porvenir. También era profundo y muy sincero.

Con orgullo y admiración recorro su historia, tantas cosas que enfrentó y tantas otras que realizó con pasión, compromiso y sencillez.

Su infancia la vivió en un pueblo de campo en la zona de Colchagua, campo chileno que tanto valoraba. No hablaba mucho de ella, tal vez porque fue interrumpida abruptamente, pero cuando lo hacía, recordaba cálidos momentos junto a su familia. Tempranamente, debió hacerle frente a experiencias traumáticas de pérdidas y separaciones cuando aún era pequeño. Enfrentó el dolor y la adversidad recién cumplidos los nueve años. Como si no bastara con la muerte de su madre, debió sobreponerse también a la separación de sus cinco hermanos menores y a la pérdida de crecer y desarrollarse en el seno de su propio hogar. El tiempo que estuvo con sus hermanos los cuidó y se las arregló para mantener las ilusiones y alegría. Ellos recuerdan entre risas y chistes anécdotas por montones. La "del circo" es una de las que más les gustaba. Y tal vez muy representativa de lo que él sería capaz de hacer de más grande con sus propios recursos. Aprovechando los viajes de su padre a la ciudad, el mío, niño aún, se dispuso a levantar un circo en medio de su barrio. Como mi papá era emprendedor, las cosas las hacía en serio. Mientras se quedaban solos, sábanas, cortinas y manteles entre otras cosas, eran despojadas de sus funciones habituales y pasaban a formar parte de la estructura que daría forma al circo de barrio. Designaba entre sus hermanos los roles, malabarista, payasos, etc. Las trapecistas no podían faltar, entonces las vecinas a quienes "contrataba" no dudaban en participar. Él, como "dueño del circo", se reservó el rol de mago además de dedicarse a difundir el evento, organizar y cobrar entradas. Tan bien les fue que no demoró en llegarles competencia unas cuadras más lejos. Así era él, desde niño le gustaba inventar cosas y entretenerse. Entre risas, ironía y verdad daba vida a sus ilusiones. Siguió su vida con confianzas y pasiones. Seguramente, su madre había dejado sus huellas de amor y cuidado, el mismo que pudimos sentir de él todos estos años. Apoyándose de su

inteligencia y el gusto por el conocimiento, que según se dice había heredado de su madre, tomó cada una de las oportunidades que se le presentaron.

Fue conocido por sus educadores como alguien afectuoso y de excelente rendimiento pese a ser siempre el menor del curso. Sus intereses eran vastos y variados, le gustaban las ciencias, la historia, la música, el deporte, el teatro, el cine, la astronomía, etc.

De grande se interesó más seriamente por las ciencias y la psicología. Carrera que estudió en la Pontificia Universidad Católica de Chile y que poco antes comenzaba a impartirse. En esta Universidad se realizó plenamente, su vida fue provechosa y productiva, tuvo grandes amigos, algunos futuros psicoanalistas, como Jaime Coloma y Eleonora Casaula, entre otros. Con ellos desarrollaría una profunda amistad y compartiría el resto de su vida junto a otros psicoanalistas como Helena Hinzner, Juan Francisco Jordán, Francesca Colzani, Mónica Bruzzone, Clara Rosenblut y su querido amigo, Francisco Parr.

De estudiante universitario se interesó por muchas actividades, y como era alguien entusiasta y agradecido de las oportunidades, vivió intensamente su desarrollo estudiantil. Integró el grupo deportivo de fútbol con el que defendía a su facultad, participó activamente en cuanto desfile alegórico existiera o actividad artística se desarrollara, acompañado también de su guitarra y del grupo folclórico con el que había perfeccionado ese arte, aprendido tempranamente de forma autodidacta.

Le gustaba la clínica y la academia. Su gran interés y buen rendimiento le llevaron a ser ayudante en distintas asignaturas (psicodiagnóstico, psicopatología y psiquiatría); una vez titulado y aun siendo muy joven, se convirtió en profesor y poco después se consolidó como profesor titular, cosa que lo enorgullecía mucho.

La clínica siempre fue su gran pasión, la cátedra de "Diagnóstico Psicológico Clínico" que daba en la EPUC le encantaba. Siempre recordaba sus mejores momentos, cuando pudo trabajar con "*un gran equipo",* como decía él. Creo que su participación activa en una carrera joven aún dentro de la universidad fueron grandes aportes para consolidar fuertemente el enfoque psicodinámico y psicoanalítico dentro la escuela. Lo más destacable tal vez, fue la tremenda trayectoria como formador y referente de muchas generaciones de psicólogos de nuestro país, dejando en muchos el gusto por la clínica y el psicoanálisis.

Pocos años después de recibir su título de psicólogo, entró al Instituto de Psicoanálisis, su analista fue la Dra. Erika Guzmán, con quién se analizó por muchos años y desarrolló un gran afecto.

En este ámbito también se realizó plenamente, primero como psicoanalista y luego como Analista Didacta de su querida Asociación Psicoanalítica Chilena. Su interés y compromiso no dejaban de asombrarme, de muy chica recuerdo que las reuniones científicas eran sagradas, las de comités y directorios otros hitos infaltables. Sin duda encontró en su profesión y en el crecimiento intelectual en esta institución, grandes desarrollos que le llevaron a ampliar el sentido de su vida. En este lugar se rodeó de personas que sentía muy valiosas, con las que trabajó y se comprometió cariñosa y profundamente, más aún en los periodos en que fue presidente. Estábamos acostumbrados a que el psicoanálisis y la asociación también formaran parte de nuestras vidas, pues crecimos con su existencia, lo veíamos partir a cada congreso y jornadas trasandinas, muy entusiastamente. Nos transmitía con su actitud y su profundo interés, lo importante que era para él la institución, que capturaba su atención y también su preocupación. Recuerdo cómo en momentos difíciles jamás dejó de pensar y esforzarse por conciliar diferencias.

También creo que fue un hombre valiente, sus experiencias de vida y desarrollos forjaron en él un espíritu autónomo e independiente que en momentos pudo haberlo llevado a disentir de los grupos con los que se relacionaba. Sin embargo tuvo el valor para defender sus propias convicciones e ideas, las que sin duda habían sido previamente muy analizadas. Mientras escribo, pienso que habría estado tan feliz y orgulloso el día de su despedida, de ver a tanto amigo, tanto colega, pero también a tanto representante de la comunidad psicoanalítica chilena reunida en un mismo lugar, tal vez sólo por gratitud.

La tierra fue otra de sus grandes pasiones. Sus campos fecundos lo hacían muy feliz, probablemente, algo de su historia cuidaba en esos lugares tan intensamente. Como en el origen, cuando llegó a encontrarse con ellos en los brazos de su madre. Pedazo de vida que no dejaría nunca y conservaría cuidadosamente hasta el final de sus días. Recuerdo tardes de verano inolvidables, donde esperábamos con ansias la llegada de sus amigos al campo en la comuna de Parral. Fundo que tuvo desde muy joven y que implicó más de un dolor de cabeza para mi mamá. Todos los meses de febrero, época de cosechas, cerraba su consulta y se convertía en agricultor. Esperaba a sus amigos psicoanalistas y familiares que invitaba para las fechas de sus cumpleaños y los agasajaba con cuanta delicia campestre se le ocurría. Pan amasado en hornos de barro, asados, mermeladas hechas a leña entre los árboles y también muchos paseos. Me acuerdo de tantas risas en reuniones al atardecer, contando anécdotas por montones. Y en las mañanas recuerdo verlo tomar su chupalla, montar su caballo alazán e internarse campo adentro a ver las siembras y cosechas, siempre acompañado de sus hombres de confianza, quienes se encargaban de cuidar y custodiar esos lugares el resto del tiempo, personas que trabajaron con él por años y con las que mantuvo estrecho afecto y contacto telefónico hasta sus últimos días.

De adolescente, era soñador, admiraba y fantaseaba profundamente con tierras que recorría en los viajes en tren, camino a Valparaíso, cuando le habían encomendado algún trámite. De mayor, apenas apareció la oportunidad, se hizo de ellas y desde entonces no paró de deleitarse con sus

privilegiadas vistas, rodeado de frutos y naturaleza.

Era un hombre sensible, pero de piel robusta, su vida se encargó de que así fuera. Era tremendamente agradecido de las bondades, del cariño y muy respetuoso frente al sufrimiento humano. También tenía un gran sentido del humor, se reía de sí mismo o de algún chiste sutil que dejaba aparecer. Le gustaba cantar y tocar guitarra, pero los tangos y la música folclórica eran sus preferidos. De niña, recuerdo verlo interpretar tantas canciones, "Alfonsina y El Mar" era una de las que a mí me gustaba, pero "*Los Ejes de mi Carreta*", su favorita. Ahora que la vuelvo a escuchar, creo entender por qué le gustaba tanto. Seguramente la interpretación en la guitarra era algo que le agradaba y le salía muy bien, pero pienso que mucho tiene que ver con su personalidad y su historia. No creo que no haya tenido mucho en qué pensar como dice la canción, pues se pasaba pensando, y cuando la cantaba (con profundo sentimiento) su vida y pensamientos estaban siendo muy prolíficos. Pero sí, siempre buscó hacerse la vida entretenida y en su estilo le sacó cuanto brillo pudo. Vivió una vida forjada por él mismo, aparentemente sencilla pero llena de sonidos y de cultivos, la que disfrutó plenamente. Ante todo, era un hombre firme y de convicciones, jamás iba a hacer algo que no quisiera y mucho menos le iban a hacer cambiar sin buenas razones, porque si así lo había dispuesto era porque así lo quería.

Creo que mi padre realmente hizo lo que quiso. También creo que tuvo todo lo que soñó, una familia que lo quiso mucho, y a la que cuidó y protegió todos estos años, además una tremenda trayectoria profesional que le dio muchas satisfacciones. Dio la vuelta a la vida y lo hizo bien dignamente, eso me llena de orgullo.

Es muy difícil pensar en no volver a verlo más, pero estoy segura que su presencia seguirá habitando en nuestros sueños, en la mirada de mis hijas y sobrinas, en el zumbido del viento, en el olor a tierra mojada, en el cantar de los queltehues anunciando la lluvia, en las naranjas jugosas, en los bosques de eucaliptos, en las brasas de leña ardiendo y en las caminatas en penumbras por grande potrero, pero con la luna llena iluminando nuestro andar.

OBITUARIO OMAR ARRUÉ ISAMIT

19 de febrero de 1940 - 5 de junio de 2023

Juan Francisco Jordán M.[1] juanfranciscoj@gmail.com

¿Cómo dar cuenta en un texto de la vida de alguien tan querido y generoso como nuestro Omar?

Su repentino fallecimiento a sus 83 años nos tomó por sorpresa, y hasta el momento de escribir estas líneas, nos dejó estupefactos a muchos. Ha sido doloroso convivir con la tristeza que deja su ausencia. A momentos me encuentro pronto a recibir su llamado telefónico para comprobar a continuación que ya no está.

Fue largo el camino que recorrimos juntos. En 1981 Omar me invitó a formar parte del equipo docente que en esos tiempos impartía el curso de Psicodiagnóstico y

Psicoterapia en la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, EPUC, en la cual ejerció como Profesor Titular entre 1979 y 2010. Varias generaciones de psicólogos y psicólogas se formaron bajo su tutela, como docente a cargo del curso. Ahí fui por primera vez testigo de una de las cualidades de su ser que más se le apreciaba, ya sea en el ámbito profesional y académico como también como psicoanalista y supervisor. Omar dejaba ser.

Le tocó asumir como Presidente de la Asociación Psicoanalítica Chilena el año 1988, año del plebiscito que permitió la vuelta a la democracia. Coincide ese año sincrónicamente con que la Asociación Psicoanalítica estaba atravesando una crisis importante. Esta, en retrospectiva puede reconocerse como una crisis de la legitimidad democrática del modo de conducirse la institución, en especial en torno a cómo se accedía a la condición de analista didacta. Ante la crisis de la institución, determinada porque no hubo candidatos de los miembros senior que quisieran asumir la dirección, hubo de asumir Omar como Presidente, acompañado de varios analistas jóvenes recién recibidos. Además de Omar, ese Directorio estuvo conformado por Mónica Bruzzone, Eleonora Casaula, Jaime Coloma, Helena Hinzner y Juan Francisco Jordán. Fueron 4 años de trabajo intenso en los cuales se hizo manifiesto las características de un liderazgo que acompañaba dando confianza en las capacidades e iniciativas de todos y todas. Parte muy importante de su liderazgo fue el comienzo de un proceso de democra-

1 Psiquiatra. Psicoanalista IARPP Chile.

tización y legitimación de los reglamentos que regulaban procesos de selección y elección en la institución. Cabe destacar la profunda conciencia que tenía Omar de la importancia de mantener el rigor y el respeto por los procesos institucionales para sostener la salud institucional. En el ámbito institucional también fue Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, como también fundador y profesor de le Escuela de Psicología de la Universidad Gabriela Mistral.

Tal vez, algo de la sabiduría de sus liderazgos puede haber estado ligada a su entusiasmo por la agricultura, aprendiendo a esperar y respetar el ritmo de procesos madurativos naturales. En efecto, él era también un agricultor. Dueño de tierras en Linares y más de mil hectáreas en los secanos arbustivos que se extienden a cada lado de la cuesta de Las Chilcas. Siempre es sorprendente, viajando al Norte, el estrecho pasillo entre esas enormes rocas que parecieran estar al borde de derrumbarse y rodar, sujetas por lo que pareciera un precario equilibrio milenario que hubiera sobrevivido innumerables conmociones. Esas tierras tuvimos el privilegio de conocer. Dentro de ella, se encontraban hermosos oasis que recibían el agua de vertientes provenientes de la Cordillera de Los Andes, ya que esas enormes rocas son parte de un cordón lateral que conecta con la cordillera. Se veían cóndores y en algunos inviernos bajaban pumas. Allí, bajo el bosque esclerófilo de la Cordillera de la Costa nos brindó, junto a nuestras familias, los mejores asados de chivito de que se tenga recuerdo. Era un anfitrión que no se medía para honrar el ágape. También nos agasajaba con cajones de tunas, paltas, arándanos; que cada cierto tiempo pasaba a dejar a nuestra casa.

Creo que su cualidad de anfitrión también se manifestaba en su capacidad para acoger a sus pacientes. No era extraño entonces que con cierta frecuencia quienes lo rodeaban hicieran el lapsus: Amor en vez de Omar. Amor Arrué. De hecho en una ocasión me sorprendí, despidiéndome en su casa en La Reina, con un: "¡Chao Amor! ... ¡Chuta!" - le dije a continuación, medio avergonzado - "No te preocupes, me suele suceder"- me dijo. Nos reímos. Con el tiempo se transformó en una chanza que le hacíamos de vez en cuando.

Su perspicacia clínica era notable. Fue maestro en la interpretación del Rorschach. Difícil contar cuántos y cuántas se formaron bajo su alero. Destacaba por su capacidad de reconocer ciertos elementos centrales y ordenar globalmente la interpretación del examen alrededor de este hecho seleccionado. Sus informes eran parsimoniosos y de gran utilidad clínica en cuanto al diagnóstico diferencial y a iluminar los conflictos inconscientes relevantes para el abordaje clínico. También dedicó Omar tiempo a escribir sobre la historia del psicoanálisis en Chile, centrado en la de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Fue un testigo privilegiado del desarrollo y vicisitudes de la misma desde que comenzó su formación psicoanalítica ya que su compromiso con la institución nunca decreció. De hecho creo que es el único que después de la escisión de la APCH pudo mantenerse como miembro de esta y de la emergente APSAN hasta sus últimos días. Como destaqué más arriba, Omar dejaba ser.

Habitaba en Omar un cierto hermetismo que invitaba y exigía escuchar con mucha atención lo escueto, sucinto y profundo de lo que comunicaba de su mundo y su pensar. Perdió a su madre muy tempranamente de niño, 6 o 7 años, y eso lo marcó. Tal vez por lo mismo era muy sensible, prudente y delicado frente al dolor ajeno. Se acercaba con mucho respeto y empatía ante la eventualidad de provocar aún más dolor. En cada cuál, el recordar del duelo y su eventual resolución, tiene un curso propio, y él lo acompañaba con su presencia respetuosa y no invasiva. Su estar siempre ahí, fue de gran apoyo y consuelo en los duelos que me ha tocado enfrentar a lo largo de mi vida. Lo que se recibía de su comunicación era una certeza de que él sabía y podía compartir y acoger el dolor que se estaba experimentado. Estoy profundamente agradecido por la humanidad con la cual acompañó a nuestra familia en esos momentos difíciles.

Querido Omar. Nuestro recuerdo agradecido te seguirá haciendo presente como testimonio de una vida que no dejó de prodigarse y proliferar en la formación y desarrollo de tantos y tantas.

Que tu recuerdo también sirva de consuelo a Blanquita, Paulina y al Kiko.

Como siempre un gran abrazo de tu amigo.

Dr. Juan Francisco Jordán Moore.
Presidente APCh periodo 1992 - 1994.

Miembro del Directorio APCh, mientras Omar Arrué fue presidente entre los años 1988 a 1992.

SEMBLANZA DE HELENA HINZNER WINDSOR

HELENA

Karen Hinzner R.

"**Lenchen**" para la familia, "**Lale**" para sus sobrinas (porque los grandes le decían "**la Le**nchen").

Una mujer fuerte, inteligente, confrontacional, directa, feminista, "con la pluma parada", como diría su hermano. Pero también amorosa y cariñosa, buena para la fiesta y la talla. Una mujer que persiguió sus sueños y que encontró en la psicología su gran pasión. *Te realizaste en tu trabajo – convirtiéndote en una destacada profesional. Cuánto te gustaba hacer clases, supervisar y tener grupos de estudio en tu casa. Como querías a tus pacientes – diría que- se convirtieron en tus hijos adoptivos. No tuviste hijos, pero para muchos fuiste como una mamá.*

La Lenchen viene de una familia muy chiquitita, mamá/ papá y su hermano menor, mi papá. Desde chica y hasta grande, regalona- pero muy regalona de su padre- aunque, cómo olvidar sus acaloradas conversaciones políticas con él y su hermano Fritz, mi papá. A veces no terminaban del todo bien…

Tu infancia transcurrió en Valparaíso entre alemanes e ingleses, paseos en el Cerro Alegre y frecuentes visitas con tu mamá a la modista. Como siempre decías, es muy importante ser elegante y pituca. Fue un golpe muy fuerte cuando en tu adolescencia te tuviste que ir a vivir al campo; tu padre, alemán por cierto, cayó en la lista negra, al final de la segunda guerra mundial, perdiendo su trabajo y todos los bienes. ¡Cómo sufriste cuando tuviste que dejar a tus amigas del colegio alemán, para adaptarte a un liceo de niñas en Limache! Ese fue un hecho marcador y a pesar de ser una excelente alumna, te casaste a los 17 años, con Kenneth, sin aún terminar el colegio.

Una "niña- señora" casada a los 17 años. Ahí como contaba, volvió a ser pituca y elegante viviendo muchos años felices en Antofagasta y Punta Arenas. Se les hizo difícil sostener ese matrimonio sin hijos y apareció una Helena dispuesta a darle un giro a su vida, terminando el colegio y entrando a estudiar psicología.

La vida de Helena se llenó de nuevas luces, desafíos intelectuales e ideales políticos.

Te transformaste en una psicóloga, elegante, pituca y comunista. Sus primeros trabajos fueron como psicóloga infantil en los jardines que empezaba a armar la CORA (Corporación de la Reforma Agraria), en las distintas provincias de Chile.

Entre los mejores recuerdos que tengo de ti Lale querida, son los fines de semana de pijamada en tu departamento chico en Providencia. ¡Qué manera de divertirnos juntas y de consentirnos! Primero nos comprabas muchos dulces y harta chatarra para la noche y el desayuno. En la mañana del sábado nos llevabas a la peluquería y si teníamos suerte, nos dejabas ir a la única tienda de Barbies (en los 70-80). Pobre Lale, tan de izquierda ¡y que le fuera a tocar tres sobrinas consumidoras de Barbies! Claro que con una diferencia, nuestras barbies también usaban ropa tejida por ti, eran unas barbies chilotas de la nueva canción chilena.

Son inolvidables los fines de semana que pasábamos en Isla Negra - junto a tus amigos queridos (la Margarita Depetris y el tío Sergio Vodanovic). La travesía en tu mini naranjo era épica. En esos viajes también podíamos comer lo que quisiéramos, cosas que ahora estarían cargadas de sellos negros. Era un lugar hermoso, de largas caminatas por la playa, de recolectar ágatas, comer rico y con mucha tertulia política.

¿Cómo olvidar cuando nos llevabas al teatro, a la peña de la Charo Cofré y al Café del Cerro? Con la vuelta de la democracia nos invitabas a recitales masivos de Los Jaivas y Joan Manuel Serrat. También nos llevabas al municipal a ver a Les Luthiers cada vez que estaban en Chile.

Que rico fue ver cómo pudiste darte gustos de viajes musicales junto a tus amigas. Era maravilloso el entusiasmo que tenías al organizar año a año tus temporadas de ópera *o semanas Wagnerianas en distintos destinos.*

Durante los últimos años te vimos partir lentamente, poco a poco te fuiste despidiendo del presente. Quedaron los recuerdos de la niñez, de la política y del psicoanálisis, esos que nutrieron amenas charlas con tu habitual "chispeza" y lucidez. Tus grandes amores e intereses se mantuvieron por mucho tiempo intactos. Volvimos a hablar mucho alemán e inglés, disfrutamos de tomar el té como las señoras elegantes y pitucas de Valparaíso. Esa memoria antigua y lejana… finalmente se cansó.

Karen Hinzner R.

Esta semblanza la escribe Karen, psicóloga por vocación, convicción, compromiso y muy probablemente por admiración. Nadie podría describir mejor a Helena Hinzner, Lenchen, Lale …

Muchas gracias Karen.

María Isabel Cruz (compañera y amiga de Karen; psicoanalista de la APCh)

SEMBLANZA DE MYRELLA DE KARTZOW COOKE

Fotografía por Marcela Fuentes De Kartzow

EN RECUERDO DE MYRELLA DE KARTZOW

Myrella nos ha dejado, hace algunos días, tras una dolorosa enfermedad.

Queremos dejar el recuerdo, en nuestra revista, de su figura como psicoanalista de niños y adolescentes y resaltar sus características personales.

Destacamos que, junto con ser una abnegada madre de siete hijos, estudió psicología y luego se formó como psicoanalista.

La recordamos como una persona amable, inteligente, sensible, cooperadora y sencilla.

Habiendo manifestado, desde el inicio de su formación, interés por tratar niños, al completarla, se integró al grupo de estudio de los primeros psicoanalistas de niños y adolescentes. En esta tarea supervisó especialmente con Liliana Pualuan, quien fue su mentora en esta formación.

Este grupo fue reconocido en 2002 por el Comité de la IPA de Niños y Adolescentes, COCAP y recibió el título de especialista en niños y adolescentes.

Desde entonces se integró, con interés, a las actividades del Comité para la Infancia y Adolescencia.

En 2002 publicó, en nuestra revista, su interesante artículo: "De la Caverna a la Luz: Trauma, Estado Limítrofe y Elaboración".

Participó también en grupos de estudio post formación, de los cuales es recordada con afecto en el grupo de Ximena Artaza.

Fue muy activa en la organización y ejecución del Primer Congreso de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes en Chile en 2007, así como en la participación en eventos en Chile y el extranjero, relacionados con la infancia y adolescencia.

Mostró especial interés en la Observación de Bebés, método Bick, que, como analistas de niños y adolescentes, pudimos incluir en la formación de los candidatos a analistas.

En 2008 se inició esta actividad en el curso propedéutico. Myrella participó como docente por varios años siendo reconocida por los alumnos, por su calidez y empatía.

Realizó también, en forma autónoma, una observación de bebés con dos analistas interesadas, quienes valoran esta experiencia.

Se retiró unos años después de las actividades societarias por motivos de salud, dejando un grato recuerdo de su pasada junto a nosotros.

Nuestro Comité desea que se conserve su figura como analista pionera en dar vida y cuidado al desarrollo del Psicoanálisis dedicado a la infancia, niñez y adolescencia.

Comité para la Infancia y Adolescencia
Margarita Baldrich - Constanza Buguña - Mónica Bruzzone - Elena Castro - Viviana Castro - Lilian Hitelman - Milka Kaplan - Gloria Muñoz - Patricio Peñailillo - Ximena Riveros - Eugenia Valdés - Yubiza Zárate

EN MEMORIA DE NUESTRA MADRE: MYRELLA DE KARTZOW COOKE (1942-2023)

María Fuentes De Kartzow y Pablo Caro De Kartzow
Colaboran: María Paz Caro De Kartzow, Mirella Caro De Kartzow, Marcela Fuentes De Kartzow

Nací un 15 de febrero de 1942, después de seis años de matrimonio de mis padres. Mi mamá decía que sintieron una gran alegría tras dicha espera. Luego nacieron mis 2 hermanos maravillosos, a los que regaloneé y amé mucho.

Las familias de mi mamá y papá eran inmigrantes: Mi mamá, de Irlanda y mi papá, de Rusia. Mis abuelos eran bellos y educados. Arribaron a Chile buscando nuevas experiencias y con la mente libre.

Mi infancia y adolescencia las viví en la ciudad de Quillota, en el campo de mis padres. A los 11 años contraje fiebre reumática. Estuve un año en cama, me inyectaban antibióticos casi todos los días. El cariño de mi familia me hizo resiliente. A pesar de las adversidades, fui feliz todo el tiempo.

Hoy recuerdo cuando tocaba la tierra, recuerdo el sonido del agua en el canal de regadío, el viento en los sauces, muchas veces caminé entre sus hojas, sintiendo que me rozaban con suavidad, y con esa misma suavidad las hojas entrechocaban unas con otras mientras caían y se posaban en la tierra o en el agua del canal del fundo de Quillota. Con mis 2 hermanos jugábamos con Bonzo, nuestro perro, corríamos descalzos por el barro esponjoso y negro que se formaba entre los limoneros al atardecer después del riego.

Soy madre de 7 seres hermosos, 4 hijas y 3 hijos. Soy abuela, muchos nietos, nietas y una bisnieta. Grandes personas, amorosos y esforzados. Tienen espíritus libres, son honorables y aman la vida.

El año 1971 inicié mis estudios en la Pontificia Universidad Católica: Trabajo Social y Psicología. Me titulé de ambas carreras, al mismo tiempo me cautivó el psicoanálisis, lo estudié a fondo, e inicié mi práctica clínica / psicoanalítica.

Tuve el honor de trabajar en el ámbito público y privado. Me enorgullece, humildemente, haber colaborado en las vidas de diferentes personas. Me entregué a mi responsabilidad psicoanalítica hasta el final, esto me regaló el amor y el honor de ser acompañada y despedida por algunos pacientes en el viaje al fin de la vida. Ese cariño es maravilloso y se tradujo en las melodías sinceras y cariñosas que me regaló mi última paciente en mi ceremonia de despedida, deleitándonos con su piano.

Mis últimos días, horas y segundos en este mundo, lo vivimos en familia, nietos, nietas y todos mis hijos e hijas estuvieron siempre a mi lado, Rodrigo, Pablo, María Paz, Álvaro, Mirella, Marcela y María, siempre presentes.

Hijos amados, familia, amigos, amigas y colegas, hicieron que mi paso por esta vida fuera feliz y plena. De todo corazón, espero haberles entregado un mensaje dulce y certero… y sobre todo haber compartido amor infinito.

ARTÍCULOS PSICOANALÍTICOS

HOMENAJE A BION - VIGENCIA TEÓRICA Y CLÍNICA DE SU PENSAMIENTO[1] [2]

Pere Folch Mateu[3]

VISIÓN BINOCULAR: GRUPALIDAD Y SUJETO

Un homenaje incluye admiración y agradecimiento por un hombre y su obra: admiración por su capacidad creativa, innovadora, y por la belleza de su mensaje; reconocimiento, cuando eso que admiramos se inscribe poco a poco en nuestra práctica y nos facilita nuestra tarea, tanto en la cercanía con el paciente como en la capacidad de comprender la experiencia que hemos tenido con él en el curso del proceso terapéutico.

Muchos de nosotros estamos afectados e impregnados por el pensamiento de Bion, aunque lo hayamos incorporado y elaborado diferentemente con más o menos extensión, con preferencias y omisiones por los temas centrales de su enseñanza. El objetivo de este panel es poder exponer algunos de nuestros puntos preferidos de su obra magna, comentar el uso que hemos podido hacer de ellos, y ver si podemos llevar este uso más allá en un desarrollo que está ya prefigurado en la potencialidad creativa de nuestro autor.

El tema que yo querría tratar hoy es de una extensión imprevisible en la dimensión teórica y técnica, aunque esté contenida, condensada, como tantas ideas de Bion, en la simplicidad aparente de una metáfora: la de *la visión binocular.* Un concepto que pertenece tanto a las dimensiones técnica como teórica, es una ayuda para *practicar* y desarrollar una mejor proliferación de los contenidos de la experiencia, tanto dentro como fuera de la sesión.

La práctica de la visión binocular no se puede llevar a cabo como un acto voluntario. No nos podemos poner a pensar y a sentir deliberadamente desde dos posiciones mentales más o menos contrapuestas. Pero si nos situamos delante del paciente con aquel estado mental recomendado de sin memoria ni deseo, fomentamos la movilidad de emociones y pensamientos, y su confluencia desde áreas más o menos distantes de nuestro mundo interno. Esta confluencia es muy improbable cuando la memoria y el deseo seleccionan y, por decirlo así, focaliza la mente en direcciones poco flexibles.

Esta visión binocular supone la conjugación de dos vértices de una misma experiencia. Puede ser que la forma más elemental de esta conjugación es la convergencia de realidad de fuera y realidad de dentro, el punto de encuentro de dentro y fuera, de eso que percibimos de la realidad externa, y eso que sentimos que emerge de dentro de nosotros en forma de apetencia, rechazo, satisfacción o temor. Las cualidades percibidas del mundo externo están tan impregnadas de cualidades intrínsecas del sujeto que las capta, que uno podría decir que la una y la otra -realidad de fuera y realidad de dentro- se reflejan recíprocamente. De esta manera una emoción surgida de la interioridad, para expresarse ha de encontrar una indumentaria sensorial que le dé un significado; y a la inversa, un impacto perceptivo o sensorial se ha de poder enlazar con el mundo de dentro para que adquiera sentido.

En la situación clínica, eso se expresaría diciendo que una emoción o una fantasía inconsciente sólo podemos verlas reflejadas, transferidas en una realidad externa. La contrapartida se da cuando constatamos que el conocimiento o la comprensión de lo que nos dice un paciente sólo se puede asumir si la observación de lo que hace y de lo que dice se combina con la resonancia que en nosotros promueve, y con la particular cualidad de emociones que desvela.

1 Trabajo inédito (1997). Publicado originalmente en: The Poetry of the World in Psychoanalysis. Selected Papers of Pere Folch Mateu. Ed. por J. O. Esteve y Jordi Sala. London: Routledge, 2023.

2 Traducido por Mabel Silva, Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP), Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh)

3 † Psiquiatra y Psicoanalista Catalán, cofundador de la Sociedad Española de Psicoanálisis. Autor de una extensa obra psicoanalítica, tanto teórica como clínica. Maestro y Analista Didacta del Instituto de Psicoanálisis de Barcelona, donde ejerció por más de 50 años..

Esta paradoja que la interioridad se tenga que conocer a través de su conjugación transferencial con la realidad externa y que la realidad externa se ha de conocer mirando hacia adentro o sintiendo la resonancia que lo externo ha promovido dentro de nosotros, ha encontrado diferentes enunciados en psicoanálisis. Este punto fecundo de encuentro entre el fuera y el dentro, entre realidad psíquica inconsciente y mundo de la percepción-conciencia, se ha adscrito a esta área que desde Freud llamamos *preconsciente* y que Bion en su propia conceptualización, ha descrito como *pantalla Alfa, barrera de contacto* entre consciente e inconsciente. Esta barrera no sólo evita la confusión entre uno y el otro, sino por así decirlo permite que el uno y el otro se relacionen sin confundirse (barrera), pero sin dispersarse (contacto). Podríamos decir que la pantalla alfa permite una distancia óptima en que consciente e inconsciente, mundo de fuera y mundo de dentro, se signifiquen recíprocamente. El resultado de la *visión binocular*, de esta correlación de dentro y fuera, se acerca bastante a las condiciones necesarias para la formación de símbolos, es decir, a una distancia óptima en que aquella significación recíproca pueda tener lugar.

La metáfora de la *visión binocular*, tan emparentada con la de los *vértices múltiples*, se aplica a fenómenos tan elementales como el reconocimiento de un objeto a partir de diferentes sentidos (proporcionando el sentido común o la singularidad del objeto percibido a través de dos o más canales perceptivos). Se aplica también a las complejas situaciones clínicas. En efecto, la experiencia que el psicoanalista tiene en la sesión, le viene dada por su doble condición de participante y observador. Participación y observación serían los dos vértices mediante los cuales se originaría una visión binocular de la situación relacional con el paciente.

La metáfora de la visión binocular para facilitar las posibilidades cognitivas de una experiencia alude al modelo geométrico o espacial de dos puntos de vista, pero también a la cualidad inconsciente de los dos vértices, tal como se da en la concreta imagen óptica compuesta inconscientemente de la percepción visual derecha e izquierda. De la misma manera que la imagen visual única no permite descifrar los componentes, es decir, las imágenes parciales del ojo derecho y el izquierdo, así también la representación de una experiencia no permite descifrar los elementos exógenos, perceptuales, de los elementos endógenos emocionales, que se han conjugado en el rendimiento singular de la representación.

El modelo o la metáfora de la visión binocular concierne a la realidad clínica y técnica que el psicoanalista experiencia y fuera de la cual se forma una representación. Es evidente que esta representación dependerá de la capacidad de visión convergente de más de un punto de vista o, en sentido negativo, de las escisiones que perturben la producción de aquella convergencia.

Con esta breve intervención, yo quisiera señalar otra conexión, quizás imperativa, que requiere el uso de visión binocular: el vínculo entre la experiencia terapéutica grupal y la terapia individual clásica, entre la mente grupal y la mente individual, entre el sector grupal-gregario y el sector individual de la personalidad, si no nos espantan los neologismos, entre *grupalidad y subjectalitat*[4].

La práctica de la psicoterapia analítica de grupo, según las directrices de Bion de comprender los movimientos del grupo como un todo, ha permitido una profundización en la comprensión de la dinámica de la mente individual. Las dos prácticas -análisis individual y análisis grupal- se han complementado y yo pienso que se han influido recíprocamente. En particular, los psicoanalistas que cultivan los dos métodos tienen ocasión de verificar las correspondencias entre la esforzada convivencia de los miembros en la unidad del grupo y la difícil subjetivación por parte del paciente individual del conjunto de facetas del self y de sus objetos. Estas facetas se traducen, en la clínica, en actualizaciones transferenciales diferenciadas y que son, a veces, difíciles de integrar; hecho que supone un funcionamiento psíquico poco unitario, en ciertos momentos, aun cuando el sujeto se pueda sentir integrado en otros momentos.

Por otra parte, los movimientos clínicos del grupo, llevados a término por una serie de individuos que se encuentran en el encuadre de la terapia grupal, se producen según una dinámica para la comprensión de la cual fue necesaria la genialidad de Bion. Fue él quien nos ha mostrado que la manera de comprender la concurrencia de estas ocho o nueve personas era concebirla como formando parte de un conjunto, de una entidad singular -el grupo- que funciona como una mente poco o muy diferenciada en objetos y funciones, entre los cuales se establecen movimientos equiparables a aquellos que construimos para explicarnos el desarrollo de una mente individual.

Bion, al interesarse en la investigación de los grupos, descubrió en el movimiento clínico de las sesiones grupales un particular tipo de interacción entre sus miembros, que evocaban los movimientos intrapsíquicos, virtuales, entre diferentes partes del *Self* y de los objetos internos del paciente individual.

Si el paciente individual es comprendido en la interpretación como una pluralidad intrapsíquica en conflicto, la pluralidad de individuos en el grupo es comprendida como una individualidad mítica -el grupo- que afronta los conflictos y angustias con particulares pautas defensivas, con todo el repertorio de supuestos básicos.

Para lo que me interesa plantear, no entraré en precisiones técnicas. Hay suficiente con señalar esta particular correspondencia y correlaciones cruzadas entre la pluralidad de la mente del individuo y la unicidad con que se configura el encuentro del grupo en el *setting* y la técnica del análisis grupal. Bion nos hace ver el contraste de estos dos órdenes de experiencia: a) la del individuo inserto en la dinámica de un grupo, y b) las características grupales o tribales de la mente individual.

4 N.T. He mantenido en catalán la palabra "subjectalitat", porque el diccionario la validaba igual que "subjetalidad" y era más fiel al autor

El grupo se registra, en su funcionamiento, con unos elementos o miembros que interactúan confundiéndose, disgregándose o atacándose, movidos por ansiedades cataclísmicas de fragmentación, de confusión, de desrealización. Estas ansiedades reclaman punzantemente recursos y organizaciones defensivas, que Bion ha descrito como supuestos básicos del grupo. Pero, al igual de lo que sucede en la mente del psicótico, estás defensas son tan graves como las ansiedades que las promueven; por eso los supuestos básicos no son nunca rígidos y se van sucediendo en ciclos repetitivos. Ahora bien, el grupo no se agota en esta elementalidad, sino que es capaz, en una evolución satisfactoria, de funcionar sobre la base de una cooperación de los individuos que la componen.

Al señalar esta distinción entre el grupo de supuestos básicos y el grupo de trabajo, coexistiendo con sinergia, aislamiento o colusión, Bion (1952) señala en el grupo una diferenciación semejante a la que establecerá unos años más tarde (1957) en su trabajo sobre la diferenciación de la personalidad psicótica y no psicótica. El grupo de supuestos básicos coincidiría en muchos aspectos con el funcionamiento de la mente psicótica; al contrario, el grupo de trabajo puede funcionar según el modelo estructural de la mente adulta, la individualidad que reposa en un amplio intercambio de sus diferentes elementos, cuando prima entre ellos un régimen de diferenciación y de libertad de relación entre diferentes partes del *self* y los objetos internos (Klein, 1958).

La investigación continuada en psicoanálisis individual, análisis grupal, análisis de niños muy pequeños, observación sistemática de bebés, tratamiento de niños autistas y estudios pre y posnatales, han hecho pensar en una vida proto mental o somato psicótica. Correspondería a formas muy incipientes de vida mental, previas a la simbolización, al pensamiento significativo, que se encuentran más cerca de los tropismos, de las valencias, que de una nítida representación y reconocimiento del objeto y del *Self.* Para Bion sería un estado próximo a ciertos aspectos del estadio del narcisismo primario, de Freud.

Estos niveles de vida proto mental, tan vinculada a las experiencias perinatales y a los balbuceos del descubrimiento del objeto, no encajarían con los requerimientos y las vicisitudes de la individuación con un comportamiento autónomo. La intolerancia al reconocimiento de la problemática individual, de la soledad existencial y del conflicto con la alteridad, llevarían al individuo a ampararse en una vida gregaria, a una adaptación a las pautas dictadas por el sistema, por las costumbres y por la cultura; unas pautas limitadas por un pensamiento tecnificado y operatorio (Meltzer, 1986; Marty, 1990), donde naufragarían nuestras difíciles posibilidades como individuo. Las experiencias de vida bajo estas condiciones, fluctuarían al tenor de los supuestos básicos vigentes y se expresarían también en respuestas corporales de adaptación, de disfunción, o de somatización letal. Bion nos lleva a concebir el conjunto de la personalidad con nuevas dimensiones, con diferenciaciones que no se explicitan plenamente con la conocida distinción de una parte neurótica y una parte psicótica. Podríamos contrastarlas como *grupalidad y subjectalitat de la mente* o, si se quiere, sector tribal y sector individual. La construcción de este modelo se inspiraría en la conducta exhibida por personalidades narcisistas fronterizas, que dramatizarían en sus acciones externas la disyunción de su realidad psíquica; también en las formas estereotipadas de normopatía (McDougall, 1989) -que se han descrito, tiempos atrás, en los pacientes llamados "psicosomáticos", en los rasgos autísticos que coexisten en comportamientos y síntomas aparentemente neuróticos. El trastorno del pensamiento, su concretismo, su carácter de prestado, tecnificado por aprendizajes miméticos, parece estar al servicio de una defensa primaria, que obvia la azarosa tarea del individuo de un perderse y recuperarse como sujeto, en la continua experiencia de sí mismo y de los otros.

Así entonces, *esta grupalidad y subjectalitat* estaría presente en todo individuo, y el conjunto de la personalidad dependería de la particular vinculación entre la una y la otra, de la conjunción armoniosa, de la confusión o de la disyunción extrema entre uno y otro funcionalismo psíquico. En la primera, venturosa comprensión, la grupalidad tendría un efecto constructivo sobre la individualidad; en cambio, cuando grupalidad y subjectalitat se confunden o se disocian, el individuo no puede asumirse como un sujeto de su grupo interno (Self y objetos internos a niveles parciales y totales), y se comporta como un autor Pirandelliano que no puede dar secuencia, ni coherencia a los personajes de su dramática interna. Más bien al contrario, vive la presión angustiante de su propia grupalidad e, incapaz de metabolizar y significar esta angustia y el dolor mental ineludible, se inclina hacia las relaciones de complicidad con otros individuos en una versión simplificada de los propios conflictos negados; o se ampara en las ofertas del grupo social (espectáculos deportivos, bandas urbanas, sectas de cualquiera ideología) que tienen sus propios códigos internos. Esto le eximiría de la dura exigencia de llevar adelante la propia individualidad. El grupo externo se haría cargo de las ansiedades más primitivas y las socializaría, por ejemplo, con los grupos rivales, los cuales justificarían la propia ansiedad y destructividad; o se la ahorrarían con las proposiciones idealizadas de la cultura de un grupo.

La comprensión del conjunto de la personalidad ha de tener en cuenta este estado de coexistencia de los dos sectores -grupal y subjetivo-. Eso requiere pensar en la vida representativa y fantasmática, por una parte, y la relación externa de objeto por la otra, desde los dos vértices de la individualidad y de la grupalidad. Tener en cuenta los dos vértices ha de permitir una visión binocular de los rendimientos relacionales del funcionamiento psíquico y de sus perturbaciones.

Pero ¿cómo se asume esta conjugación de vértice tribal y vértice individual que ha de procurar la visión binocular deseada? La vinculación de uno y otro vértice se ha de conseguir con el establecimiento de correspondencias, de isomorfismos, de analogías entre ellos dos. Así considerada, la adquisición de la visión binocular supone la creación

de una relación simbólica entre uno y otro vértice, en cierta manera una relación transferencial metafórica, que acerca y coordina elementos de dos sistemas -el grupal y el subjetivo- que antes de la construcción simbólica quedaban aislados.

Cuando el analista del grupo interpreta el conjunto de movimientos que se dan en la sesión en una actitud que él singulariza con el nombre de *grupo,* asume de hecho un papel, una función que se despliega en toda personalidad mínimamente integrada. Dicho de otra manera: no se trata de si, con nuestra comprensión del grupo, hacemos esta transposición de la mente del individuo a una supuesta mente grupal; lo que quiero decir es que el funcionalismo psíquico tiene unas formas de producción equiparables a la grupalidad y también otras equiparables a la individualidad hecha sujeto.

El vínculo entre uno y otro sector o modelo funcional de la mente se ha explicado a veces como una relación continente -contenido entre partes muy primitivas de la mente que, de todas maneras, tienen un acceso a la expresión verbal; como si la parte más evolucionada del individuo tuviera la gracia de captar sus aspectos más primitivos y formalizarlos. E. Jaques (1970) piensa que en eso se basa la diferencia entre el neurótico y el psicótico: el neurótico sería capaz de hacerse cargo y dar expresión en términos realistas a la parte psicótica.

En la literatura más reciente también se postula que formaciones prototípicas de la realidad psíquica encontrarían forma y expresión en sueños, cuyos contenidos corresponderían a un área mental preverbal, y que supondría la simbolización de lo preverbal o proto mental (Bion Talamo, 1992).

Grupalidad y subjectalitat no habrían de ser consideradas como antitéticas, ni tan solo como un movimiento progresivo o regresivo del individuo. Más bien me parece que podrían comprenderse como formando parte de un ritmo secuencial de la mente al estilo de la oscilación PS<—>D. El individuo con frecuencia no se da cuenta de este tránsito en su mente que se inicia con la sucesión de escenarios, representaciones figurativas de los otros y de las cosas, representaciones animadas por la actualidad del flujo senso-perceptivo y que determinan a la vez la selección y la cualidad de la realidad percibida. En este primer tiempo de la secuencia el individuo es vivido por sus propios contenidos dramatizados, está inmerso y diseminado en los personajes de su mundo interno. Pero, en un segundo tiempo de la secuencia, sale de la inmersión, toma distancia y se constituye como un sujeto que se explica y proclama como un portavoz de su propio drama, esto que tiene lugar en él y es su toma de posición. El estilo de la grupalidad es el flujo dramático de los escenarios oníricos sucesivos y simultáneos que forjados en el inconsciente ingresan en los moldes del proceso secundario, en un recitativo o en una aseveración más o menos convulsiva. Esta recuperación del sujeto como un formulador de su propia dramática me parece que corresponde al segundo movimiento PS<—>D, es decir, a la coordinación de personajes de la dramática interna, por la gracia de uno o diferentes hechos seleccionados que dan coherencia a las interacciones de la grupalidad. Eso supone que el individuo se reencuentra unitario como un sujeto de lo que en él vibra y palpita. El pensamiento dramatizado es exuberante, expansivo, lábil en su acumulación de imágenes, en cambio, la narrativa que se ha amoldado al discurso confiere una secuencia ordenada y más concisa a la cualidad sin forma de unos escenarios donde interactúan unos y otros contenidos de la mente. La recuperación depresiva de la individualidad es el contrapunto sistólico, consistente y compacto de la formación simbólica, en respuesta a la proliferación laxa y dispersa del movimiento PS de la grupalidad.

Esta oscilación del carácter de la vivencia -desde la inmersión en los escenarios de la fantasía, a la recuperación del sujeto en la doble cualidad de participante y observador -afecta también al estilo de la interpretación, tanto la que se formula en la terapia individual como en la terapia de grupo. La interpretación dada al paciente frecuentemente rompe su narrativa y pone en relieve una dramática, que es aquella que protagonizan paciente y analista en la actualidad de la sesión.

En la terapia de grupo vemos con más frecuencia la transposición de un estilo dramático de comunicación por parte de los diferentes miembros, que es recogido en forma discursiva por el terapeuta.

Vemos al grupo como una mente carente del sujeto que la narre y narre su desarrollo; el grupo con unos actores o personajes sin el Yo-autor de la narrativa que los vincule en una sucesión temporal coherente. Este Yo sujeto tiene una doble relación con el escenario de la mente. Si, por una parte, procesa y transforma la experiencia interna desde un lenguaje icónico, de representaciones concretas en una descriptiva que da sentido a la dramática, por otra parte, este Yo, este sujeto, no puede vivir instalado perpetuamente en su discurso y necesita de unos personajes para poder significar la variada gama de sentimientos y de afectos que experimenta. Es un autor en busca de personajes. El nivel de angustia determinará si ese ir hacia los otros es una colusión o, al contrario, es algo cooperativo en beneficio del grupo de trabajo.

Veo el binomio grupalidad-subjectalitat como una sinergia próxima, aunque no coincidente, de oscilación PS<—>D, pero sería como una alternancia de dos momentos necesarios y deseables para promover una dinámica provechosa para el desarrollo.

En el encuadre de la terapia de grupo es evidente que cuando el terapeuta puede asumir la función narrativa que describe la dramática del grupo, sus palabras organizan y condensan la multiplicidad de interacciones que se han producido en el grupo, y se convierte en el sujeto colectivo que él encarna en la interpretación. De hecho, el analista en el *setting* clásico individual se sitúa describiendo y reconstruyendo una dramática grupal de la mente del analizado,

oscurecida por las escisiones (splittings) y las denegaciones. Esta reconstrucción supone la visión binocular que se ha de obtener uniendo dos vértices desde los cuales consideramos la situación con el analizado. El ejemplo de E. O'Shaugnessy (1983), uniendo su visión desde H hasta K es una muestra ejemplar de esta visión binocular.

Otra muestra es el vínculo que he tratado de establecer entre el vértice de la grupalidad y el de la subjectalitat, con sus variantes estilísticas dramáticas y narrativas. Una buena parte de las actuaciones fuera de la transferencia, en el grupo familiar o social, pueden ser comprendidas como un colapso de la subjectalitat, que encuentra refugio en la colusión del sector grupal del individuo con el grupo fáctico que le ayuda a drenar tensiones internas.

Entre las grandes aportaciones de Bion al psicoanálisis, he querido señalar los conceptos de visión binocular conseguidos con la aportación de vértices. Para que eso sea posible, Bion nos ha señalado, como condición imprescindible, la práctica de una atención flotante, entendida como una libertad ilimitada de pensamiento que nos permita navegar entre porciones escindidas de la mente: por "lo desbocado innumerable", que nos diría el poeta Carles Riba. Por eso hace falta seguir esta difícil proposición de "sin memoria ni deseo". El reconocimiento a Bion y la gratitud que en este homenaje queremos tributarle deriva no sólo de las ofertas tan sugerentes de sus conceptos y modelos. Arranca de su remarcable sinceridad al expresarnos sus dificultades, como un analista en funciones, para seguir sus propias indicaciones técnicas; le agradecemos finalmente su ánimo para caminar por la incertidumbre, antes de poder construir el símbolo en la sesión y de poder construir un cuerpo de teoría que permita hacer del psicoanálisis una ciencia cada vez más independiente.

Bibliografía

1 Bion, W. R. (1952). Group dynamics: A re-view. *International Journal of Psycho-analysis,* vol. 33, 235–247.
2 Bion, W. R. (1957). Differentiation of the psychotic from the non-psychotic personalities. *International Journal of Psychoanalysis,* vol. 38, 266–275.
3 Bion Talamo, P. (1992). The creation of mental models: Basic and ephemeral models. Re-published in Bion Talamo, P. et al., *Maps for Psychoanalytic Explorations,* Routledge, London (2019).
4 Jaques, E. (1970). *Lavoro, creatività e giustizia sociale.* Boringhieri, Torino (1978).
5 Klein, M. (1958). On the development of mental functioning. *International Journal of Psychoanalysis,* vol. 39, 84–90.
6 Meltzer, D. (1986). *Studies in Extended Metapsychology: Clinical Applications of Bion's Ideas.* Clunie Press, London.
7 Marty, P. (1990). *La psicosomática del adulto,* Amorrortu Editores, Buenos Aires (1992).
8 McDougall, J. (1989). *Theaters of the Body: A Psychoanalytic Approach to Psychosomatic Illness.* W. W. Norton, New York.
9 O'Shaughnessy, E. (1983). Words and working through. *International Journal of Psychoanalysis,* vol. 64, no. 3, 281–289.

COMENTARIO A "VISIÓN BINOCULAR: GRUPALIDAD Y SUJETO", DE PERE FOLCH[1 2]

Antonia Grimalt E.[3]

Introducción

En ocasión del homenaje a Bion celebrado el 1997 en Barcelona en el centenario de su nacimiento, Pere Folch presentó un trabajo que tenía por título "Visión Binocular: grupalidad y sujeto", un trabajo creativo e innovador que muestra la apertura del maestro a impregnarse de nuevos conceptos y a desarrollarlos creativamente.

Me propongo explorar la vigencia de este trabajo que, en mi opinión, es tanta como si se acabara de escribir, juntamente con algunas pinceladas sobre el concepto de Bion y sus desarrollos hasta la actualidad.

Historia del concepto e implicaciones teóricas

En el trabajo titulado "El mellizo imaginario" que presentó a la Sociedad Británica para acceder a ser miembro, Bion (1950) plantea si el desarrollo psicológico podría estar vinculado al desarrollo del control ocular, de la misma manera que los problemas asociados a la agresión oral coexisten con la salida de los dientes. Con tal de establecer la percepción en profundidad es necesaria *la visión binocular*.

A partir de entonces, el modelo visual impregna todo su trabajo: usa la "visión binocular" como una meta perspectiva sobre el interjuego y la diferenciación entre símbolo y pensamiento concreto. La visión binocular tiene en cuenta dos puntos de vista susceptibles de ser integrados a través del sentido común. Un objeto que se ve ya sea como amado, ya sea como odiado es percibido "monocularmente".

Cuando uno se da cuenta que el objeto amado y el odiado son uno y el mismo, se asume un sentimiento de verdad. En esta concepción, el símbolo no sería tan sólo la representación de una ausencia, sino también la relación presencia/ausencia: la capacidad de considerar al objeto y su ausencia como dos espacios diferenciados. Esta capacidad permite una oscilación fructífera entre concreto y abstracto y entre objeto de pensamiento y pensamiento. Cuando eso no es posible, el espacio donde el objeto tendría que estar y no está, se transforma en "ausencia de espacio", un agujero negro. La posición depresiva que está asociada con el complejo de Edipo implica la capacidad binocular de diferenciar entre espacio físico y espacio mental, entre fantasía y percepción y entre alucinación y memoria: constituye el paso de la bidimensionalidad a la tridimensionalidad. Así mismo, la oscilación fructífera entre estos dos polos, tolerando la paradoja, es aquello que confiere la cualidad dinámica a la verdadera capacidad simbólica: la posibilidad de ver las cosas desde diferentes perspectivas (Grimalt, 2009).

En su trabajo con psicóticos, cuando pasaba de escuchar la comunicación verbal a escuchar la comunicación ideo gramática concreta del paciente, Bion adoptó el término *vértice* como una analogía de la "visión binocular": una manera de explorar formas de comunicación primitivas. La visión se puede usar de manera metafórica o de manera concreta y se refiere a las alucinaciones, como posibles comunicaciones, fenómeno que denomina *transformación en alucinosis*. La alucinosis es un concepto que implica un gran abanico de fenómenos que no necesariamente están vinculados al trastorno mental: se trata de un estado siempre presente, pero cubierto por otros fenómenos que permiten que pase desapercibido. La ausencia de satisfacción se niega mediante el recuerdo de la satisfacción; hay una confusión entre los objetos sobre los que se piensa y los pensamientos. La formulación poética intuitiva de Shelley pone esta idea en

1 Publicado originalmente en la Revista Catalana de psicoanálisis, vol. XXXVI, nº 1 de 2019. Traducido por Mabel Silva. Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Española de Psicoanálisis y miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica Chilena.

2 Nota de la editora: Comentario al trabajo de Pere Folch "Homenaje a Bion - Vigencia Teórica y Clínica de su Pensamiento".

3 Psicoanalista titular con funciones didácticas de niños, adolescentes y adultos (SEP-IPA). Chair del Fórum de Análisis de Niños de la Federación Europea de Psicoanálisis (FEP). Miembro didacta del Instituto Psicoanalítico para el Este de Europa. E-mail: agestelrich@hotmail.com

palabras: "Aquel estado en el cual se puede suponer que las ideas asumen la fuerza de las sensaciones a través de la confusión del pensamiento con el objeto sobre el que se piensa y el exceso de pasión que anima las creaciones de la imaginación" (citado por Bion, 1965).

A partir de este concepto, Bion desarrolla perspectivas de observación clínica de la perturbación de este proceso, como es la reversión de la perspectiva, la escisión estática y la transformación en alucinosis. Se trata de un concepto rico y dinámico que se ha tomado como un punto de partida de desarrollo en la técnica.

Visión Binocular: grupalidad y sujeto

Folch habla de "la extensión imprevisible en la dimensión teórica y técnica (...) contenida, condensada, como tantas ideas de Bion, en la simplicidad aparente de una metáfora: la de *la visión binocular*, a practicar y a desarrollar para una mejor proliferación de los contenidos de la experiencia, dentro y fuera de la sesión". El trabajo de Pere Folch, tan actual ahora, como innovador el 1997, es una viva muestra de un modelo dinámico de múltiples perspectivas interactivas. El punto de partida es que la visión binocular no se puede llevar a término como un acto voluntario. Es imposible ponerse a pensar y sentir deliberadamente desde dos posiciones mentales más o menos contrapuestas (igual como el florero de Rubín, no pueden verse al mismo tiempo las dos caras y la copa. Sólo el estado mental de *sin memoria y deseo,* fomenta la movilidad de las emociones y pensamientos y su confluencia desde las provincias más o menos distantes de nuestro mundo interno. La memoria y el deseo, en cambio, seleccionan y especializan la mente en direcciones poco flexibles, por decirlo de alguna manera. La visión binocular supone la "*conjugación de dos vértices*", de una misma experiencia: como un punto de encuentro de dentro y de fuera, de lo que percibimos de la realidad externa y de lo que sentimos que emerge desde dentro, de nuestro deseo, rechazo, satisfacción o temor. Las cualidades percibidas del mundo externo están tan impregnadas de cualidades intrínsecas del sujeto que las capta, que se puede decir que se reflejan recíprocamente: una emoción surgida desde dentro, para expresarse ha de encontrar una indumentaria sensorial que la signifique; y a la inversa, un impacto perceptivo o sensorial se ha de enlazar con el mundo de dentro para que adquiera sentido.

El modelo o la metáfora de la visión binocular, cobra una actualidad clínica y técnica cuando pensamos en la representación que, de la experiencia clínica, se puede hacer el psicoanalista.

"Es evidente que esta representación dependerá de la capacidad de visión convergente de más de un punto de vista o, en sentido negativo, de las escisiones que perturben la producción de aquella convergencia"

Folch, 2018, pág.318

Folch añade y desarrolla otra posibilidad de convergencia referida a la experiencia terapéutica grupal y a la individual clásica: entre mente grupal y mente individual, entre el sector grupal-gregario y el sector individual de la personalidad, que define como Grupalidad / subjetalidad. Podemos considerar el grupo funcionando como una mente mucho o poco diferenciada en objetos y funciones, donde se establecen movimientos equiparables a los que construimos para explicarnos lo que sucede en la mente individual. Es decir, el contraste entre dos órdenes de experiencia a) el individuo inscrito en la dinámica de un grupo, y b) las características grupales o tribales de la mente individual.

"Si el paciente individual es comprendido en la interpretación como una pluralidad intrapsíquica en conflicto, la pluralidad del individuo es comprendida como una individualidad mítica -el grupo. Que afronta los conflictos y angustias con particulares pautas defensivas, todo el repertorio de supuestos básicos"

Pere Folch, 2018, pág.321

La comprensión del conjunto de la personalidad ha de tener en cuenta este estado de coexistencia de los dos sectores, grupal y subjetivo. Eso requiere pensar la vida representativa y fantasmática, por una parte, y la relación externa de objeto, por otra, desde los dos vértices, el de la individualidad y el de la grupalidad. Tener en cuenta los dos vértices ha de permitir una visión binocular de los rendimientos relacionales del funcionalismo psíquico y de sus perturbaciones. La consecución de la visión binocular supone la creación de una relación simbólica entre un vértice y el otro, en cierta manera una relación transferencial, metafórica, que acerca y coordina elementos de dos sistemas -el grupal y el subjetivo- que quedaban aislados.

La investigación en estas áreas, en el análisis de niños pequeños de patologías autísticas, en la observación de bebés, y en los estudios prenatales confirman la idea que planteaba Bion a partir de los supuestos básicos: una vida protomental o somato psicótica, como formas muy incipientes previas a la simbolización, más cerca de los tropismos, de las valencias, que considera como un estado cercano a ciertos aspectos del narcisismo primario de Freud.

Folch va más allá en su profundización y considera, como consecuencia lógica, que Bion nos lleva a concebir el conjunto de la personalidad con nuevas dimensiones y diferenciaciones que no se explicitan plenamente con la conocida distinción de parte neurótica y parte psicótica: podrían contrastarse como una grupalidad y subjetalidad de la mente o bien como un sector tribal y un sector individual. Y considera que este modelo se inspiraría en la conducta de personalidades narcisistas fronterizas, las normopatías, el aprendizaje mimético etc., al servicio de una defensa primaria que obvia la tarea de aprender y recuperarse como sujeto en la experiencia de uno mismo y de los otros.

La comprensión del conjunto de la personalidad ha de tener en cuenta este estado de coexistencia desde los dos sec-

tores que implica pensar la vida representativa y fantasmática, por un lado, y la relación externa de objeto, por otro lado, desde los vértices de la individualidad y la subjetalidad. El vínculo con otro sector o modelo funcional de la mente se ha explicado como una relación continente-contenido entre partes muy primitivas de la mente. También se ha planteado (Bion Talamo, 1997) que formaciones prototípicas de la realidad encontrarían formas de expresión en sueños, los contenidos de los cuales corresponderían a un área mental preverbal o protomental.

Me agradaría ahora, traer un desarrollo en la técnica relativo a estos aspectos proto mentales últimamente mencionados.

La situación psicoanalítica construida sobre un marco de trabajo claramente definido, juntamente con un tipo particular de atención por parte del psicoanalista, pone en marcha los aspectos más arcaicos, no digeridos y traumáticos de la psiquis del analizado e involucra al psicoanalista en el procesamiento de sus experiencias, con la comprensión que eso que pasa dentro de uno mismo o en el paciente, nunca podrá ser captado íntegramente. La función esencial del psicoanalista es mantener una modalidad bi-ocular de atención (Birksted Breen, 2016). Uno de sus polos se apoya en el proceso psíquico de *reverie*. Y el otro en la función analítica (o el analizar), el objetivo de la cual es promover el pensamiento simbólico. Con eso se desarrolla un espacio psíquico donde las experiencias "a la sombra", no representadas, pueden pasar a un primer plano para conferir forma pictográfica e ideativa. Eso requiere permanecer en la ambigüedad de los diferentes tiempos y espacios, sin colapsarlos con explicaciones claras y lógicas. Para que esto suceda, el analista ha de tolerar y promover la ambigüedad de los diferentes tiempos y espacios en lugar de transformarla o colapsarla en una lógica clara y explicativa. La analista ha de hacer un espacio a "aquello otro"- eso que es diferente del aparente aquí y ahora, del "tú y yo"- y entonces mantener "el fuego" analítico en una situación en la cual no hay un "modelo equivalente en la vida real", un espacio orientado esencialmente hacia aquello que no es aparente. El término bi-nocularidad señala una posición que da potencial máximo a llenar "el agujero" poniendo un "ojo" en la comprensión de mecanismos defensivos, mientras que el otro "ojo" no focalizado, conserva un vacío para "alguna cosa más", que aún se ha de desarrollar, en primer lugar, en la mente del analista. Esta manera dual de escuchar dentro de él, con un ojo/yo en el momento presente y el otro ojo/yo receptivo a alguna cosa aún no formada dentro de él, fomenta una triangularidad (Grimalt, 2018). Por eso, diría que el encuadre (en un sentido amplio) contiene la mente del psicoanalista en relación con diferentes temporalidades y modos de experiencia, y forma un triángulo como una condición necesaria, si no suficiente, para el desarrollo de la simbolización.

El objeto analítico es algo más que dos personas en la consulta. Es decir, "aquí y ahora" siempre se refiere a aquello que no es aparentemente "aquí" o "ahora" -inconsciente, la conexión perdida, aquello no representado. Captarlo puede requerir bastante tiempo, o bien el significado puede resultar oculto por la explosividad de una irrupción afectiva. Asimismo, aquello no representado se puede perder en las ramificaciones de una actividad demasiado interpretativa, o en un foco demasiado reducido.

Bion usa la palabra *binocular* para referirse a dos perspectivas diferentes: el consciente y el inconsciente que, al juntarse, correlacionan dos perspectivas del mismo objeto:

"El uso en psicoanálisis de consciente e inconsciente al observar un objeto psicoanalítico es análogo al uso de los dos ojos en la observación ocular de un objeto sensible a la visión"

Bion, 1962/1980, pág.117

Los prismáticos integran dos perspectivas. La atención bi-ocular y la bi-ocularidad se refieren al hecho que las dos imágenes se solapan y son diferentes, y necesitan ser retenidas o recuperar coexistencia en la mente del analista. Estoy poniendo énfasis en sostener la disyunción. Veo la función del psicoanalista en el hecho de preservar la tensión en un espacio que es "ahora" y "entonces", "aquí" y "otro", de manera que no se colapsa en la inmediatez de todo justo un "ahora" de una relación, mientras que al mismo tiempo se mantiene presente en un grado máximo. El ensueño habita esta pausa entre notas, este vacío donde pasa o puede pasar "alguna cosa más". *La bi-ocularidad* recalca el vacío y la disyunción. Se podría decir que es una variante de la binocularidad, como cuando los prismáticos están desenfocados. Se acerca al significado que le da Bion en sus "Conferencias brasileras" (1973-I) cuando escribe: "necesitamos una especie de visión binocular mental. Un ojo ciego, y el otro ojo con una vista suficientemente buena".

Realidad sensorial y realidad psíquica

Para Freud, el acceso al inconsciente en la clínica psicoanalítica se hace a través del consciente. Bion propone una visión binocular conjugando un ojo consciente (observación) y otro prereflexivo o inconsciente (intuición). El uso que hace Bion de este último concepto va más allá de los límites de los usos que se hacen en el lenguaje común y en la filosofía: un contacto instantáneo con la realidad psíquica sin mediación de procesos sensoriales y su elaboración psíquica, así se amplía lo que abarca, con la propuesta de ser el punto de partida para la interpretación de los estados mentales conscientes. Un acceso directo, a través de la intuición, a los estados mentales del analizado, ya sea la evolución de las experiencias emocionales o para situarse al unísono con la realidad psíquica o para acoger pensamientos sin pensador.

Un punto por destacar: como esencial para el analista, es diferenciar entre proyecciones primitivas como intentos preverbales de comunicar un estado mental y aquellas que son expresiones de hostilidad o control.

Conclusión

El concepto *visión binocular* de Bion ha de enmarcarse en el conjunto de sus modelos y en la creciente aceptación que sus ideas han tenido en el mundo psicoanalítico. Su obra se destaca por la ampliación de conceptos provenientes de las teorías clásicas de Freud y Klein, que él ha enfrentado desde perspectivas o vértices diferentes. Esta ampliación, con el añadido de sus propias ideas y la recomendación de instalarse "sin memoria ni deseo" en la tarea observacional e investigadora, aseguran la vigencia de sus teorías, que ejercen un enorme atractivo que no deja de provocar, al mismo tiempo, una cierta inquietud. Todo esto apunta a incrementar la capacidad creativa, el sentido común y el desarrollo de la intuición, y ayuda al analista a colocarse en lo que llamaríamos "estado de descubrimiento".

La aportación rica y creativa que hace Pere Folch en la investigación del concepto, además de enriquecer la idea del grupo señalando la falta de un sujeto que la narre, profundiza en las dinámicas de la grupalidad interna, del sector tribal y el sector individual de la personalidad, que contribuye a tener una perspectiva que ilumina las vicisitudes de la individuación. Según él, no se trata de si con la comprensión del grupo se hace una transposición de la mente del individuo a una supuesta mente grupal, sino que más bien considera que el funcionalismo psíquico tiene unas formas de producción equiparables a la grupalidad y otras son equiparables a la individualidad hecha sujeto.

Bibliografía

1. Bion, W. R. (1962). *Learning from experience.* London, Heinemann Medical books.
2. Bion, W. R. (1965). *Transformations* London: Heinemann.
3. Bion, W. R. (1973-I). *Brazilian lectures.* Sao Paulo. London- New York: Karnac Books, 1990,14(1).
4. Bion Talamo, P. (1997). Bion: A Freudian Innovator. *British Journal of Psychotherapy,* 14:47-59.
5. Birksted-Breen, D. (2016). Bio-ocularity, the Functioning Mind of the Psychoanalyst. *International Journal of Psychoanalysis,* 97:25-40.
6. Folch, P. (2018). Visió binocular. Grupalitat i subjecte. *Obres completes. Vol II.* Barcelona: Ed. Monografies de Psicoanàlisi i Psicoteràpia
7. Grimalt, A. (2009). Reversió de la Perspectiva. Clivellament estàtic. Temps atemporalitata. Revista Catalana de Psicoanàlisi Vol. XXVI/2
8. Grimalt, A. (2018). Retos a la *reverie* del analista. La atención biocular. En *El Trabajo del analista: diálogos sobre técnica psicoanalítica.* Barcelona: Xoroi editions.

EL TRAUMA PSÍQUICO Y SUS EFECTOS EN LA MENTE. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y TÉCNICAS

Carolina Gonzalez U.[1] carogonzalezugarte@gmail.com

"¿Cómo sabe una persona acerca de un rubor tan invisible, de un sonido tan inaudible, de un dolor tan impalpable que su intensidad, pura intensidad, es tan intensa que no puede ser tolerada, pero debe ser destruida, aún cuando implique la muerte del individuo anatómico?"

(Bion, A Memoir of the Future, 1991).

Resumen

El presente trabajo aborda el complejo tema del trauma, haciendo una revisión de éste, sus efectos en la mente y las dificultades y desafíos que aparecen en el trabajo analítico con pacientes severamente traumatizados. Se hará un recorrido, partiendo desde una breve revisión de Freud, cuyo trabajo entrega las bases teóricas a los autores contemporáneos que se revisarán después, los cuales plantean ideas interesantes, incluyendo algunos aportes de Bion, Brown, Levine y Tarantelli. Estos autores presentan aportes creativos, que se complementan entre sí, enriqueciendo las comprensiones que tenemos del trauma y sus efectos en la realidad psíquica. Así mismo, sus ideas iluminan algunos aspectos técnicos, que pueden servirnos para transitar las inevitables turbulencias emocionales con que nos encontramos en el "campo de batalla" del encuentro analítico.

Palabras Clave: muerte psicogénica, organización traumática rígida, pareja parental interna, historización, subjetivización

Abstract

The present work addresses the complex issue of trauma, reviewing it, its effects on the mind and the difficulties and challenges that appear in analytical work with severely traumatized patients. A tour will be made, starting from a brief review of Freud, whose work provides the theoretical bases to the contemporary authors that will be reviewed later, who raise interesting ideas, including some contributions from Bion, Brown, Levine and Tarantelli. These authors present creative contributions that complement each other, enriching the understandings we have of trauma and its effects on psychic reality. Likewise, his ideas illuminate some technical aspects, which can help us navigate the inevitable emotional turbulence that we encounter on the "battlefield" of the analytical encounter.

Key words: psychogenic death, rigid traumatic organization, internal parental couple, historicization, subjectivization

1 Psicóloga. Egresada Instituto Chileno de Psicoanálisis.

Introducción

Mucho se ha escrito acerca del trauma a lo largo de la historia del psicoanálisis, partiendo por Freud desde sus comienzos, en los intentos por explicar la etiología de las psiconeurosis, seguido de múltiples comprensiones y discusiones, las cuales han dado lugar a acercamientos teóricos y técnicos variados. En nuestra práctica clínica nos enfrentamos día a día con las experiencias traumáticas de nuestros pacientes; lidiamos con las consecuencias de fenómenos que son universales, derivados del desarrollo y de las experiencias de frustración inevitables, al estar inmersos en la realidad imperfecta. También debemos enfrentar experiencias traumáticas accidentales, que ocurren en cualquier momento de la vida, cuando quizás ya existe una mente capaz de contenerlas, pero que falla al ser avasallada por el efecto violento del evento traumático y por la conexión de éste con los traumas humanos más universales y con los conflictos intrapsíquicos individuales que han ido dando forma a la personalidad.

El trauma también ha sido un tema complejo dentro del psicoanálisis, partiendo por el término mismo, "trauma", que se ha usado de manera tan excesiva y amplia que ha llegado en momentos a transformarse en un concepto vaciado de sentido. La misma palabra incluso ha sido aplicada para designar fenómenos que son diferentes; hablamos de "trauma" para referirnos tanto a la causa, como a sus efectos, al acontecimiento que originó la experiencia y a la experiencia emocional resultante. Así, a partir de la pregunta inicial, ¿qué es el trauma, la causa o la secuela?, se desprenden muchas otras, que pueden ser pensadas desde diferentes vértices. ¿Es el trauma una categoría psicopatológica específica, diferente y separada de aquélla relacionada con el conflicto o los impulsos? ¿Sólo podríamos considerar traumático aquello que se origina a partir de eventos externos? ¿Cuáles son los efectos psíquicos de las experiencias traumáticas? ¿Cómo debiésemos trabajar con estos pacientes?

Resulta evidente lo difícil que puede ser tratar de responder a estas preguntas de maneras exactas, como por ejemplo, querer delimitar de un modo estricto cuál ha sido el origen de ciertos fenómenos con que nos enfrentamos, tratando de saber si son debidos al trauma mismo, a la patología del impulso o del déficit, a lo constitucional o a lo ambiental. Pienso que todas las experiencias, internas y externas, se encuentran siempre anudadas, tejidas entre sí, constituyendo fenómenos complejos con infinitos resultados. Es importante tener en cuenta que las experiencias humanas, por más terroríficas que sean, siempre serán subjetivas y dependientes de otros factores, además de la vivencia traumática en sí. Las formas en que puede manifestarse el trauma y, por tanto, su impacto y resultado, son diversas y altamente variables, en función de las condiciones del contexto, de la intensidad del estímulo y de los factores intrapsíquicos e inconscientes propios de cada sujeto.

Mi interés en este tema surge desde mi experiencia clínica, en la que me ha tocado trabajar con pacientes que han tenido vivencias violentas e intensas, las que se han convertido en experiencias traumáticas que se mantienen actuales, como presencias permanentes, que no están integradas a la personalidad, afectando sus vidas de maneras significativas y determinando el curso de su desarrollo mental y de su psicopatología. El trabajo con este tipo de pacientes es difícil y en muchas ocasiones es sólo la fe en el método la que permite continuar, ya que hay momentos álgidos y muy duros, en los que no es posible trabajar siguiendo siquiera los principios más básicos de nuestra disciplina, no pudiendo registrar ni pensar la contratransferencia, ni el trabajo en el aquí y el ahora de la situación analítica. Son muy potentes los sentimientos que van apareciendo en uno y, en muchas ocasiones, es tentador irse al pasado remoto de las vivencias concretas del paciente o aferrarnos a nuestras teorías, para evitar la turbulencia emocional que se da en el encuentro transferencial.

Aparecen fuertes temores que nos hacen dudar respecto de la posibilidad de analizarlos, como lo son, por ejemplo, la preocupación que aparece repetidamente en la contratransferencia, sobre la posibilidad de re- traumatización, con la consecuente culpa y tendencia a evitar interpretar en función de la necesidad de cautela y cuidado, por el temor de dañar aún más a estos sujetos al reactivar vivencias dramáticas. Es difícil pensar la contratransferencia de manera relativamente despejada, ya que se encuentra inundada de sentimientos fuertes y múltiples, que van desde la compasión extrema, que moviliza deseos básicos (como de querer "llevarse al paciente para la casa", concretamente), hasta sentimientos hostiles y rechazantes. Muchas veces las sesiones parecen muy largas, siendo sentidas como si el tiempo no transcurriera, como si nada pasara. Pienso que, tener que lidiar con la difícil e inevitable ambivalencia, es una lucha que gobierna muchas veces las sesiones. Aparecen preguntas y cuestionamientos: "¿Tenemos que hablar de esto?, ¿no podemos negarlo? (ni en el relato ni en la transferencia). "No puedo imponerle estos temas dolorosos porque son peligrosos e intolerables" (aunque se esté seguro de que están aquí, presentes y vivos, buscando una mente para poder ser pensados). "¿Seré capaz de ayudar a este paciente, dentro de todas las limitaciones impuestas por la realidad, el tiempo, la propia persona, capacidades y genuinos deseos y posibilidades?". "¿Tendremos que pensar esto ahora? ¿O será mejor hacerlo la próxima sesión, la próxima semana, mes, año… o en el autoanálisis posterior… o en el re-análisis?". Todas estas son disyuntivas que hacen muy difícil poder avanzar. Junto con esto, y siendo conscientes de las implicancias de la compulsión a la repetición y de la fuerza y vehemencia de la pulsión de muerte, es muy posible que tengamos que lidiar (o temamos muy profundamente tener que hacerlo), con pensamientos, verbalizaciones, conductas y acting in y out (auto) destructivos, con la bien conocida carga que esto significa para nuestro quehacer, en particular, y nuestras vidas, en general.

Así, el trabajo que desarrollaré a continuación tiene por objetivo hacer una revisión del concepto de trauma, sus alcances y efectos en la mente, desde distintos vértices contemporáneos, incluyendo algunas reflexiones acerca

del trabajo clínico con estos pacientes. Haré un recorrido pasando brevemente por algunas de las ideas de Freud respecto del trauma, que entregan la base teórica a las revisiones posteriores en las que centraré mi trabajo, que incluyen los aportes de Bion, Brown, Levine y Tarantelli.

Freud y la Teoría del Trauma

El concepto de trauma psíquico, tan esencial para las formulaciones originales de Freud, tuvo una evolución considerable a medida que fue elaborando, reconsiderando y modificando su teoría. El sentido del término se fue ampliando, dando lugar a una metapsicología cada vez más compleja. Si bien no está dentro de los objetivos de este trabajo hacer una presentación exhaustiva de los planteamientos de Freud respecto del trauma, haré una breve revisión de algunas de sus ideas, las cuales se relacionan con los temas que trataré más adelante. Para ello, fue de gran aporte el trabajo de los Baranger y Mom (1988), en el que los autores hacen un recorrido interesante en torno de este tema en Freud.

En un primer momento, Freud (1887- 88/1986a) se ocupa del trauma en cuanto a su relación con las causas de las psiconeurosis, la histeria en especial. *"Un trauma se podría definir como un* aumento de excitación *dentro del sistema nervioso, que este último no es capaz de tramitar suficientemente mediante reacción motriz. El ataque histérico quizás se deba concebir como un intento de completar la reacción frente al trauma"* (p. 171- 172). En *"Estudios sobre la Histeria"* (1893- 95/1985), Freud sigue pensando el trauma desde un punto de vista principalmente económico, pero aparece la idea de que el aumento de excitación tendría relación con la seducción real hecha por un adulto y para su resolución era necesaria la catarsis y el uso de la abreacción. Posteriormente, Freud abandonó la teoría de la seducción, dando a la vida intrapsíquica y a la fantasía un papel predominante en el desarrollo y desenlace de las neurosis. Con este descubrimiento Freud no pone en tela de juicio su teoría de la histeria, pero sí su concepción del trauma. *"Existen casos en que la seducción infantil no corresponde a la realidad material, pero sí a la realidad psíquica, y aún en los casos en que la realidad de la seducción infantil es indudable, el elemento fantasmático no deja por ello de tener una importancia predominante"* (Baranger, Baranger y Mom, p. 169).

Más tarde, la exploración de la vida sexual infantil y los avances en los desarrollos de su teoría, sumado a la observación del juego en los niños y al estudio de las neurosis de guerra y los sueños traumáticos que se daban en pacientes que habían sido víctimas de los horrores de la Primera Guerra Mundial, llevaron a Freud a reconsiderar la metapsicología de las neurosis traumáticas. Fue imposible que no dirigiera su atención hacia los efectos devastadores del trauma real en la mente. Retoma así la idea de trauma psíquico actual y la importancia de sus causas reales, además del trauma sexual infantil y la vida intrapsíquica, dando cada vez más cuenta de la interacción de factores internos y externos involucrados en las situaciones traumáticas. Estas ideas lo llevaron en *"Más Allá del Principio de Placer"* (1920/1984), a plantear que hay fenómenos que escapan al dominio del principio del placer y a concluir la existencia de la *compulsión a la repetición* y la *pulsión de muerte*, formulaciones que modificaron las comprensiones del trauma y los cimientos teóricos del psicoanálisis en su totalidad. *"Los mencionados sueños de los neuróticos traumáticos ya no pueden verse como cumplimiento de deseo; tampoco los sueños que se presentan en los psicoanálisis y que nos devuelven el recuerdo de los traumas psíquicos de la infancia. Más bien, obedecen a la compulsión de repetición, que en el análisis se apoya en el deseo de convocar lo olvidado y reprimido"* (p. 32). Tal fenómeno, que llevaría a repetir una y otra vez, en mayor o menor grado, experiencias displacenteras y dolorosas, no podría atribuirse sino a una pulsión de muerte, en permanente lucha con la pulsión de vida, constituyendo el fundamento último del conflicto psíquico (Baranger, Baranger y Mom, p. 171). De este modo, se puede entender que dentro de la mente las experiencias traumáticas se rigen por la compulsión a la repetición, la que paraliza la posibilidad de representación de tales vivencias e impide su elaboración, deteniendo así, el crecimiento mental parcial o totalmente.

Es en esa misma obra donde Freud agrega una nueva y significativa dimensión para entender el trauma, al relacionarlo al concepto de la *barrera anti- estímulos*, que me parece central para los desarrollos posteriores que expondré. Él la entendía desde una perspectiva neurológica, como un envoltorio especial o membrana resistente a los estímulos. "*Llamemos* traumáticas *a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección anti- estímulo. Me parece que el concepto de trauma necesariamente implica una conexión de este tipo con la ruptura de una barrera anti- estímulo que, de lo contrario, resulta eficaz..."* (Freud, 1920/1984, p. 29). Freud afirma que *"el apronte angustiado, con su sobreinvestidura de los sistemas recipientes, constituye la última trinchera de la protección anti- estímulo. En toda una serie de traumas, el factor decisivo para el desenlace quizá sea la diferencia entre los sistemas no preparados y los preparados por sobreinvestidura"* (p. 31). Estas ideas lo llevan a desarrollar uno de sus últimos grandes aportes a la teoría del trauma psíquico en *"Inhibición, Síntoma y Angustia"* (1926/1986), donde postula la existencia de dos clases diferentes de angustia. La primera, es la *angustia señal,* manejada por el yo para desarrollar defensas que permitan experimentar la angustia, pero de manera más limitada e integrada a la vida, siendo su finalidad principal la de impedir la irrupción de una segunda clase de angustia, la *angustia automática.* Ésta, en cambio, inunda el aparato con montos de excitación que no son posibles de tramitar, provocando un estado de desorganización psíquica (Baranger, Baranger y Mom, p. 177). Parece importante destacar, que aquí la diferencia entre situaciones traumáticas externas (por circunstancias extremas provenientes del exterior, ausencia afectiva, etc.) y las internas (por aumento de las tensiones pulsionales), tiende a desaparecer ya que, cualquiera sea su origen, la situación traumática lleva a una inundación del yo, que se vuelve incapaz para manejarla, reactivando el terrible y primitivo estado de desvalimiento total (p. 172).

Tarantelli y Brown: Desde el campo de batalla hasta la destrucción de la mente

Aunque Bion raramente menciona de manera explícita el término "trauma" en sus trabajos teóricos y, más bien, analiza mecanismos intrapsíquicos a lo largo de su obra, muchas de sus ideas hacen pensar en el trauma y sus consecuencias. Es así, como algunos autores, como Laurence Brown y Carol Tarantelli analizan los efectos del trauma teniendo como punto de partida los escritos autobiográficos de Bion y sus planteamientos teóricos, para dar forma a modelos acerca de cómo actuarían los eventos traumáticos en la mente. Postulan que fueron, en una medida importante, las experiencias traumáticas reales vividas por el mismo Bion y las elaboraciones posteriores que fue haciendo de ellas, las que lo llevaron a desarrollar algunas de sus ideas principales. Lo que uniría al Bion de los escritos autobiográficos con el de los escritos psicoanalíticos sería el intento de aprender a pensar bajo fuego, ya fuese en el campo de batalla o en el del encuentro analítico (Brown, 2019, p. 1158). Algunas de estas experiencias son su infancia en la India, sus vivencias como comandante de tanques durante la Primera Guerra Mundial, elaboradas en escritos posteriores, como *"The Long Week- End"* (1982) y *"Memorias del Futuro"* (1991), entre otros. No parece casual, de acuerdo con estos autores, que su periodo más productivo teóricamente, donde escribió grandes obras como *"Aprendiendo de la Experiencia"* (1962) coincidan con la escritura de *"El Diario de Amiens" (entre 1958 y 1960)* y *War Memoirs* (1997), donde, a través del relato detallado de sus experiencias en la guerra, puede suponerse que fue elaborando sus vivencias catastróficas, pudiéndolas "soñar" y así darles forma en una narrativa que luego dio lugar a muchas de sus ideas. Destacan también su experiencia clínica con grupos y con pacientes psicóticos; la muerte de su primera esposa en el parto de su hija; la experiencia de contención y conexión emocional profunda con Francesca, su segunda mujer. Todas estas, si bien podrían ser consideradas como facetas aisladas de su vida, pueden también pensarse como vivencias que lo llevaron a desarrollar sus teorías acerca de cómo la mente puede llegar a procesar experiencias emocionales que, en bruto, son potencialmente traumáticas y requieren del trabajo psíquico para contener sus efectos dañinos.

La revisión de estos autores despertó en mí gran interés, el que me llevó a leer algunos pasajes de las experiencias autobiográficas de guerra de Bion, que no podré incluir como me gustaría en este trabajo debido a su extensión. Su lectura es conmovedora, ya que se trata de vivencias todas extremadamente intensas y potentes, las que son en muchos momentos de su lectura difíciles de imaginar y representar en la mente.

Tarantelli y su metapsicología del trauma catastrófico

Carol Tarantelli desarrolla una propuesta teórica acerca de lo que llama el *trauma catastrófico* y sus efectos a nivel físico y mental. Para esto, como mencioné antes, se basa en los escritos autobiográficos y teóricos de Bion y en el estudio de los efectos del trauma en las víctimas del holocausto. Plantea que el análisis de Bion del estado de la mente durante la explosión que ocurre en la psicosis, desarrollado en *"Atención e Interpretación"* (1970), puede ser visto como la metapsicología del trauma catastrófico vivido por él mismo. *"El sentimiento paradójico de Bion de estar muerto, pero a la vez vivo puede ser interpretado retrospectivamente como uno de los puntos de origen de su pensamiento: su teoría fue obligada por la necesidad de comprender la simultánea destrucción y continuidad en el ser del psique/ soma"* (Tarantelli, 2016, p. 49). La autora intenta ilustrar cómo los mecanismos intrapsíquicos que Bion conceptualiza en sus trabajos, están relacionados con su propia representación y elaboración de las experiencias extremas vividas por él. *"Sus autobiografías muestran la experiencia más primitiva posible, esa de completa impotencia, de una absoluta incapacidad de actuar para modificar la realidad, de estar atrapado sin tener dónde ir, excepto la tumba"* (Tarantelli, 2016, p. 50*).*

Me gustaría relatar aquí, brevemente, una de estas experiencias, que se encuentra en *War Memoires* (1997), ya que me parece que permite dar cuenta de lo propuesto por esta autora. Durante la batalla de Amiens, Bion se encontraba dentro de un hoyo con un joven, a quien llamaban Sweeting. Se habían refugiado luego de una ráfaga de fuego de un ataque alemán. Y Sweeting le pregunta a Bion, *"¿Por qué no puedo toser? ¿Por qué no puedo toser, señor? Bion se dio vuelta y miró al lado de Sweeting y allí vio ráfagas de vapor procedentes de su lado izquierdo. Una esquirla había arrancado el lado izquierdo de su pecho. No había pulmón ahí. Recostado en el hoyo, Bion empezó a vomitar sin freno, sin poder hacer nada"* (p. 225). Sweeting comenzó a rogarle a Bion incesantemente que le escribiera a su madre, haciendo estallar las ya extremadamente frágiles capacidades de Bion de contener cualquier emoción. *"¡Oh, por el amor de Dios, cállate!, gritó Bion repugnado y aterrorizado" (p. 225).* Luego, más tarde, relata que pensó, *"Me gustaría que se callara. Deseo que muera. ¿Por qué no puede morir?" (p. 226).* Este relato ilustra no sólo el horror de la guerra, sino también los intentos de Bion para pensar en medio del abrumador bombardeo sensorial, que se estrella contra el escudo protector, destruyéndolo y dejando lugar únicamente a la evacuación masiva de tales experiencias inimaginables, fracasando en la posibilidad de procesar el material emocional crudo.

De acuerdo a esto, al vivir experiencias traumáticas significativas, se estaría frente a una situación en la que es imposible convertir las impresiones sensoriales de eventos externos e internos, los *elementos beta,* en los llamados *elementos alfa* (Bion, 1963/2000). No habría así, una *función alfa* (Bion, 1962/1980) capaz de transformar experiencias emocionales crudas en eventos psíquicos manejables,

sin poder encontrar explicaciones comprensibles para los hechos, lo que impide que estas experiencias puedan ser almacenadas y usadas en el futuro, siendo en cambio experiencias de las que no se puede aprender. Bion (1970) describe este estado de la mente como uno asimilable al de la reacción psicótica, como el de una explosión, que produciría un espacio infinito o nulo en la mente, vacío de imágenes visuales y pensamientos y, por lo tanto, de cualquier tipo de existencia subjetiva. Sería esta así una representación de la experiencia emocional que la función alfa no ha podido transformar, produciéndose la destrucción de la mente como continente de pensamientos y emociones.

Una de las consecuencias de la violencia de la explosión producida por este tipo de experiencias, sería la destrucción de la que Bion (1962/1980) llamó la *barrera de contacto,* que separa la mente consciente de la inconsciente, con lo que el inconsciente abrumaría e inundaría la mente consciente *"con infinitos estímulos que ésta no podría contener o transformar"* (Tarantelli, 2016, p. 54). De este modo, la mente recurriría a mecanismos extremos cuando es reducida a una absoluta indefensión o es expuesta a una frustración que es intolerable. Aparecen fantasías omnipotentes para poder escapar de la realidad de impotencia y terror, estado de la mente que es, a su vez, extremadamente violento: los objetos externos e internos que están vivos y son autónomos y que, por lo tanto, no estarían sujetos al control omnipotente, se convierten en una amenaza permanente, en una fuente de terror de la cual habría que escapar. Podría desprenderse de lo anterior, la necesidad que surge de atacar y destruir los vínculos (Bion, 1967/1996), como forma de supervivencia, destinada a despojar a la representación del evento catastrófico de su significado para el sujeto. Tarantelli plantea que estos mecanismos extremos, que incluyen el splitting, la disociación y la identificación proyectiva, dejan alterada la capacidad para pensar y podrían ser sentidos, por un lado, como una "bendición" que liberaría de sentimientos intolerables. Pero, por otro lado, pueden servir como un *"sustituto del sentido común"* (Bion, 1982, p. 164), significando "*una seguridad ilusoria que puede ser también potencialmente costosa, por la consecuencia de la expulsión de la percepción de la naturaleza letal de la realidad, minando la capacidad residual de hacer juicios realistas acerca de las acciones necesarias para la preservación de la vida"* (Tarantelli, 2016, p. 57). Se pierde el contacto con la realidad, nublando la capacidad de distinguir entre estados internos y la percepción de hechos reales. La percepción de los peligros y amenazas reales, quedan entonces subrogados a los conflictos internos entre partes del self (yo y superyó, por ejemplo), borrando de esta manera la distinción entre la realidad interna y la externa, entre el sí mismo y el otro, con todas las consecuencias que esto tiene para la vida emocional y real. Un ejemplo de esto, sería un episodio que relata Bion en *The Long Week- End* (1982) en que decide saltar del tanque frente a la muerte inminente que lo esperaba. Sin embargo, logró tomar esta decisión después de un tiempo del que en realidad carecía dadas las circunstancias y durante el cual condujo a toda velocidad el tanque en dirección a los enemigos, ya que la posibilidad de saltar era considerada por él mismo como un acto cobarde y vil. El estado que describe es uno de pánico intolerable; pero no era el pánico a volar en pedazos, sino el de su falta de valentía absoluta (Tarantelli, 2016, p. 57). Tal cavilación, producto del conflicto entre el yo y el superyó, casi le cuesta la vida.

"Cuando los objetos son despojados de su significado, divididos en pedazos y proyectados, la mente se siente rodeada de elementos beta indigeribles, objetos bizarros sádicos que, cuando son re- introyectados... dan lugar a una apariencia de personalidad, de una personalidad espuria formada a partir de una adherencia no pensante a valores colectivos... Aun cuando los vínculos entre los elementos que componen el carácter parecen lógicos, no son emocionalmente razonables, debido a que han sido desinvestidos del deseo de vivir y, por tanto, de toda subjetividad" (p. 59). De este modo, lo que queda es un estado de la mente extremadamente arcaico, de una indefensión y desamparo totales, que eventualmente conduce a lo que Tarantelli llamó la *muerte psicogénica* (2003, p. 920) e incluso, a la muerte física real. Un terrible ejemplo de esto pudo verse en centenares de personas víctimas del holocausto, que terminaron "dejándose morir", concretamente, al haberse desprendido psíquicamente de la vida, como única alternativa posible frente a los horrores vividos.

Brown y la organización traumática

Los aportes de las ideas de Laurence Brown son amplios y se relacionan con los anteriores, por lo que me parece interesante incluir algunos de sus planteamientos. A partir de la teoría del pensamiento de Bion (1967/1996), realiza un análisis sobre los efectos cognitivos que el trauma puede tener en la mente, sobre todo cuando éste ocurre en momentos del desarrollo posteriores a la niñez. Considera las consecuencias que los eventos traumáticos tienen sobre la capacidad de pensar, el quiebre de la capacidad de formación de símbolos y la irrupción de modos concretos de pensamiento. Centra sus ideas en la importancia de la función alfa y todos los elementos que se desprenden de ella. En esta línea, destaca el hecho de la importancia que Bion dio al sentido al trabajo del sueño, considerándolo no solamente al servicio del principio del placer, sino en su función de crear sentido de realidad, de elaborar y transformar, posibilitando el proceso de la digestión mental que permite que las experiencias conscientes, que son al principio *hechos sin digerir* (Bion, 1992), puedan ser procesadas por la función alfa. De este modo, se convertirían en pensamientos del sueño o elementos alfa, en recuerdos que pueden estar vinculados con otros recuerdos, permitiendo que puedan ser simbolizados y pensados, lo que hace posible así hacer frente a las experiencias emocionales y aprender de las mismas.

Brown dirige su propuesta basándose en las ideas de Bion y tomando la perspectiva económica de Freud como un aspecto central del trauma, esto es, desde la noción de la existencia de excitaciones que vienen desde fuera que son suficientemente poderosas como para romper la barrera anti- estímulos que envuelve la psique, sobrepasando así

la capacidad del individuo para contenerlas. Tal barrera *"desempeña una tarea análoga a la de la atmósfera quemando objetos peligrosos que podrían entrar y amenazar a la Tierra. Aunque Freud no había postulado aún el modelo tri-partito de la mente, su propuesta de la barrera protectora parece anticipar un aspecto del yo que sirve a la función defensiva"* (Brown, 2019, p. 1156). Brown propone que este escudo protector se construiría a partir del funcionamiento de la madre internalizada como un yo- auxiliar, que es su componente esencial, en cuya base estaría la relación *continente- contenido* y la capacidad para la ensoñación o *reverie* (Bion, 1962/1980), ambas al servicio de reducir y metabolizar excesivas excitaciones desde el exterior o el interior, para crear el sentimiento de seguridad mientras el escudo se encuentre intacto (Brown, 2019, p. 1156). Sin embargo, Brown va más allá de la sola relación entre la madre y el bebé, proponiendo una idea interesante y valiosa, que es la existencia de una *pareja parental interna* la cual jugaría un rol fundamental en resguardar de la estimulación traumática y ayudar a modularla, aspecto de la barrera protectora que ha sido menos explorado. La figura del padre no sería sólo importante en su rol de respaldar a la madre en el cumplimiento de la difícil función del reverie. "*Lo que estoy llamando la pareja parental interna es un fenómeno de la posición depresiva, en el cual los padres internalizados son experimentados como individuos separados que comparten una relación creativa para el beneficio y seguridad del niño"* (p. 1157). Cabe mencionar, que esta pareja es una distinta de la *figura parental combinada* internalizada de Klein, producto de la posición esquizo- paranoide, a la cual no me referiré es este trabajo (Klein, 1932/2008). Citando a Herzog (en Brown, 2019, p. 1157), *"la relación entre la madre y el padre es grabada, representada y continuamente monitoreada... La internalización de esta pareja parental sería un ingrediente necesario en la regulación de las emociones y, específicamente, en la capacidad para tolerar el trauma"*. Para Brown, Bion implícitamente habría enfatizado la necesidad de esta pareja parental interna intacta para que el pensamiento representacional pueda ocurrir: el uso que Bion hace de los símbolos femenino y masculino para denotar el continente y el contenido y el aparato para pensar, podría ser entendido como si el acto de pensar fuese una especie de coito entre partes del self, dando nacimiento a nuevas ideas.

A partir de esto, Brown propone que las experiencias traumáticas destrozan al yo y su escudo protector y, por tanto, la conexión con la madre amorosa y la pareja parental internalizadas y "*el desarrollo de la barrera de contacto es reemplazado por su destrucción"* (Bion, 1962/1980, p. 25). Se destruye, de este modo, la función alfa y la capacidad para soñar y representar las experiencias emocionales, incapacitando al sujeto para darle sentido a las mismas, las que sólo pueden ser procesadas a través de la evacuación, la somatización, la actuación y el uso masivo de la identificación proyectiva. Destaca la idea de Bion (1962/1980) acerca de la *reversión de la función alfa*: el proceso a través del cual los elementos beta son transformados en elementos alfa es reversible y, al igual que otras funciones yoicas, la *función alfa* puede regresar a estados más primitivos. Las experiencias que previamente han sido transformadas en elementos alfa, pueden regresar de nuevo como elementos beta. *"El paciente está aturdido y desorientado, su psique inesperadamente astillada, lo que provoca la reversión de la función alfa, dejando fuera la habilidad de representar el evento traumático en términos 'pensables'... Ya que el impacto explosivo del trauma masivo ha cortado el acceso a las figuras internalizadas de confort y ha resultado, en cambio, en una reversión de la función alfa, las capacidades habituales del paciente para sentirse protegido y representar el trauma de manera de poder manejarlo, son demolidas"* (Brown 2019, p. 1159). El proceso secundario de pensamiento queda obstaculizado, ya que es reducido a un modo evacuativo de pensar, el cual no es realmente pensar en lo absoluto. Se genera así, una incapacidad para el pensamiento simbólico.

La mente fragmentada recurriría, de este modo, a un proceso restitutivo, para restaurar algo parecido a la integración psíquica, lo que resulta en la formación de lo que Brown llama una *organización traumática rígida*, que tendría el efecto de una envoltura que encierra al yo astillado. Equivale a lo que Bion (1962/1980) llamó *pantalla beta*, que estaría compuesta *"por elementos beta que son los restos de elementos alfa canibalizados, resultado de la reversión de la función alfa... Esta organización traumática se convierte en la 'historia' del individuo, una explicación de lo que sucedió, la cual se sostiene y se actúa repetidamente en un esfuerzo desesperado por elaborar el trauma, pero realmente atrapa al paciente más profundamente.... Es un frágil caos organizado que comprime los incidentes traumáticos pasados y actuales dentro de una estructura rígida que se descompensa fácilmente hacia una desorganización al modo psicótico"* (Brown, 2019, p. 1160). Sería así, en palabras de Brown, un *"trato faustiano"*, en que la cohesión se reinstala, pero a costa de la capacidad para jugar, imaginar y formar símbolos, impermeable al *aprendizaje a través de la experiencia* (Bion, 1962/1980).

El alcance de estos mecanismos podría ser aún mayor; así como la mente nunca puede retornar a lo que realmente ocurrió antes, la formación de la pantalla beta o de la organización traumática no es sólo un simple retorno a los elementos beta. *"La reversión de la función alfa significa la dispersión de la barrera de contacto y es comparable al establecimiento de objetos con las características que alguna vez adscribí a los objetos bizarros... Afecta de hecho al yo y, por lo tanto, no produce un simple retorno a elementos beta, sino que los objetos difieren en aspectos importantes de los elementos beta originales, los cuales no tienen ninguna tintura de la personalidad adherida a ellos"* (p. 25). El elemento alfa anterior regresa así a su origen concreto, transformándose en elemento beta, pero ahora como una sombra de su antiguo ser, desprovisto de significado, volviéndose ininteligible, confuso e irrepresentable: una experiencia emocional concreta. La organización traumática estaría formada entonces, por una combinación de estos elementos beta con otros, bizarros en sí mismos pero aparentemente más comprensibles, ya que estarían disfrazados de acuerdos y colusiones sociales que los hacen pasar por normales, pero que finalmente estarían desprovistos de contenido latente y, por tanto, de significado (Brown, 2005, p. 403). De este modo, las emociones que serían

imposibles de ser significadas, son enfrentadas a través de una concretización defensiva, *"que ofrece al yo avasallado una especie de acuerdo adaptativo: en vez de tener que manejar experiencias inaguantables, el ego puede saltar defensivamente a un modo muscular activo (Bion, 1962a), intentando expeler concretamente los elementos beta sentidos a través de identificaciones proyectivas violentas. Los elementos beta que se forman en respuesta al trauma están compuestos de percepciones del evento traumático que han sido rápidamente comprimidas con experiencias relacionadas provenientes del pasado del paciente"* (p. 404). Esto es interesante ya que con ello Brown enfatiza el hecho de que los traumas masivos ocurridos en etapas posteriores del desarrollo actualizan experiencias infantiles latentes, que son organizadas en función de lo que ocurrió en la adultez. Así como ocurre cuando el trauma vivido en la niñez organiza las experiencias posteriores, el trauma vivido en la adultez puede también organizar y resignificar lo que ocurrió en el pasado, idea que está ligada con el concepto de Freud de *Nachträglich*[2]. El trauma actual se funde con experiencias relacionadas que son anteriores *"en una amalgama concreta que no puede ser pensada ni soñada; las experiencias previas se codifican como elementos beta que se encuentran adaptativamente amarrados"* (Brown, 2005, p. 405).

Las experiencias emocionales indigeribles se mantienen, de este modo, permanentemente presentes, repitiéndose en muchos ámbitos de la vida, siendo actuadas constantemente, fuera del análisis y en las asociaciones transferenciales y reacciones contratransferenciales. Tales repeticiones estarían al servicio de controlar y atenuar el efecto de las experiencias traumáticas, pero al costo de quedar sumergidos en un mundo bi- dimensional de hechos literales, con una capacidad disminuida para el crecimiento mental, no pudiendo entender ni apreciar la profundidad emocional, ni considerar la experiencia desde diferentes perspectivas. Los hechos, hasta que no puedan ir adquiriendo representación, permanecerán así encerrados en un proceso repetitivo, fuera de la historia del sujeto, sólo disponibles para la evacuación.

Levine, Trauma y Subjetivación

Howard Levine es un autor que ha pensado y escrito mucho respecto del tema del trauma, por lo que incluyo en mi trabajo algunas de sus ideas, que se complementan con las anteriores y nos acercan a pensar sobre aspectos clínicos y técnicos.

En los artículos revisados para este trabajo, Levine pone el énfasis, principalmente, en los procesos elaborativos (o no- elaborativos) que tienen lugar luego de que lo traumático ha ocurrido, teniendo como premisa central la idea de la interrelación entre lo interno y lo externo, el conflicto intrapsíquico y el evento real. Considera a los factores internos dependiendo significativamente de los eventos del mundo externo, y viceversa, entendiendo que ambos ocurren dentro de un contexto de relaciones objetales, como productos de un encuentro, con interacciones potencialmente traumáticas y no traumáticas con objetos reales.

Es así como Levine plantea que lo principal para determinar la cualidad y el efecto de una experiencia serían los procesos elaborativos, esenciales en la regulación emocional. Será la creación y conexión de representaciones lo que determine, de un modo significativo, si la presión podrá ser contenida o sobrepasará los límites y se volverá traumática. Por lo tanto, lo central para una teoría de la patogénesis del trauma y del funcionamiento mental sería la comprensión de la medida en que los datos crudos de la vivencia emocional son o no transformados en experiencia psicológica y, en términos de la experiencia clínica, cómo son vividos dentro de la inmediatez del aquí y el ahora de la situación analítica. De esta forma, sin importar tanto desde dónde se origina, lo traumático sería así todo aquello que perturba la capacidad de la mente para representar o mentalizar, dejando esas experiencias *"atrapadas internamente en un proceso repetitivo y a- histórico, potenciales para la actuación, somatización y proyección... No pudiendo entrar en la propia subjetividad o en la visión reflexiva de la propia historia"* (Levine, 2014, p. 218).

Propone que las experiencias traumáticas, permanecen como algo ajeno, existente "dentro" de uno, pero que no se siente aún como algo propio, como "parte" de uno. Serían experiencias que mientras no puedan ser representadas existirían, pero siendo sentidas fuera de personalidad y de la propia historia. *"Las manifestaciones clínicas de la falla o la debilidad de representación incluye la demasiado familiar gama de actuaciones y sentimientos impulsivos, explosivos, destructivos y auto- destructivos, con los que nosotros y nuestros pacientes somos confrontados tan frecuentemente"* (Levine, 2012, p. 8). Estaríamos tratando así con experiencias que sólo pueden traducirse en actos e identificaciones proyectivas, no representadas todavía, anteriores a la posibilidad de ser siquiera reprimidas. *"Mientras el psicoanálisis clásico nos ha enseñado a esperar la emergencia de algo organizado, pero* 'escondido' *en las mentes de nuestros pacientes, las formulaciones contemporáneas nos recuerdan que, en la medida que es la capacidad de pensar la que es el tema, aquello tras lo cual vamos puede no haber logrado un nivel de especificidad y organización como para ser discernible y permanecer escondido; puede no estar inserto en una red de significados... Puede no haber encontrado una forma específica y, por tanto, puede sólo vivir como un espectro de posibilidades que aún no ha llegado a existir"* (p. 2). Sólo el logro de la capacidad de representar y simbolizar las experiencias emocionales, dándoles sentido y significado, permite que puedan ser *subjetivizadas*, concepto que Levine acuña para entender la manera en que tales experiencias *"puedan entrar en el curso subjetivo de la historia personal, donde podrán empezar a ser sometidas a evolución y transformación"* (Levine, 2014, p. 218).

2 Concepto trabajado en el "Proyecto de Psicología" (1895- 1950) y profundizado en escritos posteriores, como "El Hombre de los Lobos" (Diccionario Freudiano, 1995).

Siguiendo algunas ideas de Roussillon (2011), Levine plantea que cuando el individuo se ve enfrentado a la posibilidad de *"agonías primitivas o amenazas catastróficas"*, intentará protegerse por medio del splitting, pero éste no sería, por ejemplo, en función de dos representaciones incompatibles entre sí. Es en cambio, la subjetividad misma la que es dividida *"en dos partes, una de las cuales es representada, mientras la otra es imposible de representar"* (Roussillon, en Levine, 2014, p.219). Es así, como el aspecto que no es representado psíquicamente y que se encuentra escindido está registrado en la mente, pero no tiene posibilidad de desarrollarse, "no es" y no puede conectarse asociativamente con otros elementos, permaneciendo así fuera del sentido subjetivo de temporalidad y mismidad. *"A pesar de que las condiciones para el splitting original son defensivas (auto- protectoras) y, por lo tanto, se encuentran bajo el amparo del principio del placer, una vez que la escisión es establecida, aquello que es separado de la subjetividad está más allá del principio del placer y cae bajo el dominio de la compulsión a la repetición"* (Levine, 2014, p. 219). De este modo, estas experiencias emocionales sólo pueden ser actuadas, siempre a la sombra de la pulsión de muerte, pero no pueden ser conocidas o sentidas; se encuentran eliminadas de la mente, sacadas de la experiencia subjetiva sin poder ser incluidas en actividades que requieren de simbolización, temporalidad y ligazón. Los contenidos mentales no están organizados, ni estructurados a través del lenguaje, ni ligados con otras representaciones o cadenas de asociaciones. Son, en cambio, experiencias *"atemporales, que tienden a permanecer actuales y presentes, a menos y hasta que puedan ser organizadas subsecuentemente y adquieran una ordenación temporal que es parte del proceso de devenir subjetivizadas... Es sólo cuando el otro- sujeto responde a ellas, que pueden adquirir el status de un mensaje simbólico primario y verdadero... su potencial simbólico depende de ese otro- sujeto. Si no, su potencial o status virtual de mensaje simbólico se 'degenera' en algo que tiende a desimbolizarse"* (Roussillon, en Levine, 2014, p. 219).

Todas estas experiencias se actualizan dentro del campo analítico, permitiendo su progresiva metabolización e historización, para posibilitar que los elementos impensables que no han podido ser suficientemente convertidos en precursores del pensamiento, puedan ser transformados en experiencias mentalmente representables, disponibles para ser usadas creativamente en la relación con uno mismo y con los demás. Esta sería entonces la principal meta del desarrollo psicológico y del proceso psicoanalítico. Es así como estas experiencias primitivas comenzarían a transformarse en el encuentro analítico en un potencial para poder ser comunicadas y habladas, logrando que las palabras puedan asociarse con estados internos y, por esta vía, den lugar a pensamientos y experiencias emocionales que lleguen a reemplazar la proyección y la acción, idea que es coherente con las planteadas por Freud y Bion y que constituyen la esencia del trabajo psicoanalítico.

Comentarios y Reflexiones finales

En el trabajo con pacientes severamente traumatizados, que es el que da origen a esta monografía, me parece que las ideas de Bion, junto con los desarrollos de los demás autores aquí tratados, son un gran aporte para la comprensión del funcionamiento mental de estos pacientes, iluminando el muchas veces arduo y oscuro camino del trabajo analítico con ellos. Muchos de los conceptos aquí revisados, me parece que ofrecen nuevos vértices desde los cuales comprender parte de las experiencias emocionales de estos pacientes y reflexionar acerca de algunos alcances técnicos.

La relación que hacen Brown y Tarantelli entre las experiencias autobiográficas de Bion y los desarrollos de su teoría son muy interesantes y la lectura de algunas de esas experiencias me han ayudado a comprender en mucha mayor profundidad algunos aspectos de su teoría. En el caso de Tarantelli, creo que desarrolla conceptos muy interesantes, como el de *muerte psicogénica,* con todas las implicancias que tiene. Sin embargo, pienso que a ratos puede caer en el peligro de intentar hacer de manera forzada y algo exagerada una conexión demasiado estrecha entre lo autobiográfico y la metapsicología bionianas, resultando un poco reduccionista en algunos momentos. Entiendo, sin embargo, que eso dice relación con la inevitable saturación que se puede producir al intentar focalizar y desarrollar algunos conceptos o ideas.

Por otro lado, las ideas plateadas por Brown me resultaron muy atractivas, no sólo por la revisión que hace de importantes aspectos de la obra de Bion, sino, sobre todo, por el desarrollo de conceptos novedosos que ayudan a pensar, como lo es el de la *organización traumática rígida* presente en pacientes que han sufrido experiencias traumáticas de consideración, la cual sería extremadamente frágil y, por tanto, sólo serviría a la repetición. La noción del escudo protector formado, no sólo por la madre internalizada, sino también por la pareja parental, como él la propone, me parece muy original y creo que nos acerca a pensar respecto de algunos aspectos de la clínica, del encuentro que se da entre paciente y analista. Entre otras cosas, pienso que la idea de la necesidad de la unión de dos en un encuentro creativo para dar lugar a nuevas conexiones e ideas es muy central en nuestra práctica en el caso de cualquier paciente. Pero en los pacientes de los que tratamos acá, en los que la relación con la madre amorosa y la pareja parental internalizadas se ha visto interrumpida por la experiencia traumática, el trabajo analítico sería fundamental para restablecer y generar nuevas uniones: el analista en relación con sus ideas, teorías y sentimientos contratranferenciales; el analista en relación fecunda de continente- contenido con el paciente, posibilitando la elaboración, transformación y germen de nuevas representaciones y experiencias emocionales.

En este sentido, creo que la propuesta de Levine centrada en la importancia de los procesos de elaboración tiene concordancia y continuidad con lo anterior, poniendo un

énfasis destacado a la posibilidad de *subjetivización* de las experiencias traumáticas, las cuales "no son", no están inscritas ni representadas en la mente sino hasta que haya otro responsivo que permita, así como la madre con el bebé a través de la función del reverie, que las experiencias crudas puedan adquirir potencial simbólico y puedan ir siendo simbolizadas a lo largo del proceso analítico, encontrando un lugar en la mente y la historia del sujeto.

El cambio de paradigma propuesto por Bion, al poner su mirada más allá de las dificultades propias del paciente, traumatizado, psicótico o neurótico y dirigirla hacia la difícil función que desempeña el analista, propone cambios significativos que dicen relación con la posibilidad de *"tolerar las tensiones asociadas con las introyecciones de la identificación proyectiva de otra persona...* (en función de) *la capacidad del paciente para poner malos sentimientos en mí y dejarlos allí el tiempo suficiente para que puedan ser modificados por su estancia en mi psique"* (Bion, 1958, p.145). Este cambio de perspectiva desde el paciente al analista constituye un tremendo y valioso aporte técnico, ya que significa una ruptura radical con el énfasis previo puesto en la patología del paciente como un factor limitante para su analizabilidad, al considerar el papel fundamental de las implicancias de la naturaleza inherentemente diádica, interactiva e intersubjetiva de la situación analítica.

Planteamientos y desarrollos como los revisados en este trabajo, nos hacen reflexionar acerca de los cambios que ha habido en el psicoanálisis en los últimos años, los cuales han ampliado nuestra comprensión del trauma y sus consecuencias psíquicas de una manera consistente (así como de otras patologías que no estarían consideradas dentro de lo neurótico), poniendo el énfasis cada vez más consistentemente en el desarrollo de los instrumentos para pensar, sentir y soñar, tanto en el paciente como al interior de la pareja psicoanalítica. Pierde fuerza, de este modo, la discusión del peso de lo externo versus lo interno, apareciendo como relevantes, no sólo las experiencias pasadas, reales y/o fantaseadas, sino el encuentro cercano que se da en la relación analítica entre dos seres humanos, paciente y analista. Y, dentro de ese encuentro, las experiencias conscientes e inconscientes de ambos que se despliegan dentro de esa unidad, dentro del campo psicoanalítico, siendo todas experiencias que podrían ser fuente de creatividad y transformación, pero que son también potencialmente disruptivas y turbulentas y, por tanto, generadoras de conflicto y resistencia.

En este sentido, parte de lo revisado en este trabajo me lleva a pensar que, más allá de la búsqueda de la verdad histórica, lo que es realmente psicoanalítico es la búsqueda y la comprensión de la verdad de la realidad psíquica de esas relaciones y experiencias, que están vivas en la mente y son repetidas y actuadas en la transferencia y en otras relaciones actuales significativas. La relación analítica, al ser ella misma fuente de potentes experiencias emocionales en la transferencia y potenciales experiencias traumáticas en el interior de la misma, otorga la oportunidad para actuar y pensar analíticamente en el presente y así ayudar al paciente a comprender, verbalizar, simbolizar y restaurar el equilibrio emocional y, de este modo, servir como un nuevo objeto y una nueva experiencia y oportunidad. Es por tanto, el campo analítico y lo que ocurre dentro de él uno de los elementos centrales en nuestro trabajo, donde haremos uso de las herramientas teóricas y técnicas que vayan siendo de utilidad. Desde mi experiencia con este tipo de pacientes (aunque ocurre con todo tipo de pacientes), hay muchas acciones aparentemente inconscientes y espontáneas del analista que pueden ser vistas (y sentidas, lo que es más difícil aún para el analista) como enactments o contra- actuaciones. Sin embargo, pienso que también pueden ser pensadas como *"estaciones de paso"* en una secuencia mayor que posibilita, precipita y fortalece el desarrollo de la capacidad de simbolización y creación de significado (Levine, 2012, p. 10).

Habrá pacientes y momentos dentro del proceso analítico en que la técnica clásica quedará suspendida, teniendo que hacerse variaciones al encuadre formal, lo que seguirá siendo psicoanálisis mientras que el eje de nuestro trabajo esté anclado en el campo analítico y no perdamos nuestra disposición mental como analistas, el llamado *encuadre interno.* Esta comprensión, resulta muy aliviadora y permite, quizás, tener una mayor osadía a la hora de atrevernos a arrojarnos al "campo de batalla". Mientras podamos mantener el encuadre mental que consiste en una disposición para sostener nuestra función analítica continente, a través de la propia función alfa, la capacidad de soñar y el reverie, permitiendo al sujeto una progresiva subjetivización e historización que le dé significado a sus experiencias, podremos eventualmente ayudar al paciente a transformar las experiencias emocionales intolerables e impensables, en formas pensables, que permitan darle un significado emocional a la vida, aprender de la experiencia, crecer mentalmente y *"vivir una vida que valga la pena vivir"* (Ogden, 2014).

Bibliografía

1 Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J. (1988). The Infantile Psychic Trauma From us to Freud: Retroactivity and Roconstruction. *International Journal of Psychoanalysis*, 69: 113- 128.
2 Bion, W. R. (1958). On Arrogance. *International Journal of Psychoanalysis*, 39: 144- 146.
3 Bion, W. R. (1980). *Aprendiendo de la Experiencia*. Barcelona: Paidos. (Trabajo original publicado en 1962).
4 Bion, W. R. (1982). *The Long Week- End*. Edited. F. Bion. London: Karnac.
5 Bion, W. R. (1991). *A Memoir of the Future* (p.51-52). Nueva York: Routledge.
6 Bion, W. R. (1996). *Volviendo a Pensar*. Buenos Aires: Lumén- Hormé. (Trabajo original publicado en 1967)
7 Bion, W. R. (1997). Amiens. En F. Bion (Ed.), *War Memoires 1917- 1919* (pp. 213- 308). London: Karnac.
8 Bion, W. R. (2000). *Elementos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumén-Hormé. (Trabajo original publicado en 1963).
9 Brown, L. (2005). The Cognitive Effects of Trauma: Reversal of Alpha Function and the Formation of a Beta Screen. *Psychoanalytic Quarterly*, 74: 397- 420.
10 Brown, L. (2013). El descubrimiento por Bion de la función Alfa: Pensando bajo fuego en el campo de Batalla y en la consulta. Libro Anual de Psicoanálisis, 28: 79- 98.
11 Brown, L. (2019). Trauma and Representation. *International Journal of Psychoanalysis*, 100(6):1154- 1170.
12 Freud, S. (1984). Más Allá del Principio de Placer. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp.1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original publicado en 1920).
13 Freud, S. (1985). Estudios Sobre la Histeria. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund* Freud (Vol. 2). Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original publicado en 1893- 95).
14 Freud, S. (1986a). Prólogo y Notas de la traducción de Charcot.Leçons du Mardi de la Salpêtrière. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund* Freud (Vol. 1, pp.163-177). Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original publicado en 1887-88).
15 Freud, S. (1986b). Inhibición, Síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp.71-161). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
16 Herzog, J. (2005). Triadic Reality and the Capacity to Love. *Psychoanalytic Quarterly*, 74: 1029- 1052.
17 Klein, M. (2008). *Psicoanálisis de Niños*. México: Paidos. (Trabajo original publicado en 1932).
18 Levine, H. (2012). The Colourless Canvas: Representation, Therapeutic Action and the Creation of Mind. *International Journal of Psychoanalysis*, 93: 1- 23.
19 Levine, H. (2014). Psychoanalysis and Trauma. *Psychoanalytic Quarterly*, 34: 214- 224.
20 Levine, H. (2019). Trauma, Proceso y Representación. *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 34 (86): 593- 614.
21 Ogden, T. (1994). The Concept of Interpretative Action. *Psychoanalytic Quarterly*, 63: 219- 245.
22 Roussillon, R. (2011). *Primitive Agony and Symbolization*. London: Karnac
23 Tarantelli, C. B. (2003). Life Within Death: Towards a Metapsycology of Catastrofic Psychic Trauma. *International Journal of Psychoanalysis*, 84: 915- 928.
24 Tarantelli, C. B. (2016). "I Shall Be Blown Into Beats": Towards Bion´s Theory of Catastrophic Trauma.En H. Levine & G. Civitarese (Eds.). *The W. R. Tradition. Lines of Development* (pp. 47- 63). London: Routledge.
25 Valls, J. L. (1995). *Diccionario Freudiano*. Madrid: Julián Yebenes.

EL DELIRIO SENSITIVO DE REFERENCIA DESDE EL PSICOANÁLISIS. UN CASO DE FREUD

Pablo Santander T.[1] pablosantander1234@gmail.com

Resumen

En el presente artículo se hace un recuento del cuadro propuesto por Ernst Kretschmer bajo el nombre de delirio sensitivo de referencia. Posteriormente se describe el caso descrito por Freud "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica", el que cumple con los criterios para este diagnóstico. Finalmente se realiza una comprensión por el autor, de este caso como una forma de generar puentes entre la psiquiatría clásica y la psicopatología psicoanalítica. Esta relación entre psiquiatría clásica y psicoanálisis busca ser una relación mutuamente aportativa.

Palabras clave: Paranoia, Caso clínico de Freud, delirio persecutorio.

Abstract

This article recounts the picture proposed by Ernst Kretschmer under the name of sensitive delusion of reference. Subsequently, the case described by Freud "A case of paranoia contrary to psychoanalytic theory" is described, which meets the criteria for this diagnosis. Finally, the author makes an understanding of this case as a way of generating bridges between classical psychiatry and psychoanalytic psychopathology. This relationship between classical psychiatry and psychoanalysis seeks to be a mutually contributing relationship.

Key words: Paranoia, Freud's clinical case, persecutory delusion.

Introducción

La relación entre la psiquiatría y el psicoanálisis no siempre ha sido fluida y a momentos esta ha sido similar a dos rieles paralelos que nunca se cruzan o interactúan. Esto resulta sin duda sintomático si tomamos en cuenta que el objeto de estudio, que es la mente humana, es la misma para ambos. La posibilidad de generar estos cruces o puentes sin duda puede facilitar el intercambio y el nutrirse de las miradas mutuas, conservando la especificidad de cada una. Llama la atención, en este sentido, que para el psicoanálisis puede ser de mayor facilidad interactuar con la filosofía, la sociología o la antropología que con la psiquiatría, llevando a pensar si en esta dinámica no habrá un mecanismo defensivo frente a mutuas sensaciones de amenaza.

La posibilidad de pensar los cuadros psicóticos propuestos por la psiquiatría clásica a través de la teoría psicoanalítica es un esfuerzo que pienso resulta fructífero para ambas ramas del conocimiento de la psiquis. Permite un diálogo que logra profundizar en tipos de cuadros que requieren una mirada compleja, desde diferentes perspectivas. En este sentido, se logra profundizar en lo descriptivo fenomenológico del cuadro, con la comprensión de lo inconsciente propio del psicoanálisis. A estas alturas, en que ambas áreas del conocimiento han progresado, hacer este intercambio permite ir entendiendo más del fenómeno psicótico, y poder conocer más de lo que diferencia distintos tipos de psicosis, como también lo que las une.

1 Psiquiatra. Psicoanalista Titular. Asociación Psicoanalítica Chilena.

El presente texto va en la misma línea de un artículo previo de mi autoría que da una explicación psicoanalítica al síndrome de Cotard, haciendo una relectura del clásico texto freudiano del caso Schreber (Santander, 2023). En el presente artículo intento realizar algo similar con el delirio sensitivo de referencia, un diagnóstico muchas veces olvidado incluso en la psiquiatría, realizando una relectura de un caso descrito por Freud que cumpliría los criterios para este diagnóstico, para posteriormente realizar una interpretación psicoanalítica de ese caso. Se plantea que el poder tener este diagnóstico en mente permitiría entonces una consideración de elementos que ayudan a la comprensión de casos similares, incluyendo en esta, elementos de la personalidad y de la vivencia del paciente. Además de lo señalado, esta mirada puede aportar herramientas para el abordaje psicoterapéutico de estos casos, al considerar el cuadro en sus diferentes elementos. También el terapeuta psicoanalítico se puede sentir en terreno más conocido frente a este tipo de casos.

En la nosología del DSM 5 (2013), este tipo de casos es clasificado como un trastorno delirante, diagnóstico que engloba lo que era conocido como las parafrenias, la paranoia, etc. El comprender las diferencias, los aportes teóricos que cada diagnóstico incluye, pienso que aporta en el conocimiento del paciente particular. En este sentido, el planteamiento es que conservar las diferencias en cada uno de estos antiguos diagnósticos aporta en la comprensión de los casos, y que su agrupamiento nosológico hace olvidar las especificidades. En el presente se analiza psicoanalíticamente un específico diagnóstico olvidado para ahondar en uno de estos cuadros olvidados, enmarcándose dentro de un esfuerzo del autor de realizar una serie de comprensiones psicoanalíticas a cuadros clásicos psicóticos.

Descripción del diagnóstico

Debo decir que la obra de Kretschmer es vasta, y la descripción que hace de este cuadro es profunda, enmarcada dentro de la mirada que en ese periodo se sostenía por un grupo de psiquiatras, por lo que no me es posible en este contexto hacer justicia de la profundidad del pensamiento. Mi intención aquí es enmarcar el cuadro clínico descrito por el autor para poder confrontarlo con un caso de Freud, pero alertando que esta descripción es insuficiente para conocer el cuadro en su complejidad. Para profundizar sobre este cuadro, sugiero el excelente artículo de Antonio Díez Patricio "La psicogénesis del delirio en la obra y en la época de E. Kretschmer" (2001).

El delirio sensitivo de referencia fue un diagnóstico acuñado por Ernst Kretschmer en 1918. Con este término, este autor propuso la denominación de una enfermedad psiquiátrica cuya característica es un delirio paranoide que surge tras un hecho vivenciado. En este sentido, Kretschmer anuda en este diagnóstico un carácter que llamó sensitivo, con una vivencia, que provoca el surgimiento del delirio.

La descripción de Kretschmer tiene relación con una tradición psiquiátrica diferente a la de Kraepelin. En el caso de este diagnóstico, apunta a una comprensibilidad de la psicosis en consideración del carácter o, como se diría hoy, de la personalidad del paciente. En este sentido, apunta a una psicogenicidad del delirio, distanciándolo de los planteamientos que Kraepelin había realizado de la paranoia, quién más bien proponía la endogeneidad de esta. La acometida de Kretschmer es "... enjuiciar de un modo amplio y lo más completo posible el papel de la base caracterológica y de las acciones vivenciales, y estudiar y describir las íntimas relaciones que existen entre una forma caracterológica especial, exactamente delimitada, y una clase especial de formación y elaboración de vivencias, describiéndose sus leyes psicológicas internas" (1918/2000, p. 56).

En este sentido, esta tradición se relaciona en el sentido de la comprensión y de la psicogenicidad a la tradición psicoanalítica en el intento de comprensión de los delirios y la mirada de estos como defensas o constructos frente a realidades inabordables por el aparato psíquico del paciente. Kretschmer propone una relación estrecha entre un tipo particular de delirio de referencia y un modo de ser (carácter) que denomina sensitivo. La tradición señalada de Kretschmer difiere en forma importante de la tradición psicoanalítica, desde ya la primera no considera lo inconsciente, la dinámica de la transferencia, etc. Al decir que se relaciona, me refiero a la psicogenicidad y al intento de comprensión.

El carácter sensitivo es descrito por este autor como sigue: "Los representantes completamente desarrollados de este grupo son personalidades blandas, de fina percepción, espiritualmente diferenciadas e introvertidas, de sentimientos éticos profundos, con tensiones emotivas ocultas y muy duraderas; son gentes que no asimilan los acontecimientos fuertes ni son capaces de expresarlos libremente, y que poseyendo un gran valor interno, muestran un continente exterior algo inseguro y falto de libertad. La variante de este tipo humano con tendencia a la representación obsesiva queda perfectamente caracterizada por su carácter pedante y muy escrupuloso." (1918/2000, pág.84). Más adelante, en otro pasaje refiere: "Por un lado, muestra una extraordinaria blandura afectiva, debilidad y vulnerabilidad, y, por el otro, cierta ambición y obstinación. Los representantes de este grupo caracterológico son, cuando el desarrollo es completo, personas complicadas, muy inteligentes y de gran valía, finas y muy sensibles, de ética escrupulosa, y cuya vida afectiva es íntima, hipersensible; se hallan privados de defensa ante las durezas de la vida, encierran profundamente en su interior sus duraderas y tensas emociones. Su autoobservación y su autocrítica son finísimas. Estas personas son muy susceptibles y tercas, pero tienen una gran confianza y son muy amorosas; se valoran en mucho, son tímidas, y su presentación personal carece de aplomo. Son introvertidos, pero también asequibles y amables, humildes pero muy ambiciosos y con una gran capacidad social (...) El estado de ánimo de estas personas tan serias tiende a enturbiamientos reactivos de larga duración, aunque en modo alguno es constitucional

depresivo, (...)." (pág. 241-242). Vemos una rica descripción del tipo de personalidad susceptible, que incluye personas más bien introvertidas, muy sensibles al ambiente y temerosos de él, con cierta rigidez y autoexigencia, y con elementos superyoicos más bien severos.

Sobre este carácter, actúa una vivencia que es vivida por el sujeto de manera humillante. Estas vivencias son actitudes del individuo usualmente de tipo afectivo eróticas que suscitan intensos sentimientos de culpa. Dentro de los ejemplos, destaca los amores tardíos de solteronas con consciencia moral mayor sobre sus actos.

Agregado a lo anterior, se describen influencias ambientales, las cuales, para Kretschmer, no son imprescindibles sino solo coadyuvantes en la patogenia del delirio: "La fórmula según la cual el ambiente favorece la génesis de la afección es la siguiente: tensión de la propia estimación en una circunstancia humillante." (pág. 247).

En términos sucintos, se ha señalado que existe una triada característica de este delirio (García Valls, 2015). En primera instancia, consta de un carácter particular denominado sensitivo, que es descrito por los autores referidos como sigue: "Son personalidades con sentimientos éticos profundos, y con tensiones emotivas íntimas y muy duraderas. Cuando se ven afectados por la impronta de determinados conflictos vitales, no pueden dejarse llevar pasivamente, sino que se ven impelidos a intensas luchas interiores motivadas por su gran conciencia de culpa y la escrupulosidad" (pág. 3 de ponencia virtual). En segundo lugar, está la vivencia, las que se agrupan en diversas circunstancias como las siguientes: Grupo de enamorados tímidos desgraciados, Grupo de mujeres mayores solteras, Grupo de mujeres desengañadas, Conflictos profesionales, Problemas de moral matrimonial, Aldeanos solitarios, Autodidactas ambiciosos, Otros problemas de moral sexual. Por último, culminando la triada, está el ambiente, este es un ambiente generador, que se relaciona con la personalidad del paciente, en cuanto estimula los temores y amenazas.

En sus síntomas, lo destacable es el delirio persecutorio y la escasa o no significativa presencia de síntomas alucinatorios, los que pudieran existir, pero serían solo ocasionales.

Cómo decíamos, el interés de Kretschmer fue romper con la propuesta nosológica Kraepeliana (Díez Patricio, 2001) de unidades separadas, y proponer una psicogenicidad de estos delirios, buscando una comprensibilidad de estos casos.

Por cierto, que la conceptualización de Kretschmer no incluye la idea de lo inconsciente, lo que es aportado por el marco del psicoanálisis.

Caso clínico de Freud

A continuación, a modo de ejemplificación del diagnóstico señalado, quisiera presentar un caso clínico descrito por Freud, que, a mi juicio, cumple con los criterios recién descritos.

Exactamente tres años antes de que Ernst Kretschmer publicara su libro de delirio sensitivo de referencia, Freud había publicado un caso que le tocó entrevistar en dos ocasiones. "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" (Freud, 1915/1984) es un caso diferente a los demás casos publicados por Freud previamente, ya que este se trata de una mujer de treinta años que fue llevada para una evaluación psiquiátrica por su abogado, y que, en este sentido, no buscaba una mejoría, por ser los síntomas egosintónicos, sino se buscaba de parte del abogado, la opinión de experto. A continuación, cito textual como Freud relata el caso:

"Hace algunos años, me visitó un conocido abogado para consultarme sobre un caso cuya apreciación le parecía dudosa. Una joven dama había recurrido a él en busca de protección contra las persecuciones de un hombre que le había movido a una relación amorosa. Ella aseveraba que ese hombre había abusado de su condescendencia haciendo que espectadores no vistos tomaran placas fotográficas de su tierno encuentro; ahora estaría en manos de él, si enseñaba estas fotografías, el exponerla a la vergüenza y forzarla a resignar su empleo. Su asesor legal tenía suficiente experiencia para reconocer el sesgo enfermizo de esta querella, pero consideró que le convenía recabar el juicio de un psiquiatra sobre el caso. Es que en la vida ocurren tantas cosas que parecen increíbles... Prometió visitarme una próxima vez en compañía de la querellante."

"La paciente, a quien conocí poco después, era una muchacha de unos treinta años, de gracia y belleza inusuales; parecía mucho más joven que su edad declarada, y su aspecto era el de una genuina femineidad. Adoptó una actitud totalmente negativa hacia el médico, y no se tomó el trabajo de ocultar su desconfianza. Solo presionada por su abogado, que estaba presente, me contó la historia que sigue, y que me planteó un problema que después mencionaré. Sus gestos y sus exteriorizaciones de afecto no dejaban traslucir nada de esa timidez vergonzosa que habría sido la actitud indicada hacia un oyente extraño. Estaba toda absorbida por el hechizo de esa aprensión que su vivencia le había provocado."

"Desde hacía años era empleada de un gran instituto donde se desempeñaba en un cargo de responsabilidad para satisfacción de ella y con el beneplácito de sus jefes. Nunca había buscado vinculaciones amorosas con hombres; vivía reposadamente junto a una madre anciana, cuyo único sostén era ella. No tenía hermanos, y el padre había muerto hacía muchos años. En los últimos tiempos un empleado varón de la misma oficina se le había aproximado, un hombre muy educado y atractivo a quién ella no pudo

rehusar sus simpatías. El matrimonio entre ellos quedaba excluido por circunstancias externas, pero el hombre no quería saber nada de abandonar la relación a causa de esta imposibilidad. Le expuso cuán disparatado era renunciar, movidos por unas convenciones sociales, a todo cuanto ellos se deseaban, a lo cual tenían un indudable derecho y que contribuía, como ninguna otra cosa, a la exaltación de la vida. Como él había prometido no ponerla en peligro, ella finalmente le concedió visitarlo de día en su vivienda de soltero. Ahí ocurrieron los besos y los abrazos, yacieron uno al lado del otro y él admiró sus encantos a medias descubiertos. En mitad de esta hora de amor la atemorizó un repentino ruido, como un latido o tic tac. Venía del lado del escritorio, que estaba puesto transversalmente a la ventana. El espacio que mediaba entre mesa y ventana estaba en parte cubierto por una espesa cortina. Ella contó que enseguida inquirió al amigo por el significado del ruido, y él le dijo que probablemente venía del pequeño reloj que estaba sobre el escritorio; pero yo me tomaré la libertad de apuntar más adelante algo sobre esta parte de su informe".

"Cuando abandonó la casa, se topó además en la escalera con dos hombres que al verla se secretearon algo. Uno de los desconocidos llevaba un objeto envuelto, como un cofrecillo. El encuentro le dio que pensar; camino hacia su casa, se forjó esta combinación: ese cofrecillo fácilmente podía haber sido un aparato fotográfico, y el hombre que lo llevaba, un fotógrafo que mientras ella se encontraba en la habitación había estado al acecho escondido tras la cortina; el tictac que oyó fue el ruido del disparador, una vez que el hombre hubo obtenido la situación particularmente comprometida que quería fijar en la imagen. Desde ese momento no pudo acallar más su suspicacia hacia el amado; lo persiguió de palabra y por escrito con la demanda de una explicación tranquilizadora, y también con reproches. Pero se mostró inaccesible a los juramentos que él le hizo, con los que sustentaba la sinceridad de sus sentimientos y lo infundado de la sospecha. Por último, se dirigió al abogado, le contó su vivencia y le entregó las cartas que a raíz de ese asunto había recibido del sospechado. Después pude yo echar un vistazo a algunas de esas cartas; me hicieron la mejor impresión; lo principal de su contenido era el lamento por el hecho de que un entendimiento tan hermoso y tierno pudiera destruirse a causa de esa «desdichada idea enfermiza»."

Freud, al terminar la entrevista, declara no estar en condiciones de emitir juicio, por lo que solicita una nueva reunión, la que es descrita como sigue:

"El segundo relato de la paciente no anuló al primero, pero le aportó complementos tales que despejaron toda duda y todas las dificultades**.** En primer lugar, no había visitado al joven en su casa una vez sola, sino dos. Fue en el segundo encuentro cuando ocurrió la perturbación por el ruido al cual ella había anudado su sospecha; en su comunicación inicial había ocultado, omitido, esa primera visita porque en esa oportunidad nada importante le había sucedido. Era cierto que entonces no había pasado nada llamativo, pero sí al día siguiente. La sección de la gran empresa donde ella trabajaba estaba dirigida por una anciana dama a quien describió con estas palabras: «Tiene cabellos blancos como mi madre». Estaba habituada a que esta anciana jefa la tratara con gran ternura, por más que muchas veces la fastidiase, y se juzgaba la predilecta de ella. El día que siguió a la primera visita a casa del joven empleado, este se presentó en las oficinas para comunicar a la anciana dama alguna cosa del servicio, y mientras hablaba con esta en voz baja, nació en ella de pronto la certeza de que le estaba contando la aventura de ayer, y aun que desde hacía tiempo mantenía una relación con ella, sólo que ella hasta entonces no había notado nada. Ahora la maternal anciana de cabellos blancos lo sabía todo. En el curso de ese día pudo reafirmarse, por la conducta y las manifestaciones de la anciana, en esta sospecha suya. Aprovechó la primera oportunidad para enrostrar al amado su traición. El, desde luego, protestó con energía contra eso que llamó una imputación disparatada, y de hecho logró por esta vez disuadirla de su delirio, de suerte que algún tiempo después -creo que unas semanas- estuvo lo bastante confiada para repetir la visita a casa de él. Ya conocemos el resto por el primer relato de la paciente."

Comprensión psicoanalítica del caso

Propongo, entonces, que este caso corresponde a la descripción de Kretschmer de delirio sensitivo de referencia. En primer lugar, no nos es fácil conocer las características de su personalidad, pero podemos observar que había logrado ascender dentro de la empresa gracias a su cumplimiento e inteligencia. No hay mayores aclaraciones respecto a su personalidad, salvo el que evitara vinculaciones amorosas y cierta escrupulosidad. También sabemos que manifiesta abiertamente desconfianzas hacia Freud en el momento de la entrevista. De la descripción posterior se puede pensar una sensibilidad a las opiniones externas importante. En un punto, Freud nos dice "Sus gestos y sus exteriorizaciones de afecto no dejaban traslucir nada de esa timidez vergonzosa", como vimos en la descripción de la personalidad sensitiva, esta es introvertida, y con una tensión emotiva oculta. En este sentido, esperamos intensas emociones no manifestadas. En relación con la vivencia, no conocemos los motivos que hacían que el matrimonio estuviera descartado, pero sí que convenciones sociales lo rechazaban, por lo que podemos pensar que esas convenciones influían en la mujer en medida importante, creando una conflictiva interna en este sentido, considerando un dilema superyoico. La ocurrencia de ser expuesta a los demás resulta para ella humillante en demasía (como una proyección de lo anterior). Por otro lado, en el ambiente existe la preocupación que esto implique el perder el aprecio de la jefa y entonces perder la fuente laboral.

Como en todos los casos descritos por Freud, posteriormente han existido numerosas reinterpretaciones (Hesselbach,1962; Katan, 1972; Doyle, 2017). En lo que sigue, pretendo hacer una interpretación personal, que toma aspectos de los mencionados autores, y desarrollos de psicoanalistas contemporáneos.

En primer término, tenemos una mujer que no ha tenido relaciones de pareja importantes y que mantiene una relación de soporte a su madre. Sabemos que no tuvo hermanos, y que la relación con su madre es bastante estrecha.

Luego, se hace patente los elementos transferenciales que la paciente hace de su madre a la jefa de su trabajo, quién es descrita como teniendo pelo blanco "igual que su madre". En la historia relatada, aparece bastante claro que las vivencias amorosas con el compañero de trabajo fueron los gatillantes que hicieron surgir los elementos delirantes persecutorios.

Posterior al primer encuentro amoroso, la entrevistada, al ver reunirse a la directora con el joven, adquirió la convicción de que él había contado de su aventura, y además apareció también la idea de que el joven mantenía relaciones con la directora desde hacía tiempo. Acá aparece la dificultad de la entrevistada de enfrentar este triángulo que en su mente se genera. La situación triangular de la relación vivida despierta angustias intensas. En su mente, la pareja formada por la jefa y el hombre se juntan y se burlan juntos de ella, remedando una pareja paterna burlándose y humillándola. Britton (1998) propone que tenemos muchas creencias inconscientes y actuamos como si estas fueran hechos. En el caso descrito, la creencia no tiene espacio mental para cuestionamiento y es tratada como hecho. Ver al joven junto a la directora estimula en la mujer la creencia inconsciente de una relación entre ambos, la que se actualiza al haber ella entrado en relación con el hombre, ya que muchas veces antes los había visto juntos. En este sentido, esta creencia es estimulada al emparejarse ella misma con el hombre. De esta forma se configura esta relación triangular en la que hay una pareja burlándose hostilmente de ella. Entonces, el elemento central descrito en el delirio, el ser expuesta a través de fotografías de su relación con el joven, generará el profundo rechazo de la jefa-madre. Madre hostil a su unión al padre. Por lo tanto, la relación de a tres no es permitida, apareciendo elementos superyoicos severos, proyectados. Digo que la relación triangular no es permitida, debido a un severo superyó que ataca violentamente ese encuentro.

La creencia mencionada estaría relacionada con lo que Freud propone al afirmar que la pareja del hombre joven con la mujer mayor quedaría asociada a la pareja de padres. Es decir, el tener amoríos con este hombre recrearía una fantasía de identificación proyectiva de ser la madre y estar con el padre. Al unirse al hombre, ella hace una identificación proyectiva siendo ella la madre, pero después al ver a la madre con él, se despiertan sentimientos muy persecutorios y de rivalidad asesina con la madre. Estos elementos asesinos tienen relación con elementos superyoicos violentos.

Aparece entonces la alucinación ahí donde no existe espacio psíquico para confrontar la creencia y esta es vivida como realidad externa. El superyo/ mamá asfixiante no deja espacio a la mente, deviniendo entonces la psicosis paranoide descrita. Como describe Britton (1989/1997), la aceptación del tercero genera un tercer espacio mental, de observador.

La creencia de haber sido fotografiada que se despertó en la mujer tendría relación con la proyección de sus impulsos voyeurísticos y, se podría especular, de la observación que pudo haber realizado de la relación sexual de sus padres, quedando estas imágenes como recuerdos fotográficos en su mente.

La amenaza de perder el aprecio de la directora implica una proyección delirante de un superyó correspondiente a una madre punitiva y hostil, que demanda exclusividad y que no acepta su unión con otro. Así, la aparición del tercero sería vivido como un destructor, como algo violento e inaceptable. Implica una madre de la infancia con la que se teme perder su afecto de no cumplir sus expectativas de exclusividad. La propuesta se enmarca dentro de la tradición kleiniana, en la que la situación edípica precoz es universal, y siguiendo la línea propuesta por Britton (1989/1997) en "el eslabón perdido" en la que propone que el enfrentamiento precoz a la situación edípica genera una dificultad en generar un espacio de terceridad (Santander, 2022).

Freud y, posteriormente, Katan (1974) plantean que el ruido escuchado y que fue interpretado como el sonido de obturación de la cámara fotográfica habría sido una alucinación al proyectar el latido del clítoris producto de la excitación, proyección facilitada por las angustias persecutorias generadas por la vivencia.

Reordenando lo señalado hasta aquí, tenemos que la paciente encuentra en su trabajo condiciones que recrean en su mundo interno un conflicto importante de su desarrollo, el que tiene relación con su crecimiento y desarrollo dentro de la pareja de padres, en condiciones que esa triangularidad fue difícil de elaborar, particularmente, la relación con la madre, la que es vivida bastante ambivalentemente, ya que se generan angustias de la pérdida del amor, generándose dinámicas de intensas rivalidades, que se viven nuevamente con el compañero de oficina. La sensación predominante es de una madre asfixiante que no permite el crecimiento y desarrollo de la hija. En este aspecto, existe un superyó punitivo y castigador que impide la unión con un tercero. La paciente en una identificación con su madre, "siendo" ella, pero después viviendo un intenso temor a su castigo. En este punto es que esos elementos no son tolerados en el aparato psíquico y son proyectados, generándose un delirio persecutorio, desde reinterpretaciones e ilusiones de los fenómenos vividos.

Comentarios finales

Tanto el delirio sensitivo de referencia como el caso de Freud adquieren una nueva perspectiva al relacionarse. El diagnóstico de Kretschmer pienso que adquiere mayores elementos de consideración y de comprensibilidad, y el caso de Freud se nutre al poder considerar esta tríada carácter, vivencia, ambiente, la que se profundiza con la descripción del carácter sensitivo. Si bien, el objetivo de Freud de publicar este caso era desarrollar la teoría expuesta en el caso Schreber en relación con la paranoia como defensa contra impulsos homosexuales, este caso conserva un alto grado de interés, independiente de ese objetivo. En este sentido, la profundidad de su análisis y ciertas propuestas que hace Freud resultan hoy altamente valiosas.

El caso descrito por Freud es una historia muy ejemplificadora de lo que fue descrito por Ernst Kretschmer en años cercanos. La unión del diagnóstico con esta historia y su comprensión psicoanalítica puede colaborar en dar profundidad en el entendimiento de estos casos y de la misma manera dar herramientas en la aproximación psicoterapéutica de estos, al intentar poder ir pensando elementos no posibles de pensar por la paciente. Resumiendo, la idea de que la psicosis aparece justamente en el lugar en que existe una imposibilidad de relación en la que haya un tercero no amenazante y que, en ese sentido, el tercer espacio, como espacio de pensamiento que implica aceptar el quedar afuera de la relación de los padres, resulta un elemento central en este tipo de pacientes.

Por último, el rescatar elementos de intentos de la psiquiatría clásica de comprensión de la psicogénesis de esta paranoia, resulta dialogante con los desarrollos psicoanalíticos.

Bibliografía

1 American Psychiatric Association (APA) (2013). DSM-5. Disponible en www.PsychiatryOnline.org
2 Britton, R. (1997). El eslabón perdido: La sexualidad parental en el complejo de Edipo. En R. Britton, M. Feldman y E. O'Shaughnessy, *El Complejo de Edipo hoy. Implicaciones clínicas.* (p.87-101). Valencia: Ed. Promolibro. (Publicado originalmente en 1989).
3 Britton, R. (1998). Belief and psychic reality. En *Belief and Imagination: Explorations in Psychoanalysis* (p.1-8). London: Routledge.
4 Díez Patricio, A. (2001). La psicogénesis del delirio en la obra y en la época de E. Kretschmer. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* vol. XXI, n.º 80, pp. 73-97.
5 Doyle, J. (2017). Rethinking a Case of Paranoia as a Workplace Complaint. Stud. *Gend. Sex.*, 18(1):4-12.
6 Freud, S. (1984). Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.259-272). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1915)
7 García Valls, J.M; Morant Lujan, Y; Ibáñez Soriano, E. (2015). Connotaciones actuales del delirio sensitivo de referencia de E. Kretschmer. 16º Congreso Virtual de Psiquiatria.com. Interpsiquis 2015. Disponible en https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/connotaciones-actuales-del-delirio-sensitivo-de-referencia-de-e-kretschmer
8 Hesselbach, C. (1962). Superego Regression in Paranoia. *Psychoanal. Q.,* (31):341-350.
9 Katan, M. (1974). The Development of the Influencing Apparatus—A Study of Freud's Article "A Case of Paranoia Running Counter to the Psycho-Analytic Theory of the Disease". *Psychoanal. Study Child,* (29):473-510.
10 Kretschmer, E. (2000). *El delirio sensitivo de referencia. Contribución al problema de la paranoia y a la teoría psiquiátrica del carácter.* Madrid: Triacastela. 2000. (Trabajo publicado originalmente en 1918)
11 Santander, P. (2020). Una comprensión psicoanalítica del caso "La endemoniada de Santiago". Las fronteras del self. Calibán. *Revista Latinoamericana de Psicoanálisis,* 18(2), 9-13.
12 Santander, P. (2023). "Comprensión psicoanalítica del síndrome de Cotard. Revisitando el caso Schreber". *Revista Chilena de psicoanálisis.* 37(2):15-19.

LA VEJEZ Y LAS DIFICULTADES EN SU ELABORACIÓN. SOBRE "LA TRISTEZA DEL REY" DE H. MATISSE

Pablo Santander T.[1] pablosantander1234@gmail.com

Resumen

En el presente artículo, a través de realizar una interpretación de la pintura "La tristeza del rey" realizado por Henry Matisse a sus 82 años, se intenta dar cuenta de conflictivas activadas durante el periodo de la vejez. Usando este cuadro de trasfondo, se analiza un episodio personal descrito y publicado por el psicoanalista Richard Sterba en su último periodo de vida, por un lado, y se presenta un caso clínico que intenta mostrar dificultades en el enfrentamiento de esta etapa de la vida. De estos tres análisis se plantea que durante esta época se reviven elementos del conflicto edípico, que requieren ser elaborados para poder enfrentar el último periodo de la vida.

Palabras clave: Arte, Complejo de Edipo, Crisis de la tercera edad, Defensa maniaca, Envejecimiento.

Abstract

In this article, through an interpretation of the painting "The King's Sadness" made by Henry Matisse at 82 years of age, an attempt is made to account for conflictive issues activated during old age. Using this background picture, a personal episode described and published by the psychoanalyst Richard Sterba in his last period of life is analyzed on the one hand, and a clinical case is presented that tries to show difficulties in coping with this stage of life. Of these three analyzes, it is suggested that during this time elements of the oedipal conflict are revived, which need to be elaborated in order to face the last period of life.

Key words: Art, Oedipus complex, Old age crisis, Manic defenses, Aging.

Introducción

La época de la vejez es claramente la época de la vida que ha recibido menos atención psicoanalítica. El número de artículos que buscan abordar esta etapa de la vida es notoriamente menor que las otras etapas, lo que es llamativo. Quizás haya influido en esto el escepticismo de Freud sobre el tratamiento psicoanalítico dirigido a personas en esta edad, escepticismo que posteriormente se ha cuestionado y ha mostrado no tener asidero (Abraham 1919/1994, King 1982).

Hoy en día, sabemos que este periodo de la vida requiere de comprensión y que implica desafíos en la elaboración de duelos tanto de personas queridas, como de las limitaciones que el propio cuerpo impone. A esto se suma el conocimiento de la cercanía de la muerte, y el surgimiento de intensas emociones que exacerban rasgos de personalidad que pueden generar importantes descontentos con la vida o con el mundo construido, lo que genera un desafío en torno a las posibilidades de elaboración de estas situaciones. Al contrario de la mirada escéptica inicial respecto a la posibilidad de ayuda psicoanalítica, se puede plantear que en el mundo moderno es una etapa que requeriría nuestra atención en forma relevante.

El presente artículo busca aportar elementos de comprensión a esta etapa del ciclo vital, a través de realizar una interpretación del afamado cuadro de Henry Matisse "La tristeza del rey". Esta obra fue realizada por el pintor a sus 82 años, 2

1 Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena.

años previos a su defunción. Dicha pintura se utiliza como imagen pictográfica de trasfondo de forma que este análisis de la obra sirva para echar luces de la vivencia autobiográfica publicada por el reconocido psicoanalista Richard Sterba a sus 90 años en el IJPA, un año antes de su fallecimiento. Luego, se aportará una breve viñeta clínica que ejemplifica lo señalado dentro de una psicoterapia psicoanalítica. De estos diferentes análisis, buscamos encontrar aspectos comunes que den cuenta de las dificultades de esta época de la vida.

Sobre "La tristeza del rey", obra de Henry Matisse

Como señalaba en la introducción, esta obra fue realizada por Matisse en el último periodo de su vida (1952), cuando ya tenía 82 años, y es considerada su última obra importante, la que se encuentra dentro de la exposición permanente del museo George Pompidou, en un lugar prominente. Es necesario señalar, para la comprensión del cuadro, algunos elementos tanto del pintor como de la técnica del cuadro. Lo primero es que la salud del artista se encontraba bastante deteriorada. En 1941 se le descubrió un cáncer de colon que lo hizo requerir varias cirugías, que lo llevaron a permanecer en una silla de ruedas. Esto influyó en la técnica de sus obras, las que eran realizadas sobre papel blanco pintado con témpera por ayudantes. Matisse mismo las cortaba con tijeras y luego daba las instrucciones para que se pegaran con alfileres en el soporte escogido. Los alfileres permanecían en la obra terminada.

Pienso que es relevante considerar que la salud física del pintor fue determinante en su carrera desde sus inicios. A los 20 años mientras se encontraba estudiando leyes, sufrió una apendicitis, que lo llevó a guardar reposo. Su madre le llevó elementos para pintar durante su convalecencia. Esto le cambió la vida, ya que dice que descubrió un paraíso que lo llevó a dedicarse al arte plástico, para decepción de su padre. Así fue como se hizo pintor, mecanismo que se repitió en su vejez, periodo en que creó una nueva forma de realizar sus obras frente a la imposibilidad de continuar con la forma previa.

En este sentido, en la época de su cáncer de colon, podemos pensar que se revivió la dinámica interna de crear un nuevo medio sublimatorio enfrentando las limitaciones físicas en los momentos de crisis de momentos etarios difíciles como fueron el término de la adolescencia como en la vejez. Con esto me refiero a que la técnica empleada con los papeles pintados fue muy novedosa como propuesta artística. Al hablar de medio sublimatorio me refiero a que sin duda fueron medios que tuvo el artista de elaborar los intensos sentimientos que en cada uno de estos periodos debió enfrentar.

En la época de la creación de esta gran obra, el pintor estaba estudiando sobre la vida del rey Saúl y su relato bíblico. También sobre esto, los diferentes análisis de la obra señalan que hay una importante referencia a la obra de Rembrandt "David tocando el arpa para Saúl". En este sentido, hay un acuerdo en considerar que esta es una transformación de Matisse de la misma temática bíblica y de la obra de Rembrandt.

Rembrandt "David tocando el arpa ante Saúl. Oleo" (1650-1655).

Al apreciar la obra de Rembrandt, vemos una imagen oscura, en la que podemos ver en un costado abajo a David tocando su arpa, para aliviar la melancolía del imponente rey Saúl.

Resulta importante recordar la historia bíblica a que hace referencia esta pintura; La imagen de las pinturas tanto de Rembrandt como de Matisse tienen relación con episodios de tristeza (depresión) que sufría el rey Saúl durante su vejez, los que cedían con la música del arpa tocada por David. Debemos tener presente que David se había enfrentado al temido Goliat y lo había derrotado. Se había ofrecido que el que le ganara a Goliat, desposaría a la hija de Saúl. El triunfo de David generó que este fuera muy querido por el pueblo. Luego de este episodio se le invitó a vivir en casa de Saúl, y se hizo amigo de su hijo. El rey Saúl, frente a esto, se sintió celoso de la popularidad de David e intentó matarlo en varias ocasiones. Una de estas ocasiones fue cuando David le tocaba el arpa, y en ese momento el rey lo atacó, debiendo huir el joven para evitar ser asesinado. David fue el siguiente rey de Israel. Fue el que ocupó el lugar de Saúl.

En este sentido, de lo que da cuenta la obra es el sentimiento producido en este rey al sentir que este joven es más querido que él y viene a ocupar su lugar. Fuertes sentimientos asesinos generados hacia este joven que triunfa y es muy amado. Sentimientos que más allá de David, implica el paso del tiempo y el perder el lugar que se ocupó previamente y elaborar la cercanía de la muerte.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, cuando se aprecia el cuadro, este difícilmente da una impresión de tristeza. Se aprecian dos personajes tocando música, uno de ellos con una guitarra, el otro quizás con un tambor, y una odalisca bailando al ritmo de esta música. Todo en colores muy vivos. Quizás lo único que nos podría orientar a tristeza fuera que el que toca la guitarra es de color negro, siendo esto una excepción dentro de los colores de la obra. Esto es muy diferente a las tonalidades del cuadro de Rembrandt, el que es bastante más lúgubre y oscuro.

Los personajes representados entonces serían, de negro, el rey y, a su lado, David, con esta sensual mujer bailando frente a ellos la música que están tocando. En general los análisis de la obra la consideran autobiográfica, señalando que el personaje de negro representa a Matisse. Este personaje toca la guitarra, como el pintor que se mantuvo pintando a pesar de las dificultades físicas para ello. En cuanto a los colores, este artista comentó en varias ocasiones que sus cuadros debían dar alegría, que fueran como un colchón en los que el espectador se sintiera a gusto, no deseaba transmitir tristeza. Probablemente eso es lo que genera ese tinte hipomaniaco del cuadro. Un tinte en el que se mantiene tocando su guitarra en conjunto con David, y la sensual Odalisca baila...

Podemos pensar que Matisse al estar leyendo sobre la historia del rey Saúl, y realizando esta transformación de la obra de Rembrandt, estaba elaborando los sentimientos que se le producen en relación con las dificultades físicas que en ese momento ya tenía. Este cuadro es considerado el último cuadro de su autoría. La pintura en Matisse cumple una función de lidiar con sus propias tristezas.

Al comparar el cuadro de Rembrandt con el de Matisse, vemos dos cuadros bastante diferentes, en los que solo la temática es similar. En Rembrandt, aparece un cuadro lúgubre y oscuro, en que el joven David, en un lugar más abajo, toca el arpa al imponente rey Saúl, en un intento de ayudar a superar su tristeza. David aparece debajo de Saúl y a su servicio. A diferencia de esto, Matisse nos muestra un cuadro lleno de color, en el que ambos personajes se encuentran unidos tocando música a la sensual odalisca. El rey está en negro, como un cajón mortuorio, pero el ambiente es vivo. Me parece que Matisse muestra su respuesta, que es el mantenerse tocando la música junto con David, para combatir su tristeza, viendo la danza de la odalisca.

En este sentido, podemos pensar en el pintor ya en el último periodo de su vida, con limitaciones físicas que debe enfrentar, y en ese sentido en un nivel viviendo las emociones descritas del rey Saúl. Pero a diferencia del cuadro de Rembrandt, no se limita a escuchar el arpa de David, sino que se mantiene pintando y produciendo esta bella obra que se encuentra expuesta hasta el día de hoy en un lugar privilegiado del museo Pompidou.

Este cuadro descrito puede ayudarnos a mirar elementos de los casos que deseo describir a continuación.

Cuadro hipomaníaco de Richard Sterba a sus 90 años

A continuación, quisiera referirme al cuadro clínico que sufrió este connotado psicoanalista, quién publicó este episodio personal en el IJPA (1989). Resulta sin duda un motivo de gratitud el que el Dr. Sterba haya comunicado este episodio, con el fin de aportarnos desde su vivencia. Sin duda retoma una práctica iniciada por Freud, en la interpretación de los sueños, o T. Reik. Sterba mismo se pregunta si no ha pasado a ser un tabú el revelar estos asuntos respecto a psicoanalistas. Pero también, al hacer esto, Sterba se asemeja al rey Saúl del cuadro de Matisse, "que se mantiene tocando su guitarra", intentando elaborar los sentimientos como lo hizo Matisse.

Resumiendo, ciertos elementos del cuadro vivido y publicado por el Dr. Sterba, él nos comenta que siempre tuvo una buena salud hasta el periodo de su vejez, en la que debió enfrentar sucesivas pérdidas. Una fue la partida de su esposa, quién lo acompañó muchos años de su vida, pero que sufrió un paulatino deterioro cerebral, hasta no reconocerlo al fin de su vida. Paralelamente, él empezó a sufrir pérdida importante de su visión. También debió vender su amada casa de veraneo, la que tenía muchos recuerdos de su relación de pareja y crianza de sus hijos. Luego sufrió un ataque cardíaco, que lo hizo requerir hospitalizarse. En estas circunstancias soñó que una cinta roja salía de su abdomen a la altura de su vesícula. A la mañana siguiente amaneció con fiebre y alteraciones al hemograma de tipo infeccioso. No se encontraba foco de estos síntomas, y en ese momento él le comentó a su médico que podría ser su vesícula (a raíz del sueño). Ahí se estudió la vesícula, diagnosticándose una colecistitis aguda, por lo que se intervino de urgencia, sin embargo, debido a la inestabilidad cardiaca y su edad, las posibilidades de muerte eran altas. El Dr. Sterba sobrevivió, siendo dado de alta, no sin una gran impresión por este sueño que le permitió anticipar el diagnóstico de colecistitis. Posteriormente quedó con una fibrilación auricular que producía importantes dificultades para caminar, además de ahogos, por lo que se vio interrumpida su capacidad laboral. Posteriormente, a pesar de intentos infructuosos por revertir la fibrilación, repentinamente el Dr. Sterba se alivió de su sintomatología. En retrospectiva, el Dr. Sterba ve el comienzo de un episodio hipomaniaco tanto en el sueño señalado, como en este estado de rejuvenecimiento en que estaba, que lo llevó a decidir viajar a Austria (su país de nacimiento y la tierra de sus padres) para participar de un congreso, a pesar de la oposición de sus cercanos y de sus médicos tratantes.

En este viaje, su hipomanía aumentó, por lo que este se debió interrumpir. En ese periodo soñó que entraba al cuarto de baño del departamento de sus padres, y veía al padre apoyado sobre su madre, quién estaba en posición semi sentada apoyada hacia atrás, ella con una gran cantidad de enaguas arremangadas. Ellos lo veían sorprendidos, pero no molestos de su presencia. Sterba asoció estas enaguas a las niñeras oriundas de Moravia en un parque cercano al departamento de sus padres en la infancia, y asoció un recuerdo particular en que una de ellas era seducida por un soldado.

A la mañana siguiente tuvo una alucinación hipnopómpica. Vio a su madre con un hombre que se le acercaba, similar a la escena del soldado. Este hombre fue asociado con un vendedor de la infancia que le vendió a la madre un cepillo y un espejo de alto valor, y que molestó mucho al padre. Él recordó haber sentido celos por sentir que este hombre había seducido a su madre, para que esta comprara estos objetos, y estos fueron guardados como algo de gran valor para ella. Sterba recuerda sentimientos de rabia hacia estos objetos, que generaban mucha atención de su madre. Estos objetos representaban al hombre que lograba seducir a su madre.

Tres meses y medio posterior a lo relatado, y en tratamiento psicoanalítico (aparte de farmacológico) intentando comprender este episodio, Sterba relata considerar aún dos ideas grandiosas. Una era que el tono Do era parte esencial de todos los sonidos y ruidos, y que aunaba lo físico y mental. Era una ley fundamental que para él sin duda lo haría ganar el premio Nobel. La otra idea grandiosa era que Austria le daría una medalla que para él era ser nombrado hijo predilecto.

Relata que posterior a que su analista le hizo ver lo imposible de estas ideas, relata un nuevo sueño; Él viajando en un barco, encuentra dos moscas muertas separadas de sus patas y sin alas. Decidió enterrarlas, para lo que las envolvió en un papel similar al que usaba Freud para sus manuscritos. Las colocó en el agua, y una ola se las llevó.

Interpretación de episodio hipomaníaco del Dr. Sterba

Si bien, como importante psicoanalista, hace una interpretación de su experiencia, yo quisiera, a partir de este relato asociado a la pintura de Matisse, dar una comprensión propia de este, sabiendo que esta es parcial.

Un primer elemento son las importantes pérdidas sufridas; tanto de su esposa como por las dificultades de salud y limitaciones debido a las complicaciones médicas, así como la cercanía de la muerte. Nos dice Sterba que el precursor del episodio hipomaniaco fue el sueño en que descubre su colecistitis. Aparece como un sueño destinado a triunfar sobre el médico más joven que él, en este sentido, un David que intenta triunfar sobre la enfermedad Goliat, para quedarse con el aprecio de todos. Luego de este triunfo, continuó con dificultades, pero finalmente se sintió realmente rejuvenecido y se opuso a la recomendación médica, sintiéndose muy bien para viajar, con negación de sus dificultades, y en una desestimación de la recomendación de médicos de una generación menor.

Luego viene el sueño en el que entra al cuarto de baño encontrando a sus padres, entra a la relación de ellos, pienso que este es claramente un sentimiento hipomaniaco, que rechaza la exclusión, sin embargo, aparecen las enaguas de la madre, las que se asocian a la amenaza de ese soldado de seducir a la madre deseada. Quizás en este punto sea importante decir que Sterba durmió en la pieza de los padres hasta los 10 años, por lo que se puede haber sentido incluido en esta relación, pero está la amenaza de que otro la seduzca. Esto se ve reforzado con la alucinación en la que el vendedor seduce a la madre, él sintiendo hostilidad hacia este hombre. El momento de vida de esta experiencia tiene que ver con el enfrentamiento de vulnerabilidades y exclusiones que son difíciles de aceptar, y la amenaza de que otros se lleven la mirada deseada o la mujer querida. En el cuadro de Matisse sería que el hombre del tambor sedujera a la mujer y Matisse se viera impedido de tocar la guitarra desde su ataúd negro. La fantasía descrita entonces corresponde a presenciar y ser parte de la relación de los padres, sin exclusión, una fantasía omnipotente, hipomaníaca, que surge frente a la amenaza de perder ese lugar y que otros ocupen el lugar de atractivo de la madre (o de la odalisca).

Posteriormente, aparecen las dos ideas grandiosas. Por una parte, el premio Nobel, como una instancia de permanecer por siempre a través de este descubrimiento esencial, semejante al del padre Freud, y, por otro lado, recibir el reconocimiento como hijo predilecto de la madre Austria, y en ese sentido no sufrir amenazas de otros en ser reemplazado en ese lugar respecto a la madre, por las generaciones venideras. Pareciera un revivir el conflicto edípico con relación al padre, por un lado, y con respecto al hermano, el que está reactivado en ciertos aspectos importantes de su historia.

Ahí aparece el sueño de renuncia a estas creencias delirantes, en que estas ideas ya no vuelan, sin embargo, son enterradas en un papel del padre Freud, quién logró que sus papeles se mantuvieran flotando por más de un siglo, posteriormente. Se entierran, pero siguen flotando en el mar. Aparece un deseo de mantenerse presente como Freud y no ser olvidado, como parte de su elaboración aún pendiente.

Al terminar su artículo, refiriéndose a la posibilidad que progresos farmacológicos permitan avanzar en la comprensión de elementos inconscientes, escribe: "Desafortunadamente, la edad me impide participar en este futuro excitante, que debo dejar en manos más jóvenes...", explicitando la llegada de los más jóvenes que pueden avanzar en indagaciones interesantes de la mujer deseada que puede ser el psicoanálisis. También hace referencia a su posible

muerte próxima (la que efectivamente ocurrió prontamente). La propuesta de Sterba en este artículo es que el episodio hipomaniaco lo expuso a imágenes inconscientes no disponibles previamente y que gracias a ellas pudo elaborar aspectos de sí mismo no accesibles sin este episodio.

Breve relato de un paciente

A. es un paciente de aproximadamente 74 años, que llega a mi consulta enviado por su familia por presentar irritabilidad importante que dificulta la relación familiar, decaimiento anímico y temblor oscilante. Este temblor había recibido atención neurológica, pero se consideró que era generado por causas emocionales. Durante las entrevistas relata una fuerte reducción de su actividad laboral, y variadas limitaciones físicas, que lo tienen muy afectado emocionalmente. Sin embargo, este es un relato que es esquivo y es descrito con dificultades, no siendo posible profundizar en ello. Posterior a las entrevistas, las que fueron de difícil expresión de su intimidad, en la que aparece un paciente reticente, se acuerda una psicoterapia exploratoria. Durante el proceso, van apareciendo las intensas rabias que se le generan con las reiteradas visitas de un hijo que vive fuera de Santiago y que se queda junto a su novia en su casa. Durante estas visitas recalca lo cambiado valóricamente que está, al permitir que ellos duerman juntos en su casa (su hijo vive junto a su pareja hace ya varios años), y que en otro momento él no hubiera permitido esto. Esto lo relata como mostrándome lo abierto que es a los nuevos tiempos (se refiere a aceptar la convivencia entre los jóvenes, y las relaciones sexuales prematrimoniales). El paciente es bastante religioso y con valores bastante conservadores, por lo que en varias ocasiones comenta que está muy en desacuerdo con los cambios que ve en la Iglesia y la permisividad de las generaciones más nuevas. Este hijo es el menor, y según el paciente es el favorito de su esposa. Él siente que no puede expresar molestia ya que su esposa se molesta mucho con él frente a estas manifestaciones. Cuando se interpretaba sobre la amenaza que puede sentir de que su hijo lo desplace, esto era escuchado en silencio, para luego ser rechazado.

En la dinámica transferencial, aparecía en general un discurso reticente a hablar libremente, y en el que aparecía un cierto relato superyoico en el que no hubiera acceso a su verdadero sentir. Frente a la interpretación transferencial, ésta era rechazada fuertemente. Frecuentemente aparecía un relato de contenido político en el que se rechazaba las ideas de una generación de políticos jóvenes, que según él eran ideas desquiciadas.

Sin embargo lo anterior, el temblor cedió gradualmente, y las dinámicas familiares fueron cambiando, a pesar de que, al escuchar mis interpretaciones, estas eran difícilmente aceptadas. Varias veces me encontré recordando el mencionado artículo del Dr. Sterba pensando si no habrá sido parecida la dificultad en dar cuenta de sus síntomas de la colecistitis hasta que él la descubrió en el sueño.

Este tratamiento duró aproximadamente un año, hasta que el paciente me planteó que se encontraba sintomáticamente mejor y en su casa lo consideraban bien, por lo que pensaba en el término del tratamiento. Así se acordó la fecha de este. El día de su última sesión, para mi sorpresa, el paciente me relata que se había dado cuenta de la rivalidad con su hijo, y cómo se sentía amenazado por este, lo difícil que era para él aceptar estos sentimientos en sí mismo. Fue impresionante para mí darme cuenta de que muchas de mis interpretaciones, aunque eran rechazadas, eran escuchadas, pero me impresionó más cuando me relató que había estado pensando que para él había sido difícil tratarse conmigo porque se le generaban dificultades en las que rivalizaba también conmigo, y aceptar que yo le dijera cosas de él lo hacía sentir disminuido, por lo que tendía a rechazar lo que yo le decía. Yo guardé silencio, entre el estar impresionado al percibir que el paciente escuchaba mucho más de lo que yo creía. También pensé que no podía ser algo que aceptara de mí, sino algo que él pensara, y en su última sesión. En ese momento volví a recordar el sueño de la vesícula del Dr. Sterba. Nos despedimos y me dio su mano diciendo que se iba agradecido, que había pensado mucho sobre él.

Conclusiones

Durante el transcurso del presente artículo se han abordado las dificultades en el enfrentamiento de una importante etapa de la vida. Se plantea la reactivación del conflicto edípico, según las particulares condiciones de cada caso.

En un primer momento observamos la obra de Matisse, la que no era posible de abordar sin conocer ciertas circunstancias del artista. Intentamos usar la imagen pictórica como un cuadro de fondo en nuestra consulta mental. Resulta clave pensar cómo este artista se las arregló para no dejarse atrapar por la tristeza del rey (siendo él un famosísimo pintor al momento de hacer esta obra). Parece importante la transformación que hizo del cuadro de Rembrandt, en la que se mantiene creando música junto a David, e interesado en la sensual odalisca, lo que sería parte de su solución (dejo de lado la capacidad sublimatoria del artista).

El Dr. Sterba sin duda se mantuvo tocando su música (me refiero a su actividad e interés por el psicoanálisis tanto personal como de aportar a la comunidad psicoanalítica), y elaborando elementos de su conflictiva edípica, que resurgieron con los distintos importantes duelos y limitaciones que tuvo que enfrentar, incluyendo la cercanía y amenaza de la muerte.

Un elemento planteado por el Dr. Sterba es lo aportativo que puede ser la hipomanía. Debo aclarar que no es su planteamiento la negación de los riesgos que produce esta. Él mismo se burla de sí mismo en su "locura" del viaje a Austria, sin embargo, comenta que hubo elementos que pudo conocer de él mismo, que aparecieron gra-

cias a este episodio. La idea del yo entrando a la relación de pareja de los padres, pienso que simboliza perfectamente lo que es un episodio hipomaníaco. Episodio que busca cierta negación de lo transitorio de la vida y de lo vulnerable y necesitado de su condición.

Posteriormente, en el caso clínico que describo, se muestran las dificultades transferenciales y contratransferenciales en relación con la conflictiva edípica surgida en ese paciente, y cómo a pesar de las reticencias, se realiza un proceso terapéutico.

De las diferentes situaciones descritas (Matisse, Sterba, paciente A.) hay diversidades de situaciones que tienen que ver con particularidades de cada uno, sin embargo, la situación crítica a la que su etapa de vida los enfrenta genera una cierta unidad en relación con la vivencia edípica que surge, y dentro de esto, aparece como un elemento interesante en considerar dentro de las dinámicas grupales que esta reactivación puede generar.

Cuando se plantea la reactivación del conflicto edípico, pienso que nos acercamos a los planteamientos de Arnaldo Rascovsky (2000) cuando, al plantear que la amenaza filicida fue anterior al asesinato del padre y el desposamiento con la madre, nos propone recordar que, en el drama de Edipo, lo primero fueron las amenazas y temores sentidas por Layo frente al nacimiento de su futuro hijo. Estos elementos de ciertas vivencias edípicas son transmitidos generacionalmente. En este sentido, se transmite generación tras generación una amenaza que se perpetúa en el hijo cuando va a ser padre. Lo planteado es que los duelos y el enfrentamiento del fin de la propia vida revive el conflicto edípico y el resurgimiento de aspectos difíciles de él. En lo estudiado en este artículo no se trata de los adultos frente a los adolescentes o niños como lo describe Rascovsky, en este caso son los mayores en relación con aquellos que los desplazan de su lugar, que resultan una amenaza a ocupar su lugar y a sacarlos. También la dinámica descrita del rey Saúl, en relación con David que ocupará su trono. Y las descalificaciones a una generación más joven que asume el rol directivo. Lo anterior tiene relación con las dificultades en aceptar el paso del tiempo y las limitaciones personales o las pérdidas sufridas, generadoras de celos o envidias, que hacen revivir un conflicto edípico en relación con ser excluido o separado del objeto del deseo, como el descrito por el Dr. Sterba. El resurgimiento del conflicto edípico dadas la aparición de ansiedades difíciles de enfrentar, como son duelos, soledad, enfrentamiento del final de la vida y ser excluido de esta.

La etapa estudiada en este artículo tiene relación con la elaboración de lo transitorio de la vida, de los mecanismos para lidiar con esto y con el deseo de permanecer por siempre y la revivencia del conflicto edípico, incluyendo la aceptación de la vulnerabilidad. Como en otras etapas, resurgen las conflictivas estructurantes, siendo estas las que deben ser elaboradas para lograr sortear esta etapa.

Bibliografía

1 Abraham, K. (1994). La aplicabilidad del tratamiento psicoanalítico a los pacientes de edad avanzada. En *Psicoanálisis clínico* (p.238-242). Buenos Aires: Lumen-Hormé. (Trabajo original publicado en 1919)

2 King, P. (1980). The Life Cycle as Indicated by the Nature of the Transference in the Psychoanalysis of the Middle-Aged and Elderly. *International Journal of Psycho-Analysis,* 61:153-160

3 Rascovsky, A. (2000). Los orígenes del filicidio. *Revista de Psicoanálisis,* APA, 29 (1):85-97.

4 Sterba, R. F. (1990). Análisis sin resistencia aparente. Libro Anual de Psicoanálisis, 6:77-81, 1990.

APROXIMACIONES AL PENSAMIENTO EN "TRANS-FORMACIONES, POLISEXUALIDADES EN EL MAL-ESTAR SEXUAL ACTUAL" DE MIRTA GOLDSTEIN

Yubiza Zárate E.[1]

"La vida en su viabilidad"
(Marty, 2021)

Agradezco a la Asociación Venezolana de Psicoanálisis por invitarme a este encuentro de diálogo sobre un tema tan controversial y complejo en nuestra clínica actual, teniendo como base el trabajo de Mirta Goldstein quien en su libro "Trans-formaciones…" desarrolla una construcción teórica novedosa, el "héteros inconsciente primario", que amplía la metapsicología Freudiano-Lacaniana sobre la sexualidad con el objetivo de incluir las sexualidades que no se adhieren al Edipo, a lo fálico/castrado. El "*héteros* es una estructura que alude a la multiplicidad pulsional y de goces previa a la constitución de los binarismos que intentan marcar la diferencia" (Goldstein, 2022a, p. 125). Señala la autora que esta estructura es en sí misma polisexual, poliamorosa, poliobjetal, que todos los seres humanos atravesamos (p.126). Es un universal anterior al polimorfismo freudiano. Esta propuesta descentra a la "heterosexualidad como medida común de la polifonía sexuada" (Goldstein, 2022b, p. 22), lo que podría contribuir a comprender las sexualidades en la amplitud del espectro.

Voy a presentar algunas viñetas que creo ayudarán a digerir el tema, que es un tanto denso.

1. Hace tiempo observé un video que mostraba como al recién nacido, recién parido, la doctora lo coloca en el vientre de la madre y el bebé repta ayudándose de sus pies para alcanzar el objeto adecuado, el pecho en la boca. Este sería, creo, un buen ejemplo para mostrar lo pre-pulsional de goces difusos, donde las impresiones sensoriales de contacto del pre-cuerpo con la piel de la madre se registran como signos de goces difusos erógenos, sexuados.

2. Hace años atendí a un niño de 7 años, que lo trajeron porque jugaba a las muñecas con las niñas en un colegio mixto. La madre, una ejecutiva con actitudes masculinas marcadas, y el padre con actitudes femeninas, suave y pasivo. La madre viajaba frecuentemente por motivos de negocios y en esas ocasiones el niño espiaba al padre en su intimidad. El niño en la sesión bailaba al estilo de una vampiresa (era una teleserie de la época), moviendo seductoramente el cuerpo. Una vez me dijo: juguemos a las muñecas, pero no puedes decirle a mi mamá que juego. Esto podría mostrar las combinatorias de identificaciones, el rechazo o las torceduras en las identificaciones que van a dar lugar a la identidad de género, e identidad sexual.

3. Una adolescente de 14 años me comenta en sesión, "sabes que cuando me miro al espejo, no me parezco a como yo me fantaseo…Eso también les pasa a mis amigas. El otro día les decía que me atraía Nico y también Tom, creo que soy bisexual… porque quisiera tener la experiencia, le dije a mi mamá y me dijo: ¡una niña! y puso cara rara. Nosotros somos más abiertos que los papás. Tenemos un amigo que se llama Máximo que quiere que lo llamemos Maxim". El proceso de sexuación en devenir, que tendrá una resolución tras salir de la adolescencia, pero no tiene destino prefijado.

4. Un hombre joven casado con hijos que, después de mucho tiempo decide hacer la transformación de género por terapia hormonal, y se transforma en apariencia en una chica femenina, que preserva el sexo anatómico de hombre, y tiene por pareja a una mujer. Me preguntaba: ¿Qué goces singulares se detonan en esta pareja para su satisfacción y/o su malestar?

1 Psicóloga. Psicoanalista titular en función didacta de ASOVEP y APCH. Psicoanalista de Niños y Adolescentes. Magister en Filosofía y Ciencias Humanas. Profesora Jubilada de la Universidad Central de Venezuela. Premio Sigmund Freud y Psicoanálisis de Niños y Adolescentes otorgado por Fepal. Email: yubiza@gmail.com

Estas son muestras de las diferencias sexuales de este siglo, a las que subyacen en su singularidad los significados subjetivos de la sexualidad.

El tema nos interpela como psicoanalistas, pues en la clínica escuchamos al paciente con nuestras teorías explícitas/implícitas, las personales y psicoanalíticas, además de los mitos, las creencias, los prejuicios, y nuestra postura ante las sexualidades [LGTBIQ+] afectará indudablemente la escucha. Yago Franco (citado por Vertzner Marucco, 2022) acota que podría influir en la escucha las teorías imperceptibles del analista corriendo el riesgo de que éste acomode el discurso del analizado a las teorías propias. Y es muy probable que la demanda de la persona transgénero sea ser acompañado en su viaje a dilucidar quién es, qué es, y cómo quiere ser y estar en el mundo con mayor bienestar.

Este encuentro representa una oportunidad para reflexionar entre psicoanalistas sobre las interrogantes que casi todos tenemos respecto a si son suficientes las teorías con las que escuchamos el sufrimiento actual o es necesario ampliar nuestro espectro ante la complejidad psíquica propia de la época poshumana; con esto me refiero a los avances de las biotecnologías, y otros cambios socioculturales que inciden en nuestra psique, en el sentido que ofertan muchas posibilidades de transformaciones corporales para los trans y cisgéneros acercando la realidad a la ilusión o fantasía de lo que se quiere ser, haciendo cambios en la modalidad de ser y existir.

Remitiéndome al texto, lo que resalta a primera vista del título del libro es la dislocación del término trans-formaciones, como si la autora quisiera resaltar el tránsito, el trayecto de las formaciones inconscientes de la sexualidad (pre-pulsional, pulsional, elección de objeto) que devendrá en sexuación.

Considerando lo "trans" desde lo transgénero, en el campo del psicoanálisis, se ha observado una línea de tradición conservadora (statu quo), que aborda la experiencia trans desde la patología grave, y otra línea más actual que considera la solución "trans" como una más dentro de la diversidad de soluciones individuales a la problemática de nuestra constitución sexuada y de género. Agvi Saketopoulou, plantea que con el fenómeno "trans" se ha revelado que las formulaciones psicoanalíticas sobre el género se habían organizado alrededor de la percepción de la diferencia sexual, con un destino biológicamente predeterminado que no tendría nada que ver con la vida psíquica. Al desarticular el género del sexo biológico, lo trans "no solo rebate la equivalencia entre sexo y género, sino que plantea preguntas fundamentales sobre la primacía que le damos a la biología en la vida psíquica" (Saketopoulou (2020) citado por De Celis Sierra, 2021). Mirta Goldstein (2022b), al respecto, señala que "el psicoanálisis eleva la diferencia sexual a otra dimensión [...] ya no habla de bipolaridad biológica, anatómica o mental, sino de combinatorias psíquicas entre lo universal y lo singular que a su vez están en la base de la formación de síntomas" (p.157).

Esta polémica tiene diferentes aristas, desde la concepción de patología versus la despatologización. Desde el binarismo/la multiplicidad, el concepto género/ géneros. Freud no usó el término género, más bien se refirió al par femineidad/masculinidad como posiciones que podrían observarse en combinatorias tanto para el hombre y la mujer (1925/1984a). Para algunos autores podría en la actualidad ser equivalente al uso del concepto de género, si hacen equivaler lo femenino con sexo mujer y lo masculino con sexo hombre. Ya Freud en "Las fantasías y su relación con la bisexualidad" (1908/1986a) y en "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920/1984b), restablece la función bisexual, planteando combinatorias de actitudes femeninas/masculinas en mujeres y hombres. Mirta Goldstein nomina lo masculino/fálico, planteando que en la "lógica del tener" todo ser hablante sin importar su sexo es fálico.

Continuando con el género como categoría normativa que envuelve el malestar actual, la autora del texto plantea el concepto "géneros" para desmarcarse de la problemática binaria que hoy se resalta como discriminatoria. Me pregunto, ¿existe diversidad de géneros? Mirta plantea que sí. En la página 38 escribe "denomino polisexualidades a la variedad de sexuaciones y sexos (géneros) que se presentan o se identifican como tales, bajo la premisa que no hay "una sexualidad sino sexualidades" (Goldstein, 2022b).

La nominación sexos (géneros) interroga por la Identidad sexual, identidad de género. Recorriendo brevemente la historia del término "género", inicialmente pertenecía como concepto únicamente a la gramática, de allí fue importado por el Dr. J. Money a la medicina y a la psiquiatría, al investigar el hermafroditismo. Sus estudios revolucionaron el conocimiento sobre el sexo por el hallazgo de su determinación multivariada. Para este autor no es plausible emplear el término identidad sexual, pues esta no está determinada solo por la anatomía, o por la biología sino sobre todo por la creencia que tienen los padres sobre el sexo que le corresponde al cuerpo que crían (citado por Dio Bleichmar, 1996).

Se habla de género pues es un concepto que pertenece al dominio de la subjetividad y es del orden simbólico. El género es anterior a la diferencia sexual (Dio Bleichmar, 1996), y se configura por las identificaciones primarias, es decir, por las relaciones afectivo experienciales que se tiene con las figuras primarias, al tomarlas como modelo de "ser". Este planteamiento se orienta a señalar que los padres a través de sus fantasmas, sus creencias y convicciones son capaces de generar una identidad contraria a la anatómica, otorgándole un poder desviante, modelador, creador de sentido, de identidad a la experiencia humana temprana post natal por sobre el equipo biológico, sin embargo, es necesario considerar cómo el sujeto significa estas experiencias con las figuras parentales. Aquí, también se podrían incluir las identificaciones con los otros que configuran el entorno del individuo. Al respecto, Tanto Mirta Goldstein, como Agvi Saketopoulou plantean que "las sexualidades son policausales" y no corresponden a un determinismo psíquico, derruyendo como única posible causalidad la parental en las sexualidades. Es decir, que la construcción de subjetividad depende de una compleja trama que entreteje recurrentemente lo pulsional propio con los cuidados y discursos de los otros (Glocer Fiorini, 2022), otorgándole un lugar de significación a la otredad-cultura.

Actualmente, la concepción del Dr. Money ha sido desplazada por la idea que el sufrimiento, por "la búsqueda de identidad trans, recae en el deseo de tránsito, por la transformación misma" (Marty, 2021, p.486).

La transformación ofertada podría acercar la ilusión corpórea a la realidad, no obstante, podría ocurrir que la expectativa no corresponda a lo realizado (mostrando la caída de la idealización) lo que podría llevar a deshacer el tránsito y regresarse a lo que se era. Me pregunto si ¿realmente se puede realizar el deseo de vivir en otro sexo?, en un otro sexo creado, "el trans", con la subjetividad correspondiente a ese singular. De forma similar, deshacer el género mediante terapia hormonal para regresarse al atribuido es crear otro género, el x, permaneciendo la subjetividad construida y la que está en construcción. Entonces tendremos "n" géneros que cubran la singularidad como expresión de la proliferación de géneros y representante de la multiplicidad de modalidades para enfrentar el mal-estar sexual actual, con una subjetividad singular. El hecho es que las variantes podrían representar un conflicto irresuelto de no-identidad o la configuración de identidad móvil. En esta línea de pensamiento, Teresa Rocha Leite plantea que la transexualidad se relacionaría con una falla básica en el sentimiento de una continuidad narcisista (2016, p. 129). En términos tradicionales, la identidad devendría por la resolución triangular edípica, donde la heteronorma aun continuaría siendo una posición desde la que se mira y se diferencia, si bien Mirta Goldstein plantea que sería una más entre otras.

Las sexualidades alternativas, señala la autora, son sexualidades que no se adhieren al complejo de Edipo/ al falo como ordenador único de las pulsiones y el deseo, y que son un modo diferente de asumir el deseo. ¿Cómo se desplegaría ese deseo? El Complejo de Edipo ya no sería estructurante, tal vez sería una narrativa. En esta misma dirección, Leticia Glocer habla de un Edipo ampliado y me pregunto si los goces pre pulsionales y pulsionales son diversos en su singularidad y tan amplios como la diversidad de personas poliamorosas, polisexuales, de sexo fluido, asexual, e intersexo.

Continuando con el título del artículo, ¿el mal-estar actual?, el ser humano a través de la historia siempre ha planteado un mal-estar sexual. ¿El mal-estar actual se ubica en la diferencia sexual? Uno de estos malestares se visibiliza en la no conformidad con las categorías de género normativas, donde la persona "trans" no se siente ni lo uno ni lo otro, o no se siente perteneciente a un género/sexo atribuido y no desea pertenecer a este, ¿cómo se percibe? También se incluyen en el mal- estar sexual actual aquellas parejas que no se adhieren a la tradición de familia, aquellos sujetos no todo heterosexual, aquellas personas heteronormativas cuya sexualidad choca con los goces primarios. El testimonio de Mikel Missé, quien participó en el evento virtual nominado "Trans-topias", es una persona transgénero, que ha escrito una serie de libros relacionados a lo transgénero, comenta en el diálogo que mantiene con Jean Marc Tauszik, "lo transgénero puede ser un lugar que se elige para resolver el malestar, y una vez realizada la transformación la persona se encuentra que no hay nada y se quiere retornar". Se produce el "repliegue identitario". Considera que, "es una transición productiva, porque transitan para acceder a su identidad. No pasa nada si modifica su itinerario y quiere regresarse, ayuda a ordenar la vida". "Los transgéneros, buscan ser sostenidos, ser acompañados en la transición, son personas que se sienten solas, raras, el cambio oculta la soledad que viven". La relajación de las categorías trae crisis, otros problemas, porque no solo es el cambio del cuerpo, ellos siguen estando deprimidos y sintiéndose solos". Luego plantea: "La persona trans ¿quiere ser visto cómo? ¿qué vida posible se imagina?, el imaginario donde se ubica la persona trans es el cis? La mirada del otro es el centro de la transexualidad". Las preguntas que se hace Mikel son para pensar sobre el sentimiento de soledad que reporta que existe tras lo transgénero.

Quisiera detenerme en el concepto "Polisexualidades" en su apartado pre-pulsional pues tiene que ver con aquello que no accede a la simbolización pero que tiene existencia signal refiriéndose cronológicamente a las primeras inscripciones que tienen lugar en el cuerpo que provienen de fuerzas indiferenciadas de lo externo e interno, por ende, no diferenciadas. Me pregunto ¿si se incluirían aquí aquellas fuerzas que quedan por fuera o exceden a la represión?

Mirta, al respecto, se ubica desde el pensamiento de Freud en un tiempo anterior al polimorfismo de Freud. Es innovadora en el léxico o conceptos que emplea que aluden a un tiempo anterior o contingente con la represión originaria, tales como polisexualidades, poliobjetales o anobjetales, la pre-pulsion que este último podría corresponderse con los términos psicoanalíticos de otros autores, como "impresión" (Bion), "huellas" (Freud), "bodymind" (Eekhoff, 2023), "elementos beta" (Bion). Las construcciones teóricas de Mirta ponen la lupa en aquella vida bio-emocional que no tiene aún agente representante psíquico del impulso, pero sí signo que se asienta en el cuerpo, y lo nomina pre- pulsional, (lo que exuda el cuerpo). Lo bio-emocional me remite al psiquismo fetal, apoyándome en el pensamiento de Freud "hay mucha más continuidad entre la vida intrauterina y la primera infancia que la impresionante cesura del acto del nacimiento nos permite saber" (Freud, 1926/1986b, p.131). Me pregunto si se podría relacionar lo pre pulsional, los goces difusos no erógenos o asexuados con la propuesta de algunos psicoanalistas que trabajan el psiquismo fetal.

Mirta plantea que en los primeros estadios de la vida todos somos polisexuales, poliobjetales, poliamorosos, pre-pulsionales de goces difusos que se expanden por toda la superficie corporal, contingente o anterior a la represión primaria anterior a la diferencia y al binarismo. Señala: "Un recién nacido funciona a semejanza de un/a gender fluid, en el sentido de un cuerpo apto para una erogeneidad difuminada, pero que aún no es erógeno. Un queer en tránsito a su singular sexuación. Lo polisexual es universalmente anterior a las diferencias sexuales, anterior a la asunción simbólica de un goce y un objeto". ...Estos goces difusos, al no tener ligadura no alcanzan representación y se presentarán como actos de goces que se observan en todas las sexualidades. Este estadio, Polisexualidad, es anterior a la configuración de un yo, es decir es anterior a la fase del es-

pejo. Concepción que invita a pensar sobre las desmesuras de la diversidad instintiva en un pre-cuerpo.

En resumen, el advenimiento del sujeto sexuado es policausal, es decir, es sexual/social, no se basa en un mito, no hay un origen, o determinismo, sino que es causa de la experiencia singular de cada sujeto basado en el mecanismo de displacer satisfacción, distinguiéndose por el tránsito por lo pre-pulsional primario, lo pulsional propiamente dicho y lo edípico.

Desde este vértice, ¿Se podría conjeturar la existencia de lo polisexual en el psiquismo fetal?, específicamente cuando Mirta plantea que los goces difusos en la superficie del cuerpo, en un inicio serían no erógenos pues devienen erógenos con la experiencia o acontecer con un otro. Lo pienso desde la teorización hipotética de M. Mancia (1981) psicoanalista italiano, quien plantea que el feto por medio de la actividad proto-onírica-primitiva podría contribuir a establecer la base y el desarrollo de un núcleo de actividad mental fetal que consistiría en un proceso de decodificación de los estímulos rítmicos y constantes (tiempo) que le llegan al feto desde el continente materno. La tarea de este núcleo sería la de transformar, durante el sueño activo, la información sensorial que le llega al feto desde los objetos externos, en experiencias capaces de crear "objetos internos" en forma de representaciones. Este núcleo es la situación biológica ideal para la transmisión del código genético de los padres. Idea que se asemeja a la planteada por Rascovsky sobre la existencia de objetos internos y representaciones heredadas en el feto. Además, este núcleo de sueño activo contribuiría a la neutralización del instinto de muerte.

Entonces, si el feto pudiera decodificar las experiencias sensoriales, decodificaría lo que fisiológicamente recibe corporalmente, ¿esta actividad psíquica fetal registraría los llamados goces difusos como signo, imagen o huella mnémica? ¿serían difusos porque la experiencia del feto es de fusión con el objeto externo indistinguible del interno sea este la placenta, el cordón o fluido que corre por el cordón? Mancia, va más allá e hipotetiza que la información transmitida desde la piel (contacto) será trabajada por el núcleo psíquico prenatal durante el sueño activo como elementos beta, para transformarla en elementos alfa y por medio de la actividad motora el feto en el estado de vigilia y en el sueño activo podría evacuar los elementos beta que escapan de ser transformados en elementos alfa. (Mancia, 1981). Si hubiera tal función psíquica transformadora en la vida intrauterina, como lo plantea Mancia y otros psicoanalistas, ¿sería en lo uterino lo instintivo perdido pre-pulsional, pulsional, siendo que al parecer habría función transformadora? ¿O esto sería un proto- yo?, que se asemejaría al yo pre-cuerpo indiferenciado de Mirta?, ¿o haría referencia al yo (proto yo) de la teoría de M. Klein? ¿incluiría estos registros fetales los llamados signos aseriales que menciona Mirta, que podrían transformarse en el recién nacido en los goces difusos erógenos?, conjugando lo displaciente y lo placentero. ¿O responden a aspectos diferentes? Si bien registran la continuidad funcional mente/cuerpo que se observa en el desarrollo prenatal, post natal.

Me remito al psiquismo fetal para establecer si allí se gesta lo pre pulsional, y podrían asentarse los goces difusos. Sin embargo, estoy clara que la polisexualidad infantil requiere del vínculo real con el objeto. Señala Mirta Goldstein (2022b): "es condición del desarrollo del psiquismo y del sujeto y se despierta por las vivencias de la satisfacción de las necesidades en el límite con el despertar pulsional o accidentes sexuales tales como el ser rozado por la mano que pone una inyección, los olores de la leche materna, a las que se acoplan las identificaciones y las determinaciones de la cultura" (p. 105)

Quisiera terminar mis comentarios con un extracto del libro de Mirta Goldstein, que tiene relación con el tratamiento psicoanalítico de las personas transgénero y con lo móvil de la sexuación.

"Si hablo de singularidad en la inscripción de los goces pulsionales, digo que hay diferencias sexuales infantiles que pueden confundirse con una elección definitiva de género. Por eso insisto en no consentir de manera irresponsable el cambio de género prematuramente porque la salida sexuada puede variar a lo largo de la vida por motivos diversos, es decir, la sexualidad es móvil y hay transiciones y tránsitos sexuales porque lo polisexual sigue siendo eficiente o puede encontrar una representación y/o objeto que lo actualice. Estoy diciendo que la sexuación puede ser móvil y no definitiva como pensaba Freud o como quedan estatuidas en la graficación lacaniana de las fórmulas de la sexuación" (p.104).

Bibliografía

1. De Celis Sierra, M. (2021). Pensar analíticamente sobre el transgenerismo, una tarea urgente. (Reseña de una controversia y un caso clínico en el IJP de noviembre de 2020). Aperturas Psicoanalíticas (66), Artículo e10. http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001148
2. Dio Bleichmar, E. (1996). Feminidad/Masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. En M. Burin y E. Dio Bleichmar (Compils.), *Género, Psicoanálisis, Subjetividad* (p.100-139). Buenos Aires: Paidos.
3. Eekhoff, J. (2023). "The body as dream space". Trabajo presentado en Bion's Seminars. Fundación A. Santamaria, Mexico s/fc
4. Freud, S. (1984a). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.19, pp.259-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)
5. Freud, S. (1984b). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.18, pp.137-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)
6. Freud, S. (1986a). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 9, pp.137-147). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908)
7. Freud, S. (1986b). Inhibición, Síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 20, pp.71-161). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
8. Glocer Fiorini, L., Tauszik, J. M. y Acosta, S.(Compils.)(2022). *Polimorfismos. Diversidades sexuales y de género en el psicoanálisis contemporáneo.* Buenos Aires: Lugar Editorial.
9. Goldstein, M. (2022a). El héteros inconsciente: un comentario a la presentación clínica de Graciela Abelin-Sas Rose. En L. Glocer Fiorini, J. M. Tauszik y S. Acosta (compils.), *Polimorfismos: Diversidades sexuales y de género en el psicoanálisis contemporáneo* (p.125-131). Buenos Aires: Lugar Editorial.
10. Goldstein, M. (2022b). *Trans-formaciones, Polisexualidades en el malestar sexual actual.* Buenos Aires: Lugar Editorial.
11. Mancia, M. (1981). On the Beginning of Mental Life in the Foetus. *International Journal of Psycho-Analysis*, 62:351-357.
12. Marty, E. (2022). *El sexo de los Modernos. Pensamientos de lo Neutro y teoría del Genero.* Buenos Aires: Manantial.
13. Rocha Leite H, T. (2016). Parentalidad y género, en un caso de intersexo. En *Parentalidades y Género su incidencia en la subjetividad*, [XI Dialogo IPA- COWAP]. Buenos Aires: Letra Viva.

REFLEXIONES SOBRE FUNA Y SEXUALIDAD EN LA CULTURA ACTUAL

Felipe Agüero Prieto[1], **Juan Carlos Almonte Koncilja**[2]

Resumen

Este trabajo aborda el fenómeno de la funa tal como ha aparecido en los últimos años, esto es, como un acto de denuncia y castigo social que ocurre con independencia a la justicia ordinaria, frente a conductas de índole sexual que habrían sido perjudiciales para alguien. A partir de la observación del contexto social, tanto sociopolítico como de la actual generación adolescente, y de la experiencia clínica de los autores con pacientes "funados", se ofrecen conjeturas e hipótesis sobre dinámicas inconscientes que estarían en juego en el acto de la funa. Asimismo se aborda la pregunta respecto a si la funa sería una expresión del fracaso en la domesticación de lo sexual en la actual cultura. Se propone que la funa representa un doble desplazamiento: de algo sucedido con lo sexual a algo de otra índole (pseudojudicial, social) y de hechos del pasado remoto al presente. Concluimos que más allá de la intención consciente de denuncia y contención del daño, la funa representa un acto vengativo que se inscribe en una serie reverberante de malos tratos.

Palabras clave: funa, escrache, retaliación, venganza, psicosexualidad, cultura, adolescencia, estallido social.

Abstract

This work addresses the practice of heckling and shaming (i.e. *funa*) just as it has appeared in recent years, this is, as an act of denunciation and social punishment that takes place outside the ordinary law system, in the face of conduct of a sexual kind that may have affected someone. Starting from observations of the social context, both socio-political and that relevant to the current adolescent generation, and the clinical practice of the authors with patients that have been targeted by *funas*, we offer hypotheses about unconscious dynamics that would be at play in the act of *funa*. We also address the question of whether the *funa* might be an expression of failure in the attempt to domesticate the sexual in the current culture. We submit that the *funa* represents a double displacement: from something occurred with the sexual to something of a different nature (pseudo-judicial, social) and from occurrences of a remote past to the present. We conclude that beyond the conscious intention to denounce and contain harm, the *funa* represents a vengeful act inscribed within a reverberating series of maltreatment.

Key words: heckling and shaming, retaliation, vengeance, psychosexuality, culture, adolescence, social outbreak.

1 Psicólogo clínico. Magíster en psicología clínica mención psicoanálisis ICHPA UAI.

2 Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena. MSc en Teoría de Psicoanálisis (UCL, Londres). Profesor asistente del Departamento de Psiquiatría Oriente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Email: jcalmonte@gmail.com

Contexto social

Nuestra sociedad está siendo testigo y partícipe de una toma de conciencia colectiva respecto a dinámicas de dominación e inequidad, en especial en lo que concierne a las relaciones entre mujeres y hombres. El movimiento feminista ha sido relevante en este desarrollo. Actualmente goza de un renovado ímpetu que se ha manifestado a través de diversas apariciones en los espacios públicos, que van desde marchas masivas hasta la influencia en políticas institucionales orientadas a cambiar tales dinámicas. De igual forma, se ha dado mayor visibilidad a relatos sobre acciones abusivas de hombres hacia mujeres, los que habitualmente quedaban relegados al espacio privado.

Estos acontecimientos han remecido profundamente a nuestra sociedad y han implicado una revisión importante de los modos en los que nos relacionamos y las formas en las que hemos conformado nuestra identidad y más específicamente nuestro rol social entendido desde la perspectiva del género. Se han instalado nuevos discursos, los que han dado por un lado lugar a ciertas formas de producción subjetiva, mientras que por el otro a nuevos modos de denuncia y ajusticiamiento: tal es el caso de la funa a través de redes sociales.

Funa es un vocablo que proviene del mapudungun y significa podrido (Villena, 2017). Hablar de alguien *funado* entonces podría ser tanto una referencia a quien está podrido o bien a quien se pudre como consecuencia de la funa. De manera tentativa se podría entender a la funa como el acto de denunciar y castigar socialmente (a menudo virtualmente) a una persona a la que se le atribuye culpabilidad en un caso de acoso o abuso (psicológico, físico y/o sexual), a partir de una decisión unilateral y no mediada por un proceso institucional. Podemos suponer una combinación de motivos tanto conscientes como inconscientes en tales actos, que van desde legitimar una demanda, pasando por proteger a potenciales futuras víctimas y hacer justicia en un terreno en el que se percibe que los canales tradicionales de investigación serían negligentes o al menos tendrían sesgos, hasta por último dar forma a mociones vengativas.

La funa chilena encuentra sus primeras manifestaciones a finales de la década de los '90 en aquellas acciones públicas dirigidas contra representantes del gobierno de la dictadura militar que habrían sido perpetradores de diversas formas de violencia política. Éstas habitualmente ocurrían en un sector aledaño a la vivienda o lugar de trabajo del funado, y se caracterizaban por una reunión efímera de personas manifestándose a través de elementos sonoros, repartiendo y leyendo en voz alta volantes informativos sobre el historial del funado, los hechos sobre los que se le atribuye participación o autoría, así como algunos datos de contacto de éste. A su vez, el fenómeno descrito es antecedido por los así llamados escraches, palabra posiblemente derivada del inglés *scratch* (i.e. rayar, rascar), ocurridos en Argentina y en otros países sudamericanos. Las circunstancias eran similares a las referidas para la funa chilena, aunque a veces podían durar días. En el año 2013 los escraches fueron importados por España a través de grupos de personas afectadas por la crisis de las burbujas inmobiliarias. Primero eran dirigidos contra bancos para más tarde incorporar a parlamentarios que se oponían a legislar en determinados asuntos (Schmeisser, 2019).

Contexto clínico

Este texto reúne reflexiones que nos han surgido a partir de la experiencia de atender durante los últimos años a personas que han sido funadas. En general se trata de hombres que están cursando sus estudios universitarios y que han sido acusados a través de medios ––sobre todo virtuales–– por una persona, habitualmente una expareja, de haber perpetrado algún hecho de carácter sexual no explícitamente consentido hacia ésta. Se presentan con síntomas ansiosos y depresivos, pero también con la necesidad de comprender una situación que en muchos casos resulta confusa y traumática. Hemos visto que tanto la sintomatología como las consecuencias directas de la funa (e.g. aislamiento social, interrupción y cambios en la carrera universitaria) fácilmente pueden durar dos o más años antes de ser posible hablar de recuperación. En general nos hemos encontrado con consultantes que podrían considerarse como pacientes neuróticos capaces de experimentar culpa y arrepentimiento, con un deseo de reparar el daño causado y de comprender mayormente sus acciones a través de una psicoterapia. No hablamos en este texto de personas que no muestran remordimiento y cuyos vínculos tengan un carácter predominantemente utilitario (i.e. narcisismo grave o perversión), pues no ha sido este el caso de quienes nos ha tocado tratar.

Es significativo el aumento de la presencia de escenas de funa dentro del motivo de consulta de personas de este grupo etario. Esto incluye a quienes han participado directamente de éstas, ya sea en calidad de denunciante o denunciado, así como de manera más amplia a quienes observan el fenómeno y se preguntan con agobio sí estarán en alguna de estas categorías alguna vez. Las observaciones y reflexiones ofrecidas en este trabajo se basan en los casos que hemos visto en nuestras consultas. No pretende éste ser un análisis exhaustivo ni busca de ninguna manera generalizar lo que sucede con cada uno de los actores involucrados a partir de nuestro particular ángulo de observación. Es necesario siempre apelar a la singularidad de cada caso.

La funa en tanto acto o escena: transicionalidad en crisis

Vivimos en un contexto en el que lo sexual parecería ya no ser tema tabú. Existe una supuesta mayor libertad en su comunicación, en su realización, y fácilmente podemos encontrar contenidos que lo tratan, desde lo pornográfico, en series y películas, hasta en materiales educativos.

Podemos ver una mayor sexualización y erotización de los espacios públicos, laborales, publicitarios y privados. Frente a esto podemos preguntarnos si realmente hemos domesticado lo sexual hoy día, si acaso lo hemos despejado triunfalmente de todo elemento enigmático, o si más bien ha sido empujado del terreno interno (i.e. psicológico) al de lo externo y público comandado por la acción.

Por otra parte, el psicoanálisis, cuyo centro teórico se organizó inicialmente en torno al asunto de lo pulsional (i.e. lo psicosexual), ha ido progresivamente asignando mayor protagonismo a lo vincular en tanto aspecto que se despliega desde la necesidad biológica del apego (Aron, 1991; Target, 2007). Squires (2004) señala que "el apego es un concepto prevaleciente para comprender la naturaleza y el origen de los primeros vínculos. Tales vínculos son interpersonales de entrada y respecto de ellos tanto los instintos sexuales como el papel de la nutrición se pueden considerar secundarios" (p. 166). Esta idea muestra la crítica de Bowlby al acento que Freud puso sobre la sexualidad en el establecimiento de los vínculos, negando así el carácter erótico y ambivalente de estos mismos y ocultando la fantasmatización que queda inscrita en lo inconsciente a raíz del encuentro con el otro. Por otra parte, Laplanche (2004/2000) piensa que el apego tiene más bien relación con el instinto en su carácter adaptativo, genéticamente programado y en busca de un equilibrio económico. Distancia así este concepto de la noción de pulsión, la que no es adaptativa, incluso inadaptativa. Aunque inscrita en el cuerpo y en la biología, no es de origen genético y no se basa en el principio de apaciguamiento de las tensiones, más bien en la búsqueda de la excitación hasta el agotamiento. El autor señala que el apego no es más que una parte de los comportamientos instintivos de autoconservación y no guarda relación con los aportes de la sexualidad infantil Freudiana transmitida en la relación con el otro.

¿Este cambio dentro del psicoanálisis es señal de que lo sexual ha sido ya suficientemente tratado y dilucidado (tanto dentro de la disciplina como en la cultura en general)? Las funas nos llevan a dudar de esta última idea y a preguntarnos por el estatuto de la sexualidad hoy día. Intentaremos responder esta interrogante primero profundizando en la forma y contenido de la funa, la que hace referencia a una situación sexual abusiva. Traeremos a Ferenczi a la discusión para introducir la importancia de la brecha generacional en el abuso sexual doméstico, así como la distinción entre lo tierno y lo erótico, para luego volver a mirar a la funa con estos elementos sobre la mesa. Por último, esto nos llevará a movernos entre lo intrapsíquico y lo social, por la vía de lo familiar. Esto es, considerar el impacto de las carencias de figuras cuidadoras en el contexto del desarrollo psicosexual de niños y adolescentes, factor que siendo propio de la intimidad familiar y biográfica, lo vemos relacionado también con factores sociales y políticos.

Al centro de la funa está el recuento de una escena del pasado (i.e. el acontecimiento al que hace referencia directa), la que algo tendría que ver con lo sexual. Esto último aparece como un acto expuesto al escrutinio público. Por otra parte, la funa en sí misma podría ser leída como una forma particular de escenificar algo, de hacer referencia ––no sólo a través de los contenidos publicados, sino sobre todo a través del modo de ésta–– a aquello que habría ocurrido allá en un pasado. Existen entonces dos momentos sobre los que nos queremos preguntar por su naturaleza: ¿sexual? ¿delictiva? ¿vengativa? ¿transicional? ¿confusional?[3]

En nuestra práctica clínica a menudo nos encontramos con relatos sobre situaciones de abuso sexual. Muchas veces éstos son referencias a periodos de la infancia, en que algún adulto, habitualmente cercano o parte del círculo hogareño, explotaba la confianza y la diferencia de edad, poder y fuerza respecto al menor para su propia satisfacción sexual. Ferenczi (1933/1966, p.170) señala que

'Una manera típica en que pueden producirse seducciones de carácter incestuoso es la siguiente: un adulto y un niño se quieren mutuamente, y el niño alimenta la fantasía lúdica de investir el papel de madre de dicho adulto. Este juego puede adoptar formas eróticas, pero se conserva, no obstante, en el plano de la ternura (...). Adultos patológicos (...) sienten erróneamente el juego del niño como si se tratara de deseos de una persona sexualmente madura".

Estos adultos toman ventaja de la ignorancia y la inocencia del niño y abusan sexual y/o psicológicamente de éstos. Ferenczi (1933/1966) no cree que estas historias contadas por los pacientes se traten de fantasías sexuales inconscientes, sino más bien de acontecimientos reales cometidos por adultos. Este no es el tipo de acto que la funa trae del pasado. Aquél no es el sujeto contra el cual la funa está dirigida, al menos no en su nivel más explícito.

Proponemos que la funa intenta materializar un doble desplazamiento. Primero, de lo sexual a algo de otra índole: pseudojudicial, social, etc.; y segundo, de un posible perpetrador remoto en el tiempo, muchas veces familiar y significativamente asimétrico en poder respecto a la persona maltratada ––situación que no se encuentra presente necesariamente en todos los casos–– a otro definitivamente lejano al ámbito familiar y mucho más simétrico respecto al denunciante. Es decir, alguien habitualmente habilitado para ocupar el lugar de una pareja no incestuosa ni jerárquica, donde la sexualidad pudiera ser una forma de poner en acto y tramitar aquello desigual entre dos personas, diferencia que más fácilmente que en el caso anterior podría no estar al servicio del sometimiento.

En el segundo desplazamiento antes mencionado, aquél marcado por el retorno de lo reprimido, podemos decir en base a nuestras observaciones clínicas que no necesariamente hubo una situación de abuso sexual, sino que pudo haber ocurrido otro tipo de maltrato, incluyendo uno

3 Podríamos agregar un tercer momento: tanto la situación traída del pasado, como la funa misma serán recreadas innumerables veces en la mente de quienes tengan noticia de éstas. También respecto a este tercer suceso privado podemos hacernos la misma pregunta antes formulada e incluso agregarle otras posibilidades, por ejemplo ¿hay algún tipo de goce al centro de la experiencia del espectador?

silencioso caracterizado por la carencia: de la creación y sostén de un marco donde la vida psicológica y social puedan desenvolverse favorablemente. Planteamos entonces que el problema no es solamente la confusión de lenguas entre lo tierno y lo sexual. En la actualidad nuestra sociedad no siempre ofrece las condiciones para que se desenvuelva el lenguaje de la ternura, necesario a nuestro modo de ver para poder manejar la irrupción de lo sexual.

En relación a la anterior idea es interesante considerar que una de las múltiples explicaciones respecto a las posibles causas subyacentes al así llamado "estallido social"[4] hace referencia al maltrato y abandono sufridos al interior de los hogares de muchos chilenos durante su infancia (Cavallo, 2019; Jiménez, 2020).

Peña (2023) plantea, por su parte, que la función educativa tanto del núcleo familiar como de la escuela ha cambiado a lo largo del tiempo. Según el autor, se ha desdibujado la necesaria posición asimétrica que debería existir entre los jóvenes, sus padres, profesores e instituciones educativas. Es como si no existiese la autoridad ––entendida como la capacidad de incidir en otro sin coacción ni persuasión. Estaríamos ahora en un contexto en el que la familia y la escuela ven debilitada su función normativa al promover y concebirse más bien como un espacio cuyos miembros son autónomos y deben negociar permanentemente sus relaciones. Se pierde, bajo estos parámetros, la idea en la que ciertos individuos sustentan una posición simbólica que los inviste para poder guiar a otros.

Pensamos que si bien estas dinámicas se han instalado bajo los ideales de igualdad y mayor democratización de las relaciones entre los miembros de la comunidad, ha generado confusión con respecto a las funciones parentales y educativas. El develamiento del patriarcado y la sensación de abuso generalizado por parte de los así llamados privilegiados, parece estar influyendo en que se asocie la función de roles asimétricos con abuso de poder. Pensamos que estos cambios y las desorientaciones que pueden provocar, tanto en padres como hijos, han dejado a los jóvenes cada vez más solos en el tránsito de los desafíos propios de aquellas etapas del desarrollo. Sumado a esto, la ausencia de los padres debido a prolongadas jornadas laborales, puede ser percibida inconscientemente como una falta de cuidado y atención, reforzando el rencor sentido hacia generaciones anteriores.

Lo antes señalado nos permite plantear que a través de la funa se depositaría un monto de venganza en el funado, la que sería ––al menos en parte[5]–– la expresión individualizada de un resentimiento con el entorno social. Ocuparía así el funado el lugar simbólico del chivo expiatorio.

Por otro lado, y continuando con la interrogante sobre la naturaleza de la funa, el acto al cual ésta hace referencia directa parece haber sido uno fallido en cuanto a su carácter sexual. Desde luego se trataría de hechos en algún grado no consentidos. Quizás podríamos preguntarnos si éstos pertenecen a un tipo de situación no tramitada por los involucrados (habitualmente por los dos), ni en forma sincrónica ni *a posteriori* ––siendo la funa, en el mejor de los casos, un intento desesperado por hacerlo. Situados como estamos en la adolescencia (¿tardía?) de jóvenes universitarios y en la transicionalidad[6] que le pudiera ser propia a ésta, nos parece necesario destacar este carácter fluido y altamente hermenéutico que la funa pareciera querer erradicar del escenario.

Tramitar en este caso lo entendemos como la posibilidad de explorar el mundo, más precisamente la relación con un otro, y de forma tanto simultánea como desfasada revisar e interpretar todas las veces que sea necesario lo sucedido y las vivencias asociadas en un contexto dialógico. Esto sería un intento por dar sentido a las experiencias vividas y de esta manera facilitar la generación de definiciones que van siendo propias al sujeto, así como a la diada. Tal tarea requiere de un ambiente tanto externo como interno facilitador y protegido, el que ––tal como mencionamos anteriormente–– observamos fallando de manera regular en estos casos, ya sea en la historia temprana de sus vidas, como también en la adolescencia, e incluso cuando llegan a consultar, habitualmente en la adolescencia tardía o adultez temprana[7].

Más sexualidad, más inhibición

El asunto de la funa se nos presenta como un síntoma que dice relación con lo sexual, más precisamente con el confuso manejo de esto en nuestra cultura contemporánea. Por un lado, existe libertad sexual, la erotización está instalada en la escena cultural, la ––al menos aparente–– posibilidad de vivir una vida sexual menos reprimida en donde lo que antes era considerado vergonzoso, perverso o pecaminoso, podría ser hoy práctica común y gozar de mayor aceptación. Pero, por otra parte, vemos en la situación clínica sujetos con fuertes inhibiciones y con la imposibilidad de asumir activamente su propio deseo sexual. Se escuchan

4 Ciclo de protestas masivas ocurridas en Chile a partir del 18 de octubre de 2019 y que se extendieron por meses. Se caracterizó el fenómeno por dar voz a una pluralidad de quejas sociales, siendo la desigualdad una de las más nombradas. Durante este periodo, la preservación del estado de derecho se vio profundamente amenazada. Políticamente, el estallido social dio paso a un ciclo de renovación constitucional, el que al momento de la escritura de este trabajo, sigue en desarrollo.

5 Otra parte estaría dada por los desplazamientos dentro de la historia familiar de cada caso, tal como fue explicado más arriba.

6 Entendemos en este caso transicionalidad como una fase de tránsito entre dos estados psíquicos: infancia y adultez, en la cual no se es ni lo primero ni lo último. Sería un periodo caracterizado tanto por contradicciones, como por pruebas y errores. Lo planteamos como una necesidad en relación con la construcción y consolidación de la subjetividad, actividades centrales de la adolescencia. Es una aplicación del término de Winnicott (1971) a la adolescencia.

7 Una persona que nos tocó evaluar y tratar, había sido acusada de presionar a su pareja a un encuentro sexual en el contexto de una fiesta de curso. En la historia del adolescente consultante, aparecía un relato de abuso sexual perpetrado sistemáticamente por meses o años por uno de sus progenitores, en el que se mezclaban invitaciones a caricias mutuas de índole sexual y una constante ambigüedad respecto a las características del vínculo filial. ¿En qué parte de la historia se fija el inicio del problema? Podemos inferir que habitualmente el material explicitado es solo una fracción de una historia cuyos orígenes no son posibles de ser trazados cabalmente.

en los relatos, temores con respecto a la existencia y potencial expresión de este último.

El marco cultural actual es contradictorio: libertario y a la vez persecutorio. Si bien la funa, en su lado más explícito, serviría para denunciar la existencia de situaciones posiblemente violentas y/o abusivas, existe sin embargo un algo más en ella que requiere ser pensado e integrado a este análisis. Ese algo más, principalmente implícito, puede tener relación con una mirada unívoca respecto al modo como deberían ser los vínculos, el que tendría que ser conocido *a priori*. Tal forma limitaría la posibilidad de generar significado a partir de una trama relacional dinámica. Estaríamos frente a un modo prescriptivo de cómo deberían ser estos encuentros, es decir: nuevos y estrictos imperativos morales que dejan fuera, nuevamente, ciertos aspectos de la sexualidad y en este caso de la adolescencia también (e.g. ideal de transparencia explícita y de anticipación consciente a lo que debería suceder en un encuentro sexual). Nos preguntamos entonces, no sin un cierto esfuerzo interpretativo, si la funa es también un intento inconsciente de alegar por estas contradicciones que dejan a la actividad sexual en calidad de cáscara conductual, desentendida de las angustias e inhibiciones que le son propias a ésta, alegato que trae de vuelta conflicto y angustia, aunque esta vez de un modo persecutorio.

Las aproximaciones iniciales a lo sexual son naturalmente problemáticas, inciertas y enigmáticas. Resulta complejo transitar por tales aspectos del vivenciar sexual, a través por ejemplo de ritos iniciáticos (primeras fiestas, flirteos, besos, caricias, encuentros sexuales), en un entorno que incita el paso a la acción y que al mismo tiempo ofrece la ilusión de que estas conductas se podrían dar de forma clara, transparente y unívoca ––desde el punto de vista del significado de éstas para los involucrados. Muchos jóvenes sienten miedo a estas primeras aproximaciones. El temprano consumo de pastillas que aseguran la excitación, así como las masivas ingestas de alcohol como modo de aproximarse al otro, parecieran confirmar esto. Este miedo lo podemos interpretar como una peregrina señal para estos jóvenes, o tal vez para nuestra cultura en un sentido más amplio, de que lo psicosexual pertenece aún a un complejo entramado inconsciente.

Nos encontramos entonces frente a una negación del necesario aspecto transicional y hermenéutico ––de prueba también podríamos agregar–– de la adolescencia toda vez que por una parte se invita, o más bien se exige una rápida adultez sin ambages, y que al mismo tiempo se amenaza con que el costo de no cumplir con tal mandato de forma íntegra expondrá a ciertos sujetos a una persecución castigadora.

La funa como forma de descomposición y putrefacción

Siguiendo la ruta del significado etimológico de la palabra funa, podríamos inferir que el funado es alguien que está podrido, pero también lo podemos pensar como el deseo de que el otro vivencie un proceso de putrefacción. Lo podrido remite a un estado de descomposición. Pensamos que el yo de los funados experimenta una suerte de descomposición a través del proceso de la funa. Este proceso constaría de dos elementos centrales: la fragmentación y la degradación del sí mismo.

Creemos relevante diferenciar el concepto de deconstrucción respecto al de descomposición. La deconstrucción es un proceso de elaboración reflexiva en el tiempo, una revisión frente a las nuevas significaciones socioculturales. Es entonces una actividad de resignificación que permitiría replantear aspectos del sí mismo de manera paulatina, acorde a los ritmos de los lentos cambios socioculturales. Por otro lado, la descomposición (generada por el impacto de la funa) hace más bien referencia a la destrucción del sujeto a partir de un acto violento (en la línea de la venganza) en donde se anula al otro, sin otorgarle un posible espacio de transformación y cambio ––o deconstrucción[8].

Las personas que son funadas experimentan una discontinuidad en el yo. La identidad es una palabra que podemos asociar a lo idéntico, a lo que permanece, a aquello que en las personas se mantiene a lo largo de los años. Es lo que nos da la vivencia de mismidad a pesar del paso del tiempo, de la complejidad de nuestras historias personales y de los cambios experimentados a lo largo del desarrollo. El yo lleva a cabo justamente esta integración y síntesis de diversos aspectos de cada uno.

A partir de la funa se identificará al sujeto predominantemente con el acto denunciado. El comportamiento recriminado se transforma en quién es la persona en su totalidad. La ruptura abrupta de su entorno conocido y sostenedor genera un corte en su experiencia. Varios señalan en sesión que desde el instante en el que apareció la funa el proyecto de vida que habían construido quedó anulado. En diversas ocasiones, los pares les señalan que debido al acto recriminado deberían inhabilitarse de ser profesionales y que por tanto deberían abandonar sus carreras. Este tipo de comentarios apoya la idea antes planteada de un posible aspecto vengativo en las funas, el que se alejaría del sentido de reconocimiento y reparación al que una actividad de denuncia podría aspirar.

A través de esta vivencia el sujeto queda relegado a una posición de objeto en el que pierde la posibilidad de ser agente e intérprete de sus vivencias. Éste es definido por otros y marcado por el acontecimiento denunciado por la funa. Se da a su vez una especie de pérdida del sujeto histórico en la medida en que lo que fue y la idea de lo que será quedan anulados. Ahora es sólo el funado y la acción recriminada que cometió. Queda atrapado en un presente continuo y se ve privado de posibles futuros.

Un paciente señalaba que hubiese querido que lo conocieran por lo que es ahora también y no solo por su actuar an-

8 Esto lo planteamos más como un resultado que hemos observado en la consulta, probablemente no previsto del todo, que como una intención consciente de quien funa.

terior. Posteriormente a la funa varios experimentan ciertas dudas acerca de la imagen que tenían de ellos mismos antes del acontecimiento. La historia completa de la persona es puesta en duda y entra en revisión. Surgen, a partir de lo planteado anteriormente, dudas despersonalizantes y una fragmentación importante de la identidad y autoimagen. Con la funa, es condenado a una identidad reduccionista y estática que no puede evolucionar con facilidad debido al castigo social. Sus pares, los que antes conformaban un círculo íntimo alrededor de éste, ahora lo repudian o ignoran. Desconocen y escinden aquellos aspectos del funado con los que anteriormente ellos mismos se relacionaban y apreciaban. Bajo estas condiciones persecutorias, se vuelve mucho más difícil para el paciente pensar más allá de la duda sobre la moralidad del sí mismo.

A los funados que hemos atendido no se les otorgó la posibilidad de dar su punto de vista, de ser oídos, además fueron privados de la posibilidad de generar una reparación. Varios pacientes señalan que luego del acontecimiento sienten el deseo de acercarse a la persona perjudicada para pedir perdón, pero no se acercan por no querer molestar y además porque apenas es publicada la funa se da a entender que no hay acercamiento posible.

Vemos una suerte de renuncia a la consolidación *a posteriori* de un relato co-construido por ambas partes aludidas respecto a los acontecimientos denunciados por la funa. El episodio no es hablado y los funados ––así como también posiblemente los funadores–– quedan en un estado de cierta confusión. Dudan de sus propias percepciones sobre la exactitud de los hechos y a veces se instala una especie de amnesia angustiante. Se da un acuerdo tácito en el que se acepta el mecanismo de castigo y no se cuestiona ningún aspecto de éste. El relato que establece la funa reemplaza a una realidad fáctica, la que posiblemente no será investigada ni pensada, limitando el procesamiento desde esta vertiente (al modo como operan los procesos judiciales).

Los funados experimentan un acoso moral en el que se cuestiona su posibilidad de ser personas capaces de conformar su propia ética. Quedan privados del derecho a discernir los acontecimientos de la vida y plasmar una opinión acerca de ellos desde el criterio que ellos hayan construido a lo largo de su vida. Ya no son sujetos con derecho a un saber moral en la medida en que quedan tildados como sujetos amorales.

Entre quienes han sido funados, se observa un miedo habitual a volver a ser expuestos y funados en el futuro. El acontecimiento los deja con la sensación de ser inhabilitados para poder vivir una vida nueva. La complejidad del mecanismo de la funa radica también en el hecho de que el castigo social no conoce tiempo de condena, ni fronteras espaciales. Varios funados que hemos atendido han sido hostigados en una universidad y luego en otra cuando deciden emprender un nuevo camino, incluso en otra ciudad. En un caso se organizó una nueva funa en la segunda universidad cuya motivación era que el alumno no había declarado espontáneamente, al llegar a esta nueva casa de estudios, que había sido funado anteriormente y por qué motivos. Hemos escuchado de nuestros pacientes que estos ambientes hostiles se sostienen fácilmente por dos o más años, durante los cuales suelen presentar sintomatología ansiosa y depresiva intensa.

La funa se da, no sólo a través de la exposición en las redes sociales, sino muchas veces a través de un hostigamiento por parte de los pares en el que son aislados de los grupos, pifiados en los pasillos y apartados de los trabajos escolares o universitarios. Se clausura, de esta manera, el espacio social de la persona lo que implica una suerte de muerte social. La identidad existe, en parte, porque es devuelta por la mirada del otro. Aquí, la mirada enjuiciadora refleja y lleva a la descomposición e involución de la existencia de la persona.

¿Se puede prescindir de la compenetración? **Desafíos en la integración de la sexualidad, la afectividad y la moralidad**

Se escucha en sesión, por parte de varones, un temor a asumir, o a ser vistos como asumiendo, la masculinidad de un modo similar al atribuido a generaciones pasadas. Esta se podría caracterizar de una forma bastante similar a la manera freudiana de aprehenderla: lo masculino como lo activo. Hoy, se escucha en los relatos que parejas deciden practicar una sexualidad sin coito, desarrollando su realización a través de caricias y toqueteos, de un "pre" porque ahí habría un predominio de la ternura, del respeto y de igual forma, una buena fuente de satisfacción. Lo activo y la penetración quedarían asociados con las violencias propias de lo patriarcal. En relación a esto, otros pacientes comentan el temor que tienen a expresar su deseo hacia el otro, compartir el contenido de sus fantasías sexuales, lanzarse a dar un beso, seguir su intuición, ser autores creativos de un gesto espontáneo. Permanece el temor de que alinearse con el deseo sexual pueda ser destructivo, hiriendo al otro en el encuentro.

Un paciente expresaba su temor a no estar a la altura de la responsabilidad afectiva que se debe tener hacia el otro. Al pensar permanentemente en eso, esta angustia afectaba directamente su deseo sexual y su capacidad de excitarse en el encuentro. El impulso sexual requería ser escindido para no entorpecer la relación y cumplir con ciertas expectativas sociales actuales.

Lo descrito nos hace pensar que actualmente el aspecto vincular de la sexualidad podría estar bajo amenaza en la sexualidad juvenil. El problema de la compenetración, encuentra solución en una oferta que uno le hace al otro de una pseudosexualidad lista de antemano para ser usada, al modo de un objeto de supermercado. Podríamos incluso hablar de una masturbación de a dos. Pareciera que el intento por darle una nueva chance o recomponer ––quizás torpemente–– el espacio de a dos, fuese justamente el atacado por la funa.

La escritora Sarah Schulman (2016, p. 49) explica lúcidamente cómo detrás de la palabra "romance" pueden existir

narrativas muy distintas, que por supuesto pueden incluir intentos por someter a la otra persona, pero que también pueden dar vida a una especie de necesaria influencia que le ayude al otro a percibir y comprender algo que hasta ese momento no había considerado. La autora cuestiona la consigna de que un no sea siempre un no, explicando lo simplista de una idea tal, al modo como si no existieran significados inconscientes. La autora señala que no siempre sabemos con certeza lo que estamos sintiendo. El encuentro con el otro nos interpela y de alguna forma nos interroga sobre nuestros propios deseos (inconscientes). La experiencia sólo puede ser elaborada y significada *a posteriori*, no es, por lo tanto, pre-decible.

Si bien tenemos la sensación de que vivimos en una sociedad que ha integrado ciertos aspectos de la sexualidad en sus discursos[9], vale la pena preguntarnos de qué manera esto ha impactado en el desarrollo sexual y afectivo de los más jóvenes. Tenemos la impresión de que aún siguen muy solos en su educación sexual. No sabemos si los padres se sienten realmente más cómodos hoy para profundizar en estos temas con sus hijos. Tampoco es claro el papel que las instituciones educacionales están jugando en la psicoeducación y divulgación de contenidos destinados a ayudar a los jóvenes en ese desarrollo, ni cuál ha sido el resultado de éste. Pensamos aquí tanto en la importancia de la transmisión de elementos verbales, como sobre todo en una psicosexualidad no ajena a un continuo proceso reflexivo que se encarna y despliega relacionalmente ––no en una pretensión ilusoria de un contacto interpersonal normado y libre de elementos psicosexuales.

La funa evidencia que existe aún un importante malestar en la cultura con respecto a lo sexual. Un riesgo es que la sexualidad quede asociada a algo tanático cuando por lo contrario puede ser fuente de vida ––tanto en un nivel concreto como sobre todo en uno emocional y simbólico. Otro problema es que se vaya desarrollando una feroz represión sexual y que perdamos ciertos avances logrados en la vivencia general de liberación, salvo que tal liberación sea ilusoria.

La sexualidad irrumpe y embiste al objeto. Es a través de ese tipo de contacto que se puede acceder al conocimiento de la realidad, de la alteridad y salir así del narcisismo. Es la sexualidad, en un sentido amplio, un aspecto central de lo vincular: la apertura al intercambio, a alguien que me da algo distinto y que no necesariamente estaba esperando. Es esto muy distinto a un modo relacional basado en una expectativa rígidamente preformada y exigida. El cuerpo social está fallando en ofrecer un espacio de transición para que los jóvenes puedan dar ese tránsito vincular. La funa devela el fracaso de ese movimiento. El contexto social promueve el ideal de que las relaciones pueden acontecer de forma certera, segura, clara y predecible. Por el contrario, la vinculación sexual implica un proceso laborioso de encuentros y desencuentros para que paulatinamente se pueda dar el reconocimiento del otro como un no-yo. Es el transcurso requerido para distinguir al otro y de paso reconocerse a uno mismo. En los albores del psiquismo los límites del yo son inciertos y existe la tendencia a proyectar el propio yo en todas partes (animismo) (Freud, 1919/1986a). Como bien lo señalaba Freud: "originariamente el yo lo contiene todo" (1930/1986b, p 68). Salir del narcisismo es parte de un desarrollo madurativo. Ver al otro, tener la capacidad de preocuparse por éste y sentir culpa por posibles daños provocados es un logro que da forma a vínculos maduros, así como favorece la delimitación del yo.

Conclusiones

A través de lo aquí planteado en relación a nuestra experiencia clínica atendiendo a jóvenes universitarios funados durante los últimos años, podemos sugerir que la funa actúa como un síntoma social. Síntoma que revela un problema actual con lo sexual. Pensamos que denuncia con un gran desfase temporal y situacional, una precariedad ––y muchas veces una transgresión o una serie de éstas–– en el campo de los vínculos íntimos tempranos, habitualmente familiares. El papel de los perpetradores de estos, muchas veces múltiples, hechos del pasado, sería desplazado a un sujeto específico del presente, que tomaría la función sacrificial de cargar con el título de funado en nombre de todos aquellos que no fueron juzgados y eventualmente condenados por sus transgresiones.

La dificultad del psicoanálisis para tomar temas de índole sexual en las últimas décadas, así como también de la psicología general extrapsicoanalítica, nos pone de frente a escenas como la de la funa sin un acervo reflexivo contemporáneo suficiente del cual asirnos. El retorno de lo sexual reprimido hace sentido aquí, tanto a nivel individual como colectivo. Tal vez ha sido muy estricta la inhibición a pensar y hablar de temas que anteriormente fueron tratados como categorías diagnósticas, quizás el mejor ejemplo es la homosexualidad. De esta manera temas como éste han ido quedando excluidos de la reflexión teórica, de la misma que no han sido escindidos tantos otros aspectos del psiquismo humano catalogados como variantes de lo normal. Nuestra opinión es que, al menos en occidente, el clima cultural reciente se ha caracterizado por la sensación de haber derribado el tabú del sexo, como si ya hubiese sido conquistada toda su anterior habitación de lo inconsciente. La funa sería un caso actual que desmiente lo anterior. Expone un fenómeno en que vuelve a ser protagónico lo inconsciente de la vida sexual. Desde el rol que tendrían ciertos desplazamientos históricos y contextuales, como ha sido expuesto en el texto, hasta el papel jugado por la agresión, por citar algunos ejemplos.

Escuchamos hoy con mucha frecuencia en las biografías de nuestros pacientes adolescentes y universitarios, la falta permanente de la presencia contenedora de adultos protectores y cariñosos en sus vidas. Dichas carencias pa-

9 Pensamos que esto es cierto especialmente para los aspectos de acción y norma. Se habla de sexualidad básicamente en su superficie. No vemos integrado al discurso lo psicosexual, es decir lo inconsciente de la sexualidad.

recieran ser un antecedente relevante a la hora de intentar una comprensión del uso masivo de matrices digitales virtuales, que prescinden de la sensualidad corporal en la interacción con los demás. Los primeros flirteos presenciales, muchas veces en contextos poco estructurados y con presencia de sustancias psicoactivas (generalmente alcohol y marihuana), parecieran ser eventos catastróficos en ausencia de parámetros básicos que permitan identificar el yo del no-yo, el deseo de uno y otro, el rol de la palabra hablada en relación al lenguaje corporal, etc. La funa, en tanto paso al acto, sería un primer intento por representar, verbalizar, y así llevar este problema a aquel terreno más conocido: el virtual, lugar donde principalmente acontecen hoy las funas. Sin embargo, tal esfuerzo de rescate y revisión del pasado ––tarea muy relevante en la reelaboración de lo traumático–– es puesto en escena de un modo abiertamente proyectivo, persecutorio y condenatorio en el cual difícilmente tendrá lugar la reflexión y la reparación. Ni siquiera un proceso judicial cabe allí. Tomar la justicia por las propias manos, la funa, al ser un acto vengativo, arriesga quedar inscrita como un eslabón más en la cadena del maltrato.

Bibliografía

1. Aron, L. (1991). The Patient's Experience of the Analyst's Subjectivity. *Psychoanalytic Dialogues,* 1:29-51.
2. Cavallo, Ascanio (2019). *La tercera revolución pingüina*. Columna de opinión en Diario La Tercera del 7 de diciembre de 2019. Santiago, Chile. Disponible en: https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/columna-ascanio-cavallo-la-tercera-revolucion-pinguina/929809/ [consultado el 24 de agosto de 2023].
3. Ferenczi, S. (1966). La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión. En *Problemas y métodos del psicoanálisis* (p.139-149). Buenos Aires: Ediciones Hormé S.A.E. (Trabajo original publicado en 1933)
4. Freud, S. (1986a). Lo ominoso. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp.215-251). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919)
5. Freud, S. (1986b). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freu*d (Vol. 21, pp.). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930)
6. Jiménez, Juan Pablo (2020). *Mirando el 18-O desde la salud mental: Cuando la violencia doméstica se tomó la calle.* Ciper Académico. Disponible en: https://www.ciperchile.cl/2020/11/17/mirando-el-18-o-desde-la-salud-mental-cuando-la-violencia-domestica-se-tomo-la-calle/ [consultado el 28 de julio de 2023].
7. Laplanche, J. (2004). Sexualidad y apego en la metapsicología. En D. Widlocher et al., *Sexualidad infantil y apego* (p.51-70). México: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 2000)
8. Peña, Carlos (2023). *Hijos sin padre. Ensayo sobre el espíritu de una generación.* Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial.
9. Schmeisser, C. (2019). *La funa, aspectos históricos, políticos y sociales.* Memoria para optar a grado académico. Facultad de Derecho, Universidad de Chile. Disponible en: https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/170496/La-funa-aspectos-historicos-juridicos-y-sociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consultado el 15 de marzo de 2023].
10. Schulman, S. (2016). *Conflict is not abuse.* Canadá: Arsenal Pulp Press.
11. Squires, C. (2004). Sexualidad infantil y apego. En D. Widlocher et al., *Sexualidad infantil y apego* (p.159-187). México: Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 2000).
12. Target, M. (2007). Is our Sexuality our Own? A Developmental Model of Sexuality Based on Early Affect Mirroring. *British Journal of Psychotherapy,* 23:517-530.
13. Villena, B. (2017). *Diccionario Mapudungún-Español, Español-Mapudungún* (nueva edición del Diccionario del Fray Félix José de Augusta). Temuco, Chile: Universidad Católica de Temuco.
14. Winnicott, D. W. (1971). Transitional Objects and Transitional Phenomena. En *Playing and reality.* London: Routledge Classics.

EL MECANISMO DE LA DESMENTIDA

Soledad Rencoret M.[1]

"Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos. Ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven"

"Iré viendo menos cada vez, y aunque no pierda la vista me volveré más ciega cada día porque no tendré quien me vea"

Ensayo sobre la ceguera
José Saramago

Resumen

En el presente trabajo se hace un recorrido cronológico de los postulados de Sigmund Freud acerca de los mecanismos de defensa y, en particular, de la desmentida como un mecanismo específico, diferenciándolo de otros mecanismos, tanto en lo clínico como en lo teórico, profundizando en el caso del Hombre de los Lobos y en el Fetichismo. Posteriormente, se realiza una relectura de Freud a la luz de los escritos de André Green, para luego esbozar algunos conceptos acuñados por A. Green, como el trabajo de lo negativo, a raíz del trabajo clínico con pacientes no neuróticos y sus consecuencias en la técnica psicoanalítica. Finalmente, quedan abiertas ciertas interrogantes con respecto al uso de este mecanismo en distintas modalidades de pensamiento y patologías, así como eventuales usos a nivel grupal y social.

Palabras Clave: Mecanismos de defensa, desmentida, Hombre de los Lobos, alucinación negativa, André Green, representación, desligazón, desinvestidura, trabajo de lo negativo

Abstract

In the present work, a chronological overview of Sigmund Freud's postulates about defense mechanisms and, in particular, disavowal as a specific mechanism is made, differentiating it from other mechanisms, both clinically and theoretically, delving into the case of the Wolf Man and Fetishism. Subsequently, a rereading of Freud is carried out in the light of the writings of André Green, to then outline some concepts coined by A. Green, such as the work of the negative, as a result of clinical work with non-neurotic patients and its consequences in the psychoanalytic technique. Finally, certain questions remain open regarding the use of this mechanism in different modalities of thinking and pathologies, as well as possible uses at a group and social level.

Key words: Defense mechanisms, Disavowal, Wolf Man, negative hallucination, André Green, representation, unbinding, disinvestment, work of the negative

Introducción

Freud observó el uso de la desmentida en el tratamiento del Hombre de los Lobos; en el ejercicio clínico me he encontrado con el uso de este mecanismo en distintos pacientes con la consecuencia común del empobrecimiento de su funcionamiento psíquico. Esto ha hecho cuestionarme qué es lo común de este mecanismo, qué diferencia la desmentida de otras

1 Psicóloga. Psicoanalista, Asociación Psicoanalítica Chilena.

defensas, cómo puede ser que se pueda ver sin ver. A propósito de las diferencias que se aprecian en la clínica surgen las preguntas ¿habría distintas formas de desmentida? ¿cómo se liga la desmentida con el trauma?: el trauma de la castración en *El hombre de los lobos*, el trauma del abuso en A, el trauma del abandono en B, el trauma de la violencia en C. Estas y otras preguntas alimentan mi interés en explorar el concepto y su uso como mecanismo de defensa.

Desde el nacimiento del Psicoanálisis, Freud se pregunta ¿cómo se defiende la persona? ¿de qué se defiende? preguntas que pueden ser sencillas a simple vista, pero que son muy complejas de contestar. El concepto de defensa está íntimamente relacionado con el concepto de yo, de inconsciente, pilares del psicoanálisis, lo que me motiva a adentrarme en estos temas de estudio.

Freud inicialmente usa el concepto de represión como un mecanismo universal y en 1914 utiliza el concepto Verleugnung, que ha sido traducido de distintas formas al español: desmentida o renegación; para los propósitos de este escrito usaré desmentida. No siempre queda claro la diferencia con conceptos como Verwerlung, traducido como forclusión, cada uno de éstos enfatizando un aspecto diferente. Escapa de los objetivos de este artículo profundizar en estas diferencias, pero me parecen muy interesantes como tema de indagación.

En el *Diccionario de Psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis señalan que la desmentida es un *"término utilizado por Freud en un sentido específico: modo de defensa consistente en que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante, principalmente la ausencia de pene en la mujer. Este mecanismo fue especialmente invocado por Freud para explicar el fetichismo y las psicosis"* (Laplanche y Pontalis, 1967/1996, p. 363).

En medicina se habla de escotoma normal en gente sana, como el punto ciego ocular, y de escotoma patológico, por una lesión en la retina, nervio óptico o alteración vascular. Haciendo un paralelo, me pregunto si existe algo similar en psicoanálisis: ¿hay desmentidas más gruesas y otras más sutiles? ¿cómo se asocia la desmentida con los puntos ciegos y la compulsión a la repetición?

De las innumerables preguntas que surgen sobre el tema, me propongo hacer un recorrido sobre el concepto de desmentida desde la obra de Freud hacia autores contemporáneos. El objetivo sería precisar el concepto de desmentida, revisándolo en Freud y en Green, de manera de indagar las implicancias de su uso en el funcionamiento psíquico de los pacientes. Se comenzará haciendo un recorrido cronológico en Freud en relación con el concepto de desmentida, pasando por conceptos de represión, defensa, realidad externa/realidad interna. Como autor contemporáneo, se revisará a André Green, por su riqueza teórica y por su trabajo clínico con pacientes no neuróticos, considerando sus aportes a la técnica, como su formulación del trabajo de lo negativo.

Revisitando la obra de Freud en torno al concepto de defensa, desmentida

Los primeros escritos de Freud se centran en entender, desde la observación clínica, la defensa patológica. En 1893, Freud junto con Breuer, describen en la "*Comunicación preliminar*", el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. Freud afirma que la histeria inhibe, sofoca, rechaza violentamente un designio y este queda en una conciencia segunda, se expresa como síntoma o como ataque; lo traumático es considerado como un elemento patógeno. En esta época integra la idea de trauma y afecto, lo que permite que se vaya enriqueciendo la teoría. Un año más tarde (1894) publica el artículo "*Las neuropsicosis de defensa*". En esta etapa prepsicoanalítica de la teoría, trata de ubicar estos fenómenos en el sistema nervioso central y los explica por leyes de la física y fisiología: habla de montos de energía en movimiento, describe las investiduras psíquicas y su desplazamiento. Es notable cómo en este artículo empieza a delimitar la naturaleza de lo inconsciente. En la histeria describe una escisión de conciencia con la formación de grupos psíquicos separados, y postula que la escisión de conciencia no se debe a una degeneración como lo planteaba Janet, ni a estados hipnoides como describía Breuer, sino que se debe a la *defensa*. Aparece la idea de una representación inconciliable, la mayoría de las veces por una vivencia sexual, y por lo tanto surge el conflicto en el centro de la defensa. En este artículo alude al mecanismo psicótico: *"modalidad defensiva más enérgica, donde el yo desestima la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido"* (Freud, 1894/1986b, p. 59). Esta sería una temprana alusión a la alucinación negativa y cercano al concepto de desmentida.

Tres años separaron la comunicación preliminar de los *"Estudios de la histeria"* (1893-95) y su texto sobre la "*Etiología de la histeria*" (1896/1986c); entre ambos hubo cambios en la técnica y en la teoría. Describe cómo las pacientes histéricas desalojan de la conciencia experiencias sexuales que implican una representación inconciliable, una representación que genera una sensación penosa, lo que da paso a que en la teoría, la defensa y la censura, aparezcan por primera vez como una función del yo. En estos albores del psicoanálisis habla de sofocación, represión e inhibición, usados como sinónimos, describiéndolos como mecanismos que comienzan siendo conscientes (esfuerzo de desalojo), pero luego pasan a ser inconscientes.

En esta época Freud escribe el "*Proyecto de psicología*" (1950 [1895]/1986d). Aparece una primera conceptualización de Represión asociada al rechazo, a desinvestir representaciones que causan displacer. Plantea que el yo aprende por la experiencia biológica a imponer dos barreras: a la percepción (para evitar la alucinación), y al movimiento (para evitar la descarga). A propósito de la percepción plantea dos funciones fundamentales: (1) Discernir, que alude a diferenciar un objeto de otro de acuerdo a las diferencias y (2) Juicio, que se refiere a la capacidad de

afirmar o negar algo del objeto, distinguiendo el juicio de existencia (existe o no) y el juicio de atribución (es bueno o malo, y según esto, está adentro o afuera). El juicio tiene la gran tarea de comparar percepción con huellas mnémicas; cuando se logra la identidad, el trabajo de pensamiento termina. Es en el objeto donde el Yo aprende a discriminar. Describe el juicio primario cuando no hay inhibición del Yo y lleva a fenómenos de imitación, por ejemplo, en el comportamiento de masas. En la parte clínica del Proyecto, a propósito de pacientes histéricas, postula que experiencias anteriores se viven a posteriori como traumáticas, (nachträglich), donde altos montos de excitación impiden que se pueda ligar. Plantea algo más "voluntario" en el proceso de evitar pensar en algo que implica displacer.

De la correspondencia con Fliess en el "*Manuscrito K*" (1950 [1896]/1986e), reflexiona sobre las neurosis de defensa, y comienza a diferenciar la defensa normal de la defensa patológica. Plantea la existencia de una tendencia defensiva normal que contrasta con la defensa nociva. Primero señala que la defensa es contra recuerdos y representaciones del pensar, no contra percepciones. Diferencia la defensa normal en tanto ésta sería inocua, en la medida que se trate de representaciones que en su tiempo estuvieron enlazadas con displacer, pero que son incapaces de producir un displacer actual. Se tiende a desinvestir todo lo que produzca displacer, el Yo aprende a inhibir el monto de displacer al punto de dejarlo domeñado, facilitando procesos de pensamiento. La defensa patológica se volvería nociva cuando se dirige contra representaciones que pueden desprender un displacer nuevo, planteando que un recuerdo puede producir un desprendimiento más intenso que la vivencia correspondiente. Otra idea que aparece en esta carta, muy interesante a esta altura de la teoría, es que Freud se pregunta *"¿A qué se debe que bajo condiciones análogas se genere perversidad o, simplemente, inmoralidad en lugar de neurosis?"* (Freud, 1950[1896]/1986e, p. 261), siendo la primera vez que Freud vincula perversión y neurosis.

En su artículo "*La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis*" (1910/1986f), Freud da una respuesta diferente a las teorías de la época, para explicar la forma en que se puede concebir la génesis de la ceguera histérica. Señala que no es posible responder a estas interrogantes sin el concepto de inconsciente (procesos anímicos, representaciones inconscientes, etc.). Plantea que los ciegos histéricos en cierto sentido ven, son ciegos para la conciencia, sin embargo, "ven" en lo inconsciente. Por lo tanto, los histéricos son ciegos por la disociación de procesos conscientes/inconscientes en el acto de ver; no ver es la expresión del estado psíquico. Llama represión (esfuerzo de desalojo) al proceso que aísla y deja inconsciente a un grupo de representaciones, discierne en él algo análogo a la desestimación por el juicio, en el ámbito lógico. Freud sigue hablando de represión como mecanismo universal, sin embargo, la disociación tendría un fuerte efecto en este síntoma histérico. En este sentido se puede pensar la desmentida como un mecanismo en que no se ve, no se toma conocimiento desde lo consciente, pero que tiene un poderoso efecto en la vida anímica.

En "*Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*" (1911/1986g), Freud propone investigar el significado psicológico del mundo exterior, la relación con la realidad del neurótico y del ser humano, tema central al describir y analizar la desmentida. El autor señala *"el neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra, en su totalidad o en algún aspecto, insoportable. El tipo más extremo de este extrañamiento de la realidad objetiva lo muestran ciertos casos de psicosis alucinatoria en los que debe ser desmentido el acontecimiento que provocó la patología"* (Freud, 1911/1986g, p. 223). En ese momento define la represión como una actividad psíquica que se retira de los actos que pueden producir displacer. Podríamos pensar lo anterior como una función de los mecanismos de defensa en general, y de la desmentida, en particular. Plantea el sueño y el estado del dormir como una deliberada desmentida de la realidad. El estado de reposo (modelo del bebé) se ve perturbado por necesidades internas (ej. hambre), lo deseado o pensado es alucinado: satisfacción alucinatoria de deseo en el bebé, a través del chupeteo; y en la vida adulta, en nuestros pensamientos oníricos durante la noche. El desengaño (la no satisfacción) hace que se abandone el intento de satisfacción vía alucinatoria y el aparato psíquico debe representarse la realidad. Se introduce el concepto de principio de realidad: ya no se representa sólo lo que es agradable, sino la realidad, aunque sea desagradable.

Describe las consecuencias del establecimiento del principio de realidad, y destaca las adaptaciones del aparato psíquico, donde son relevantes los órganos sensoriales que están dirigidos al mundo exterior y captan cualidad. Se desarrolla la atención y la memoria a propósito de los registros. En lugar de la represión (exclusión de las investiduras a algunas de las representaciones por generar displacer), surge el fallo (relacionado con la desestimación por el juicio). El fallo decidirá si una representación es verdadera o falsa, es decir, si está o no en consonancia con la realidad y lo hace por comparación con huellas mnémicas. Al establecer el principio de realidad, se escinde una actividad del pensar: el fantasear, donde la represión es omnipotente y logra inhibir representaciones cuando su investidura pueda dar ocasión a desprendimiento de displacer. *"La sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento"* (Freud, 1911/1986g, p. 228).

En el "*Complemento metapsicológico de los sueños*" (1917 [1915]/1984a), Freud describe que al dormir desinvestimos los sistemas, la libido de objeto vuelve al yo. Describe los primeros momentos del desarrollo del bebé, en que este alucina objetos de satisfacción, siendo fundamental que logre diferenciar representación de percepción, y se instaure el examen de realidad. Analiza la amentia, señalando que se desinviste una realidad intolerable y la llena con su deseo, apuntando a un nuevo mecanismo de defensa que está todavía describiendo y precisando en esta época de la teoría: la desmentida. Hace un paralelo entre el sueño y la amentia: en la psicosis alucinatoria de deseo, la percepción viene desde adentro (se inviste un recuerdo y no una percepción). Diferencia alucinación negativa de aluci-

nación positiva; la desmentida apuntaría a un mecanismo donde a la base estaría la alucinación negativa.

En el historial de "*El hombre de los Lobos: Historia de una Neurosis Infantil*" (1918 [1914]/1986h) es donde por primera vez individualiza la desmentida como mecanismo particular. En este texto, Freud habla del erotismo anal, venía pensando y desarrollando su teoría de los sueños, sexualidad infantil, funcionamiento de lo inconsciente, mecanismos tales como la represión (esfuerzo de desalojo) y con Sergei[2] se encuentra con un mecanismo diferente a la represión. En este caso paradigmático, comienza a desarrollar la idea de la desmentida. Relata y analiza la alucinación (negativa) de su dedo seccionado a los 5 años; Freud lo asocia a las ansiedades de castración. Con el sueño de los lobos, comprendió, con efecto retardado, la escena vivida al año y medio y que esclareció el papel de la mujer en el acto sexual. Relacionaba las hemorragias de la madre (que le eran familiares) con la castración de las mujeres, con la "herida". Las mujeres no tienen pene, se lo han cortado al nacer e identifica al padre (Dios) con el castrador.

Frente al problema de la castración, ¡la desestimó! ¿qué quiere decir eso? *"No quiso saber nada de ella siguiendo el sentido de la represión (esfuerzo de desalojo) … no se había pronunciado ningún juicio sobre su existencia, pero era como si ella no existiera… Después se encuentran buenas pruebas de que él había reconocido la castración como un hecho… Primero se había revuelto y luego cedió, pero una reacción no había cancelado a la otra. Al final subsistieron en él, lado a lado, dos corrientes opuestas, una de las cuales abominaba la castración, mientras que la otra estaba pronta a aceptarla y consolarse con la feminidad como sustituto. La tercera corriente, más antigua y profunda, que simplemente había desestimado la castración, con lo cual no estaba todavía en cuestión el juicio acerca de su realidad objetiva"* (Freud, 1918[1914]/1986h, p. 78).

En 1923/1984b, Freud escribe "*La organización genital infantil*", donde afirma que hay un primado del falo en la organización genital infantil. El niño (hombres y mujeres) investiga y curiosea acerca de la existencia de este miembro. En estas indagaciones, el niño descubre que el pene no es "universal", lo notorio es la reacción frente a la impresión de la falta de pene: desconoce esa falta, cree ver un miembro a pesar de toda la evidencia, se da argumentos como que en las niñas es pequeño y luego crecerá, o que alguna vez la niña tuvo, pero se lo cortaron. Esta falta es entendida como resultado de una castración, lo que genera en el niño "ansiedad de castración". A raíz de esta conflictiva, Freud comienza a desarrollar y delimitar el concepto de desconocimiento o desmentida frente al trauma de la castración.

En 1924[1923]/1984c, en su artículo "*Neurosis y psicosis*", describe los múltiples vasallajes del yo, señalando que una diferencia entre neurosis y psicosis es que la primera sería por el conflicto entre el yo y el ello, en cambio la psicosis, sería el resultado de una perturbación entre el yo y el mundo exterior. Se refiere a la neurosis de transferencia, describiendo que el yo entra en conflicto con el ello, al servicio del superyó y de la realidad y pone la represión en el centro, como mecanismo de defensa. Describe y diferencia de las neurosis, el mecanismo de las psicosis: *"Ahora bien, en la amentia no sólo se rehúsa admitir nuevas percepciones; también se resta el valor psíquico (investidura) al mundo interior, que hasta entonces subrogaba al mundo exterior como su copia; el yo se crea, soberanamente, un nuevo mundo exterior e interior"* (Freud, 1924[1923]/1984c, p. 156). En el texto, prosigue la reflexión acerca de la tensión conflictiva del yo y señala que el efecto patógeno va a depender de si el yo procura sujetar al ello, permaneciendo fiel al mundo exterior, o si es avasallado por el ello, alejándose así de la realidad. El Yo quiere alcanzar la reconciliación entre sus múltiples vasallajes. Describe hacia el final del texto un mecanismo más radical para evitar el conflicto, *"el yo tendrá la posibilidad de evitar la ruptura hacia cualquiera de los lados deformándose a sí mismo, consintiendo menoscabos a su unicidad y eventualmente segmentándose y partiéndose. Las inconsecuencias, extravagancias y locuras de los hombres aparecerían así bajo una luz semejante a la de sus perversiones sexuales; en efecto: aceptándolas, ellos se ahorran represiones"* (Freud, 1924[1923]/1984c, p. 158). Al término de este texto deja la pregunta abierta acerca de cuál será el mecanismo con el que el yo se deshace del mundo externo, análogo a la represión.

Para entender cómo se deja de percibir una parte de la realidad, parece fundamental entender también cómo se llega a percibir. En el texto La *"Pizarra Mágica"* (1925[1924]/1984d), describe de manera muy creativa los sistemas conciencia, preconciencia, percepción-conciencia. Freud señala que usará el artificio de la pizarra mágica para *"estudiar su semejanza con la estructura del aparato perceptivo del alma"* (Freud, 1925[1924]/1984d, p. 245). Señala que los recuerdos y experiencias están condensados en nuestro aparato psíquico, coexiste lo más temprano y lo más actual. A través de la atención, el estímulo permanece en la conciencia, por lo que el olvido no significaría que borremos la huella mnémica: cuando ésta se inviste, se percibe; si no se inviste, no se percibe. Alude al mecanismo de desinvestidura que implicaría no ver el mundo externo.

En "*La Negación*" (1925/1984e), comienza señalando que algo reprimido aparece en la conciencia en la medida que está negado, por lo tanto la negación sería un modo de tomar noticia de lo reprimido. Acá describe la función de juicio, encargada de afirmar o negar contenidos de pensamiento. *"Negar algo en el juicio quiere decir: esto es algo que yo preferiría reprimir. El juicio adverso (Verurteilung) es el sustituto intelectual de la represión"* (Freud, 1925/1984e, p. 254). Describe que la función del juicio tiene que tomar dos decisiones: atribuir o desatribuir una propiedad de la cosa: el yo-placer originario quiere introyectar lo bueno y "escupir" lo malo, arrojarlo de sí. La otra función del juicio sería admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad. El yo-realidad se desarrolla desde el yo-placer, donde no solo será importante que una cosa del mundo (objeto de satisfacción) sea "buena" y por ende sea acogida dentro del yo, sino que la cosa se encuentre en el

2 Joven ruso, caso clínico que Freud atiende en 1914 y publica cuatro años después, "El Hombre de los Lobos"

mundo exterior, de manera de poder apoderarse de ella si se necesita.

En este artículo toma ideas desarrolladas desde el *Proyecto, Interpretación de los Sueños* y en *Tres Ensayos* que dice relación con que las representaciones provienen de percepciones; el pensar posee la capacidad de volver a hacer presente, a través de la representación, algo que alguna vez fue percibido. Por lo tanto el fin del examen de realidad es reencontrar al objeto en la realidad. Al finalizar este artículo y en relación con la función de juicio, señala que el juzgar es el ulterior desarrollo de la inclusión o expulsión dentro del yo, que originariamente se rigieron por el principio de placer. Asocia a los grupos pulsionales, la afirmación como sustituto de la unión, perteneciente al eros; la negación, sucesora de la expulsión, a la pulsión de destrucción. En este punto señala que el negativismo de muchos psicóticos debe comprenderse como indicio de la desmezcla de pulsiones.

Entre los años 1923 y 1925, a propósito de las preguntas que se hace acerca de la sexualidad infantil, complejo de Edipo, complejo de castración, envidia del pene, etc., analiza las diferencias entre el niño varón y la niña y en el texto "*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos"* (1925/1984f), Freud describe que cuando la niña nota el pene de un hermano o compañero de juego, cae víctima de la envidia del pene, el cual asimila con su propio órgano, pequeño y escondido. A diferencia de la niña, el niñito al ver la región genital de la niña, desmiente su percepción, no ve nada y busca subterfugios para hacerla concordar con su expectativa. Luego, con las amenazas de castración, esa observación se vuelve significativa. La niña posee la esperanza de recibir algún día un pene, igualándose al niño, lo que Freud describe como el complejo de masculinidad de la mujer o sobreviene un proceso de desmentida, que en la vida infantil es normal, pero que en el adulto llevaría a una psicosis.

No es, sin embargo, hasta el año 1927/1986i en su texto "*Fetichismo"* en que Freud profundiza, desde lo metapsicológico, el uso de la desmentida, con una consecuente escisión del yo. Si bien es muy interesante y rica la descripción del fetichismo como fenómeno clínico, solo resaltaré lo relativo a la desmentida en este texto, para ceñirme a los objetivos del trabajo. A propósito del fetiche Freud dice: *"Por eso me apresuro a agregar que no es el sustituto de uno cualquiera, sino de un pene determinado, muy particular, que ha tenido gran significatividad en la primera infancia, pero se perdió más tarde. Esto es: normalmente debiera ser resignado, pero justamente el fetiche está destinado a preservarlo de su sepultamiento {Untergang}. Para decirlo con mayor claridad: el fetiche es un sustituto del falo de la mujer (la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar –sabemos por qué-. He aquí, pues, el proceso: el varoncito rehusó darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene"* (Freud, 1927/1986i, p. 147-148).

Señala que Laforgue diría que el niño "escotomiza", pero Freud dice que no cree necesario crear un nuevo concepto, ya que cuenta con el concepto de represión, *"si en este se quiere separar de manera más nítida el destino de la representación del destino del afecto, y reservar el término <represión> para el afecto, <desmentida> {<Verleugnung>} sería la designación alemana correcta para el destino de la representación"* (Freud, 1927/1986i, p. 148). Freud continúa argumentando por qué le parece que escotomizar no es el concepto adecuado, ya que este evoca que la percepción se borra, tal como ocurriría si una impresión visual cayera sobre el punto ciego de la retina. Continúa precisando el concepto señalando: *"la percepción permanece y se emprendió una acción muy enérgica para sustentar su desmentida. No es correcto que tras su observación de la mujer el niño haya salvado para sí, incólume, su creencia en el falo de aquella. La ha conservado, pero también la ha resignado; en el conflicto entre el peso de la percepción indeseada y la intensidad del deseo contrario se ha llegado a un compromiso como sólo es posible bajo el imperio de las leyes del pensamiento inconsciente -de los procesos primarios-"* (Freud, 1927/1986i, p. 149).

Tal como lo había planteado en *Neurosis y Psicosis* y en *La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis* en el año 1924, Freud vuelve a señalar: *"Hace poco, por un camino puramente especulativo, di con el enunciado de que la diferencia esencial entre neurosis y psicosis reside en que en la primera el yo sofoca, al servicio de la realidad, un fragmento del ello, mientras que en la psicosis se deja arrastrar por el ello a desasirse de un fragmento de la realidad; y aún he vuelto otra vez sobre el mismo tema"* (Freud, 1927/1986i, p. 150).

Hacia el final del artículo, relata el caso de dos hermanos que "no se habían dado por enterado" de la muerte del padre, "*el yo había desmentido un fragmento sin duda sustantivo de la realidad, como hace el yo del fetichista con el hecho desagradable de la castración de la mujer. Empecé a vislumbrar también que los sucesos de esta índole en modo alguno son raros en la vida infantil ... Dentro de la vida anímica de aquellos, solo una corriente no había reconocido la muerte del padre; pero existía otra que había dado cabal razón de ese hecho: coexistían, una junto a la otra, la actitud acorde al deseo y la acorde a la realidad ... Me es posible, en consecuencia, mantener la expectativa de que en el caso de la psicosis, una de esas corrientes, la acorde con la realidad, faltaría efectivamente"* (Freud, 1927/1986i, p. 151).

Coexiste el saber y no saber al mismo tiempo, sabe pero no sabe que la mujer no tiene pene, o, en el caso relatado, que el padre ha muerto. Deja entonces abierto que se puede desmentir no sólo la castración, sino también la muerte y otras fuentes de angustia intensa. ¿Se amplía así el uso de la desmentida frente a lo traumático? Sí queda claro que al ampliar su experiencia clínica comienza a observar, y de a poco describir, la escisión de conciencia y la desmentida como un mecanismo particular.

En el capítulo VIII del "*Esquema de Psicoanálisis"* (1940 [1938]/1986j), que trata sobre el aparato psíquico y el mundo exterior, Freud diferencia represión de desmentida, represión se aplicaría a la defensa contra las demandas pulsionales internas y la desmentida a la defensa contra los reclamos de

la realidad externa. Explicita que comprende la vida anímica normal desde sus perturbaciones, aludiendo a la importancia del estudio de los sueños para entender las neurosis y psicosis. Plantea el carácter limitado de nuestra conciencia y señala que lo real, lo objetivo, nunca será discernible.

Freud describe que *"intensidades pulsionales hipertróficas pueden dañar al yo de manera semejante que los estímulos hipertróficos del mundo exterior ... la experiencia puede haber enseñado al yo que satisfacer una exigencia pulsional no intolerable en sí misma conllevaría peligros en el mundo exterior. El yo combate en dos frentes: tiene que defender su existencia contra un mundo exterior que amenaza aniquilarlo, así como contra un mundo interior demasiado exigente. Y contra ambos aplica los mismos métodos defensivos, pero la defensa contra el enemigo interior es deficiente..."* (Freud, 1940[1938]/1986j, p. 201).

En la "*Escisión del Yo en el proceso defensivo"* (1940 [1938]/1986k) artículo inconcluso y publicado en forma póstuma, Freud sigue reflexionando y profundizando en la noción de desmentida. Comienza preguntándose si lo que plantea es totalmente nuevo o ya sabido, señalando que una condición que ha observado en el yo del niño es la injerencia de un trauma psíquico, *"entonces debe decidirse: reconocer el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional, o desmentir la realidad objetiva... Es por tanto un conflicto entre la exigencia de la pulsión y el veto de la realidad objetiva"* (Freud, 1940[1938]/1986k, p. 275). Frente a este conflicto, el niño por una parte rechaza la realidad usando ciertos mecanismos y, junto con eso, reconoce el peligro que le genera angustia, frente a la cual se defiende; de esta manera ambas partes en disputa ganan, por una parte la pulsión se satisface, y se respeta en parte la realidad; pero se logra este arreglo con un costo para el Yo, a expensas de este, de una desgarradura que deja huellas, lo que será el núcleo de una escisión del yo. En este texto vuelve a analizar el caso del hombre de los lobos, señalando que este paciente hace un tratamiento mañoso de la realidad, poniendo énfasis en el mecanismo de la desmentida de la falta de pene en las niñas y formando un fetiche, sumado a la regresión oral y anal. Al repensar el caso del joven ruso, integra los conocimientos desarrollados hasta esa fecha.

Descubriendo la obra de André Green: desmentida, trabajo de lo negativo

Relectura de Freud en Green

En el análisis que hace Green de *El Hombre de los Lobos*, señala que Freud quería indicar una forma de desmentida, de negación, donde la representación a que se alude (por ej. castración) no encuentra lugar para ser retenida en la mente. Por lo tanto, a diferencia de la represión, la representación no puede ser atraída por lo reprimido o aliarse a otras representaciones, es decir que no puede entrar en un sistema de simbolización. Esta representación es expulsada de la psiquis. Señala *"La forclusión se aplicaba en la obra de Freud a dos casos muy disímiles. Por un lado, se la podía postular en el mecanismo de la proyección psicótica, en el caso Schreber, pero por el otro, volvíamos a hallarla en el Hombre de los Lobos (incluso el término fue utilizado con respecto a él), del que Freud ni sospechó una estructura psicótica aunque resultara posteriormente muy clara para numerosos analistas. Se estaba entonces en presencia de un fenómeno de espectro clínico muy abierto, ya que se extendía desde las estructuras psicóticas más o menos latentes (casos fronterizos) hasta las formas más graves de las psicosis manifiestas (paranoia y psicosis paranoides). Comparada con la represión de las psiconeurosis de transferencia, la forclusión testimoniaba un funcionamiento defensivo mucho más mutilante"* (Green, 1993/1995, pág. 42).

Green destaca que en *Neurosis y Psicosis*, Freud articula entidades del campo psicopatológico, y alude a casos en que el yo, para evitar romperse, se deforma, dividiéndose o fisurándose, sacrificando así su unidad. Desmentida y escisión están presentes pero se abordan de soslayo. Se abre un campo de visión rico en posibilidades, que sería al yo lo que la perversión es a la sexualidad.

Green destaca la contradicción en el artículo de *La Negación*. Freud se ocupa de la negación como fenómeno ligado al lenguaje, por ende, ligado a la representación palabra, a lo consciente, afirmando que la negación es el sustituto intelectual de la represión; en este artículo trata las funciones de juicio, describe que primero se da el juicio de atribución (bueno/malo – incorporar/expulsar o excorporar) y luego decide si algo que existe en lo inconsciente se da o no en la realidad. Hacia el final del escrito hace una hipótesis acerca de la negatividad que obra al interior de la vida pulsional, afirmación y negación empalman con pulsión de vida, pulsión de muerte, a través de los actos de tragar y escupir; según Green *"extraña noción la de desmentida, signo de una Ichspaltung que tiene dificultad para abrirse un camino entre la ya existente Spaltung de Bleuler... el problema se complica aún más cuando se recuerda que, en el momento de concluir su obra, Freud va a generalizar el alcance de su propia Spaltung: la que empezó siendo escisión limitada del fetichismo, se extenderá hasta las formas agudas que adopta en las psicosis"* (Green, 1993/1995, pág. 163).

Green, al analizar el artículo *El Fetichismo,* donde nace el concepto de desmentida señala que destaca singularidades de la escisión, a pesar que ya en *El Hombre de los Lobos*, había señalado el mecanismo sin individualizarlo. A propósito del fetichismo, Freud se pregunta si es una escotomización, lo que implicaría que la percepción fue barrida, pero en este caso él plantea un nuevo mecanismo, la Verleugnung, traducido como desmentida, que como en la alucinación negativa, pasa por la abolición de la percepción: el sujeto no cree lo que sus ojos le informan, pero lo hace porque ve, no por estar ciego. Se mantiene la percepción y un modo de juicio escindido, en que se reconoce la castración y a la vez se la desmiente, aferrándose al fetiche como sustituto del pene; la escisión del yo del niño, frente a la percepción

traumática de la madre sin pene, lleva a la coexistencia de dos juicios en forma simultánea; el principio del placer y el principio de realidad están dotados del mismo valor, el primero no puede renunciar a sus reivindicaciones y el segundo está dispuesto a consentir. En este punto Green hace énfasis en la diferencia entre represión y escisión o desmentida, la primera recae sobre mociones pulsionales o sobre representaciones, la segunda sobre una percepción, antes que nada se desmiente una percepción. Con esta descripción Freud abre a la psicopatología un nuevo campo de investigación.

Al analizar el *Esquema del Psicoanálisis*, Green subraya que Freud menciona una escisión en un caso de paranoia, por lo que por primera vez expone un mecanismo que incluye las perversiones y las psicosis. Señala que las desmentidas nunca son completas, ya que se preserva un conocimiento. Con esta coexistencia de ver y no ver, se puede hablar de verdadera escisión; se asocia entonces no solo la perversión con la psicosis, sino que la escisión está presente también en las neurosis. Green interpreta que Freud quiere generalizar el alcance del mecanismo que está describiendo, sin dejar de reconocer que su descubrimiento permite un *"vinculo singular e íntimo capaz de agrupar ciertos mecanismos psíquicos de la psicosis y la perversión... Lo novedoso radica en la identificación de un mecanismo particular de desmentida, en tanto que el alcance clínico del fenómeno queda muy por detrás de su alcance semántico, lo que permite concebir sus relaciones con formas más desarrolladas observables en la psicosis en el marco de desorganizaciones más profundas y menos circunscritas"* (Green, 1993/1995, p. 167).

Green plantea que el artículo inconcluso de la *Escisión del yo en el proceso defensivo* del año 1938 es asombroso. En él, Freud vacila si lo que está diciendo no tiene nada nuevo o es algo totalmente novedoso y de insospechada importancia: *"El lugar que ocupa el conflicto entre las creencias del mundo interno y lo que nos enseña la realidad del mundo externo nos permite rever y prolongar las conclusiones del artículo sobre la negación a propósito del juicio de existencia. Aquí se trata de la protesta contra una inexistencia traumática: la ausencia de pene en la madre"* (Green, 2003/2005, p. 296). Por lo tanto para Freud era esencial, en relación con el concepto de escisión, mantener la coexistencia de dos funciones: una ligada al reconocimiento y otra al desconocimiento de la realidad.

Según Green, con el concepto de la desmentida Freud disponía de un concepto muy provechoso para ir modificando las adquisiciones más firmes de la teoría.

Trabajo de lo negativo

Desde 1960 Green comienza a teorizar lo que más adelante denominará el trabajo de lo negativo; se interesa por lo negativo y sigue sus rastros en distintos autores, señalando que la idea de lo negativo en Freud aparece, entre otros, en el concepto de defensa, la teoría de la represión es un ejemplo de ello. El aparato psíquico se comprende como un lugar donde hay procesos de transformación dentro de las instancias y entre ellas, por lo que la idea de trabajo es consustancial al concepto del aparato psíquico, tanto en la primera como en la segunda tópica.

Al retomar los trazos de lo negativo en Freud, Green pone énfasis en las defensas, señalando que los diferentes conceptos abordados por Freud: represión, forclusión, negación, escisión y renegación, tienen en común una decisión y por ende un juicio; decidir y responder por sí o por no a la aceptación o no, de determinado contenido en el aparato.

Green llama defensas primarias a estos mecanismos y el factor común es el tratamiento de la actividad psíquica que cae bajo su jurisdicción. Destaca la desligazón y luego religazón que se produce en la represión, con el acceso al retorno de lo reprimido, por lo que la represión sería conservadora y permitiría en determinadas circunstancias, acceder a su contenido. En las otras defensas, forclusión, negación, escisión y desmentida, se produce una desligazón radical, que tiende a prevalecer y que limita o impide la religazón, por lo que el sujeto queda sin la posibilidad de acceder a ese material psíquico, en la medida que no existe posibilidad de religadura con otras representaciones y quedan excluidas de significado. Green destaca que la práctica analítica abrió el entendimiento para las formas de no existencia por las cuales lo inconsciente retornaba a la conciencia, en parte y en forma modificada.

El autor enfatiza la importancia del descubrimiento de la escisión como un mecanismo diferenciado de la represión, *"la forma de negación que se averiguaba en la escisión aparecía en el interior de un psiquismo que, a parte del síntoma, era considerado totalmente normal, sobre todo en lo referido a la razón. Sin embargo, el análisis puede poner de manifiesto en esta categoría de pacientes la coexistencia de un reconocimiento de las percepciones de la realidad y de las informaciones resultantes, y la desmentida de estas; lo cual pone en vecindad, sin que se molestasen mutuamente, el sí y el no: Sí, sé que las mujeres no tienen pene. No, no puedo creer lo que he visto (y que me amenaza); elijo, pues, un sustituto contingente que tendré por equivalente de lo que mi percepción me enseñó que faltaba"* (Green, 1993/1995, p. 43).

Este fenómeno se cruza con la alucinación negativa, reverso de la realización alucinatoria de deseo (fundamento del modelo metapsicológico de Freud). Green señala que, así como la diferencia entre represión y desmentida está dada por sus lazos respectivos entre representación y percepción, la alucinación negativa está relacionada con la percepción. La define como *"la no percepción de un objeto o un fenómeno psíquico perceptible. Se trata entonces, de un fenómeno de borramiento de lo que debería percibirse"* (Green 2003/2005, p. 299). En la clínica, lo asocia a pacientes que refieren un blanco en el pensamiento y señala que la producción alucinatoria resulta de una doble acción (1) en la faz externa, una percepción indeseable, intolerable, que acarrea una alucinación negativa, recusando la realidad al punto de negar la existencia de los objetos de la percepción y (2) en la

"faz interna, una representación inconsciente de anhelo (abolida) procura hacerse consciente pero se ve impedida por la barrera del sistema percepción-conciencia. Al ceder a la presión, la percepción negada deja el espacio vacante" (Green, 2003/2005, p. 300). Así es como se plantea que la alucinación negativa juega un rol fundamental en la represión de la realidad.

Green recalca que no hay que limitar la percepción a la realidad externa, también hay que considerar la realidad interna. Freud atribuye al lenguaje la capacidad de percibir nuestros procesos de pensamiento, por lo que Green amplía el concepto a la alucinación negativa de pensamientos, en pacientes que no reconocen haber dicho algo o haber aceptado como acertada cierta interpretación; alude a que el sentido no es perceptible ni reconocible, se produce una disociación entre el sonido de las palabras y el sentido consciente por una parte y, por el otro, a su sentido inconsciente (el que fue propuesto en la interpretación).

Cuando el aparato psíquico se siente amenazado, una posibilidad de respuesta es la desmentida, la percepción puede ser neutralizada, sin ponerla fuera del circuito del examen de realidad. En el ejemplo del fetichista, este ha percibido que las mujeres no tienen pene, su contrainvestidura deja escapatoria al juicio contrario. Señala que la desmentida, al lado de otros procedimientos de la vida psíquica y su nexo con la percepción, invita a examinar su relación con la representación. Sostiene que, entre la forclusión (rechazo de una eventualidad amenazante) y la representación (algo que retener, tanto en el sentido de conservar y memorizar), la desmentida está al medio. *"La desmentida no quiere ni rechazar ni retener; se niega a la representación y busca una percepción de reemplazo: el fetiche"* (Green, 1993/1995, p. 112).

Green señala que el trabajo de lo negativo es un aspecto constante y estructural dentro del psiquismo, la actividad psíquica debe vérselas con un exceso, que viene tanto de la pulsión como del objeto. En la clínica contemporánea, nos encontramos con casos no neuróticos, que mostrarían de manera especial una intoxicación de la comunicación intrapsíquica, Green describe a lo largo de sus escritos, cómo el trabajo de lo negativo es usado con fines diversos, que a veces se ponen al servicio de la desorganización; describe cómo la desmentida puede someter la escisión a una desinvestidura que afecta al sujeto hasta el extremo del síndrome de descompromiso subjetal del yo, en que el paciente adopta una posición general de retiro, con una fantasía omnipotente de autosuficiencia del yo, afirmando la libertad del yo a través de desligarse del objeto y si fuera necesario de sí mismo. Alude al narcicismo de muerte y omnipotencia negativa, conceptos muy ricos en lo teórico y clínico, pero que exceden los objetivos de este trabajo.

Discusión Final

Freud usa en varios textos el concepto de desmentida como un verbo, sin embargo le llevó tiempo para usarlo como un mecanismo particular, siendo en *"El hombre de los lobos"* la primera vez que lo individualizó como un mecanismo. Posteriormente fue diferenciándolo cada vez más de otros mecanismos de defensa y, con la descripción de la escisión, fue precisando cada vez más el concepto de desmentida hacia el final de su obra. Queda inconcluso su último artículo de la escisión, lo que ha permitido seguir desarrollando la teoría en los autores contemporáneos.

Como post freudiano, Green sigue muy sistemáticamente no solo los conceptos de Freud, sino que también su forma de pensar, su hilo de pensamiento. Recorre la evolución del pensamiento freudiano que va desde la neurosis como negativo de la perversión, para llegar a la reacción terapéutica negativa; Green agrega, de la conversión histérica a la enfermedad psicosomática, refiriéndose a lo que hoy se llaman casos fronterizos, donde se ven sobrepasadas las posibilidades de la cura clásica. Green plantea que a veces son necesarias modificaciones en el encuadre, como el cara a cara, dado que a ciertos pacientes les resulta insoportable no oír ni ver al analista, por intolerancia a la negatividad, por lo que serían pacientes no susceptibles de ser analizados con el análisis clásico.

Green destaca el aporte de Freud en haber descubierto que la *"sexualidad infantil no solamente es fuente de fijaciones..., sino que la elaboración de sus pre-formas en su relación con el yo es generadora de modos de pensar, algunos de ellos prototípicos (represión-negación), otros más desconcertantes (desmentida- escisión) y otros ya en el límite del entendimiento (forclusión, reyección)"* (Green, 1993/1995, p.163). Es así como sitúa dentro del funcionamiento de la personalidad, los mecanismos de defensa, planteándolos como una modalidad de pensamiento, describiendo la desmentida como un tipo particular, que implica deshacerse de una parte de la realidad, una defensa frente a una percepción (realidad externa o interna) y por lo tanto se asocia a un juicio, al proceso judicativo, lo que implica una modalidad de pensamiento mutilador. Green plantea que la alucinación negativa juega un rol fundamental, señalando la desmentida como una represión de la realidad.

A propósito de la experiencia clínica con pacientes no neuróticos, llama la atención el empobrecimiento de la vida afectiva y relacional, a veces también cognitiva, de aquellos que utilizan el mecanismo de la desmentida, observándose el trabajo de lo negativo en su versión negativizante. En la medida que se trata de representaciones que no tienen lugar para ser retenidas en la mente, por la imposibilidad de volverse a ligar, se producen desinvestiduras y fallas en la simbolización, lo que se cruza con una tendencia de ciertos pacientes a somatizar. Pienso cómo el no ver puede proteger del dolor, al percibir las diferencias por ejemplo, pero también me hace pensar en los puntos ciegos y en la compulsión a la repetición, como en un paciente que desmiente el abuso sexual de su infancia y luego repite un patrón de ser abusado en sus relaciones de pareja. En relación al concepto de descompromiso subjetal de Green, pienso en los "retiros" de algunos pacientes, que se pueden expresar en actividades académicas y científicas o retiros religiosos.

También quisiera destacar el factor cuantitativo, es decir, la frecuencia e intensidad con que se usa este mecanismo, lo que tendrá distintas implicancias a nivel de pensamiento, que aquellos que lo usan de forma esporádica. Por ejemplo en pacientes que se observa un funcionamiento que abarca casi todas las áreas de su vida, con un efecto mutilador de su persona y amputación del yo y de sus relaciones, a usos más restringidos, frente a las principales ansiedades que se despiertan, como una paciente que deja de ver (oír) a la madre cuando ella se sienta en la cabecera con su padre.

No puedo dejar de mencionar el contexto en el que he escrito este trabajo, fines 2019 y 2020. Comienzo a pensar y leer acerca de este tema y ocurre el estallido de la crisis social en Chile, me pregunto: ¿Cuán ciegos/sordos hemos sido a las demandas de desigualdad? ¿cómo funciona este mecanismo en las instituciones: ¿no ver, no oír? Muchos de los manifestantes en el estallido social han quedado con daños oculares, lo que me hace pensar en un síntoma de la sociedad también, como lo describe Saramago en su ensayo sobre la ceguera. Luego empieza el año 2020 con la Pandemia, cuarentenas y confinamiento social, a la vez que noticias de autoridades desincentivando medidas protectoras, o personas en actividades masivas (fiestas, cultos religiosos, etc.). Esto, me ha hecho pensar en el tema de la desmentida no sólo en el ámbito de lo individual, mundo privado de la consulta, también su uso en lo colectivo, tema que puede ser objeto de otro trabajo, que sin dudas me deja con la motivación para seguir estudiando y pensando acerca de este tema.

Bibliografía

1. Freud, S. (1984a). Complemento metapsicológico de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.215-233). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1917 [1915])
2. (1984b). La organización genital infantil. En J. L. Etcheverry (Traduc.),*Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.141-149). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1923)
3. (1984c). Neurosis y psicosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.151-159). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1924[1923])
4. (1984d). Nota sobre la "pizarra mágica". En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.149-257). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1925[1924])
5. (1984e). La negación. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.249-257). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1925)
6. (1984f). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp.259-276). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1925)
7. (1986a). Bosquejos de la "Comunicación preliminar" de 1983. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp.179-190). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1940-41[1892])
8. (1986b). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 3, pp.41-61). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1894).
9. (1986c). La etiología de la histeria. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 3, pp.185-218). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1896)
10. (1986d]). Proyecto de psicología. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp.323-436). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1950 [1895])
11. (1986e). Manuscrito K. Las neurosis de defensa. (Un cuento de Navidad). En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*(Vol. 1, pp.260-269). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1950[1896])
12. (1986f). La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 11, pp.205-216). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 19109.
13. (1986g). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 12, pp.217-231). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1911)
14. (1986h). De la historia de una neurosis infantil. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud*(Vol. 17, pp.1-111). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1918 [1914])
15. (1986i). Fetichismo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.141-152). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1927)
16. (1986j). Esquema de psicoanálisis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp:133-209). Buenos Aires: Amorrortu. Trabajo original publicado en 1940[1938]).
17. (1986k). La escisión del yo en el proceso defensivo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund* Freud (Vol. 23, pp: 271 – 278). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicado originalmente en 1940[1938])
18. (1995). *Trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1993)
19. (1996). *La Metapsicología Revisitada*. Buenos Aires: Eudeba. (Trabajo original publicado en 1995)
20. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2003)
21. Green, A. (2012). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1983)
22. (2015). *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1990).
23. Laplanche J. y Pontalis J.B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).

COMENTARIO DE CINE:

LOST IN TRANSLATION (PERDIDOS EN TOKIO)[1]

Directora: Sofia Coppola, 2003

María Elisa Salah Cabiati[2]

Introducción

Quizás lo primero que se puede comentar de esta película es lo acertado de su título en inglés. "Lost in translation" es mucho más adecuado que su traducción en español, "Perdidos en Tokio", que puede llevarnos a quedarnos sólo con su sentido literal. La película es un desafío de traducción, de encontrar sentido, para los protagonistas y también para el espectador.

Podríamos interpretar esta película como si fuera un sueño, desentrañar el significado que no aparece a primera vista para nosotros, como lo hacemos en psicoanálisis cuando un paciente trae un sueño a sesión. Traducir es un trabajo que nos demandan los sueños cuando despertamos y los recordamos. Muchas veces nos preguntamos por qué soñamos lo que soñamos. Esta película puede ser interpretada como un sueño que demanda al que la ve el esfuerzo de descubrir su sentido. ¿Qué nos quiere decir Sofia Coppola? Nos podemos quedar con la experiencia de lo disperso y extraño de Tokio, un sueño que no logramos entender y que rápidamente puede quedar en el olvido de la represión: no la vemos entera, nos quedamos dormidos, implica mucho esfuerzo. Sin embargo, nos invita también a una segunda mirada, la que implica darle una vuelta, pensarla, asociar libremente (como en el psicoanálisis) para que emerjan múltiples significados y entendimientos. Toda la película puede mirarse como un proceso onírico ya que está llena de detalles sutiles, de palabras que no se dicen, pero que se cantan, de sonrisas, de reflejos en los vidrios, de canciones que condensan los conflictos de los personajes… el proceso de traducción es de principio hasta el final.

TOKIO ES UN SUEÑO QUE LOS PROTAGONISTAS NO PUEDEN SOÑAR

Tokio es el escenario donde se despliega la dificultad de traducir de Bob y Charlotte, no sólo el idioma y la cultura tan diferente y particular como se muestra la japonesa, sino también la dificultad de poder traducir su mundo interno, sus estados emocionales, la etapa de vida que cada uno está enfrentando. Tokio es una experiencia indigerible para Bob y Charlotte, sin embargo, al conocerse y entrar en intimidad, se van a ayudar para poder procesarlo y soñarlo.

Desde la primera escena surge lo onírico: aparece el hermoso trasero de Charlotte, como una imagen descontextualizada, fragmentada, sin pertenencia ni entendimiento. Como lo inentendible de las imágenes que soñamos. La primera imagen de Bob es semidormido, cuando va llegando a la ciudad y se enfrenta con las luces cambiantes de los edificios, se ve a sí mismo en una gigantografía en blanco y negro tomando Whisky, era él pero no lo era: blanco y negro como lo opaco de su vida adulta. La ciudad es un encandilamiento de luces que alejan de lo humano; la noche y el día se confunden, el hotel es impersonal, al mismo tiempo que hay gente estridente por todos lados. Todos estos estímulos repercuten en la mente de Bob y Charlotte en un síntoma que comparten la mayor parte de la película, no pueden dormir. En el psicoanálisis entendemos el sueño como la vía regia que nos ayuda a acceder al inconsciente, pero también es un proceso de trabajo elaborativo que emplea la mente para procesar nuestras vivencias y emociones. La experiencia de estar en Tokio en un principio para ambos es de indigestión mental, no pueden dormir, por lo tanto, no pueden soñar y figurar sus angustias. Hay una saturación de imágenes, ruidos y experiencias extrañas que están afuera en la calle, en los japoneses, en lo concreto, no pueden internalizarlas y convertirlas en sueño, por eso no pueden dormir. Tampoco pueden sentir: Bob no puede darle intensidad al comercial de whisky, mira con cara de póker al director japonés que le pide desesperado algo que no logra entender qué, tan contrapuesto al instante de relajo que se supone invita en el comercial del whisky Sartori; Charlotte no se conmueve con la visita al santuario budista y se angustia… buscan contención en los más cercanos, pero todos los canales de comunicación formal no encuentran eco: la esposa está preocupada de los muebles y la alfombra, el marido la ignora, la amiga no lee la necesidad de escucha. Están solos cada uno con una experiencia desagradable de la que quieren

1 Comentario originalmente presentado en el Ciclo de Cine y Psicoanálisis de Lo Matta cultural y la Asociación Psicoanalítica Chilena en el año 2020.

2 Psicóloga. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena.

escapar. El hotel puede representar el vacío de imágenes simbólicas para ambos en ese momento de sus vidas, algo plano, sin sentido, lleno de hechos y cosas materiales, pero sin sustancia ni una identidad que los saque de lo gris de lo cotidiano.

Hasta que se produce el primer encuentro de ambos: Bob ve la luminosidad natural de Charlotte entre los japoneses, todos iguales, del ascensor… la mira, las miradas se encuentran, ella le sonríe, "hacen un click", él la sigue mientras ella se baja. Siguen las experiencias bizarras: la prostituta que visita a Bob, la sesión de fotos donde debe imitar a varios actores de Hollywood. "Quiero irme lo antes posible", le dice a su agente. Entonces, se vuelven a encontrar en el bar y ella lee la pequeña necesidad de él: le manda un cenicero. Se sonríen y bromean a través de gestos. El cenicero puede simbolizar una primera experiencia de contención que tiene Bob en Tokio, alguien que ya había visto, que había dejado huella en su memoria, vuelve a aparecer para ofrecerle con generosidad un depósito para su ceniza, para sus desechos, alguien amable que lo lee en sus necesidades. Él bromea con tomar el contenido del cenicero, quizás dando a entender lo intoxicado que está con la experiencia japonesa.

En el segundo encuentro en el bar fueron tan fáciles las palabras y develarse, el uno al otro, el drama interno que estaban viviendo. Ella se adelanta a las palabras de él, cual psicoanalista experimentada: lo primero que le interpreta es que debe estar en la crisis de la mitad de la vida y le pregunta si ya se compró un Porsche. Charlotte le dice que no sabe qué hacer ni para dónde va su vida. Como un juego, él le dice que prepara un escape del hotel, de la ciudad, del país, le pregunta si estaría dispuesta a acompañarlo; en una complicidad que va emergiendo, siguiéndole la corriente de forma espontánea y natural, le dice que sí… es el principio de la experiencia del Tokio compartido de donde no querrán irse… ambos en crisis, en etapas distintas y muy solos. "Desearía poder dormir", "yo también", se confiesan. Hay una naturalidad en los siguientes encuentros en la piscina y en el bar, que hace que Tokio empiece a ser menos desolador.

Entonces viene la noche memorable de la primera salida. Hay una complicidad desde el momento que Bob la va a buscar; hay humor en la polera que elije para salir, ella le corta la etiqueta, él ve el CD de autoyuda de ella. Cuando salen es como una pareja que se conociera desde hace tiempo "¿las llaves?, ¿tu cartera?", escenas que quizás a todos nos son familiares cuando hemos estado de viaje. No voy a ir escena por escena de esa noche hiperintensa y en varios escenarios: me quiero quedar en el karaoke… quiero poner especial atención a las canciones que cada uno canta: mientras el amigo canta la anarquía de "Sex Pistols", ellos eligen canciones que condensan lo que sienten y se muestran el conflicto central de cada uno: "por favor dame atención", "soy especial", él responde "very special" en la canción de The pretenders, que canta Charlotte. "Más de esto" "More than This", de Bryan Ferry, retrata a Bob:

más que esto - dime una cosa
más que esto - no hay nada
fue entretenido por un rato
no existe manera de saber
como soñar por la noche
¿quién puede decir hacia dónde vamos?

Bob vuelve a sentirse vivo, vibrante. Seguramente le recordó su juventud con Lydia, su mujer, con la que lo pasaba bien, se entretenía en tiempos pasados. La relación que se va a establecer entre ambos es lúdica, divertida, rejuvenece a Bob, seguriza a Charlotte. Bob puede dormir en Tokio por primera vez, en el auto de vuelta, entretenido y agotado. Charlotte se siente especial y mirada por su acompañante famoso, atento y atractivo.

EL AMOR DE AMBOS ESTÁ CRUZADO POR LA PROHIBICIÓN EDÍPICA

El amor Edípico está presente con su fuerte atracción y con su prohibición. Seguramente Bob hace revivir a Charlotte el siempre presente amor edípico del padre. Este vértice quizás es importante para entender este romance de miradas, de coqueteos y no contacto. Bob cuida en una actitud paternal a Charlotte, la imagen del final de la noche, de él llevándola en brazos y acostándola suavemente, da cuenta de la prohibición edípica implícita, universal: un padre puede querer a su hija, una hija puede amar a su padre, pero esto queda en la fantasía: el padre es de la madre y la hija buscará ese amor en otro hombre adulto… Bob y Charlotte respetan esa regla y su vínculo amoroso transforma a Tokio en una experiencia inolvidable y no saturada, en términos psicoanalíticos, una experiencia que los nutrirá en el futuro. Ambos, en la compañía del uno con el otro, pueden por primera vez dormir en Tokio.

A partir de esa noche, Tokio es de ambos. Almuerzan, él la lleva a la clínica. Se traducen, se escuchan, se contienen. Salen del brazo, entran al hotel, huyen de la actriz superficial que canta un karaoke insoportable, tan distinto al que compartieron la noche anterior. Esa noche vuelve el insomnio, pero esta vez lo pasan juntos tomando alcohol en la pieza y viendo la Dolce Vita de Fellini. El enamoramiento surge sin palabras, con sonrisas, se cuentan cuando se vieron por primera vez como una confesión adolescente… Para ambos, lo importante es cómo se miran, cómo se encuentran, sin contacto, en la intimidad de las palabras, de la escucha, de la comprensión que se dan el uno al otro. El diálogo de esa noche en la cama da cuenta de la intimidad que logran: ella busca que la tranquilicen con respecto al futuro, al matrimonio, a las tareas de la adultez, como

trabajar, criar hijos y amar. Él le confiesa el trabajo que implica mantener una pareja por 25 años, lo que se pierde, lo que se gana. ¡Qué completa y linda definición de lo que es ser padre! Un miedo paralizante y perder la vida anterior para siempre, pero la apertura a un amor nuevo frente a las personas que se vuelven las más importantes de la vida. Charlotte se acomoda en la cama en posición fetal, ambos comienzan a ser envueltos por un sueño que juntos sí pueden alcanzar; en esa intimidad logran un dormir tranquilo. "No eres un caso perdido", le dice él, y con un gesto mínimo le acaricia el pie.

En esa escena hay un reflejo en el ventanal de la pieza, como si fuera una imagen onírica, representando un estado de encantamiento.

LA RELACIÓN DE LOS PROTAGONISTAS ES EN UN VIAJE QUE SE DA EN UN ESPACIO TRANSICIONAL

Este es un romance que se da en un espacio aparente, Tokio es un viaje y, como todo viaje, un intermedio en sus vidas; es en ese lugar transicional, como decimos los psicoanalistas, que es real y no real a la vez, donde se sitúa el romance de Bob y Charlotte.

En contraposición a este amor en espacio transicional está lo real que son Lydia y John. El fax, medio tan obsoleto hoy, es lo que marca la vuelta a la realidad a Bob y Charlotte, les recuerda en qué vida están cada uno en sus matrimonios; cada fax y llamada provocan una sensación de desconexión emocional y frustración. Mientras Charlotte está en Kioto, se ve a Bob hablando por teléfono en un jacuzzi con su mujer, no se siente escuchado en los cuestionamientos que se ha hecho durante el viaje. Corta enojado. Ahí es cuando va al bar y se encuentra con la cantante. Uno se pregunta por qué le fue tan fácil tener sexo con ella; mi interpretación es que fue por enojo con Lydia, por una parte; por otra, para proteger a Charlotte. Se da cuenta, en algún lugar, que ese amor que ha surgido tiene que quedar en la fantasía, para que no se complique, para que no dañe, para no romper el tabú del incesto, para que los nutra y haga de Tokio una experiencia enriquecedora.

Charlotte se pone celosa y se enoja con Bob. En el almuerzo del sushi se acaba la capacidad de jugar, no pueden pasarlo bien armando su propia comida, tanto la concreta como la emocional. Ella le dice que la cantante es más adecuada para su edad, asumiendo que entre ellos ya había algo, aunque no se hubiera dicho ni actuado, lo recrimina indirectamente, no entiende porqué él prefirió a la otra, que sin duda debe ser menos "very special" que ella. Se encuentran afuera del hotel, en la última noche de Bob en Tokio; van en pijama al bar, se miran y escuchan una canción que les ahorra las palabras: "me gustas mucho", dice el cantante y sólo hay enamoramiento en ese tomarse las manos. En el ascensor hay abstinencia, así es el amor de ambos, de miradas, insinuaciones y postergar el deseo, para que Tokio permanezca para siempre…

Es al final de la película, cuando Charlotte entiende por qué Bob se contuvo…

En el épico fin de nuestra película nos encontramos con la Charlotte total, integrada, ya no sólo con su hermoso trasero, sino que ella linda, completa, emocionada, recibiendo de su respetuoso amante unas palabras llenas de contenido que seguramente atesorará para siempre. Desaparece el hombre en blanco y negro, vemos a Bob apasionado que besa a la bella Charlotte en una de las escenas más sugerentes, delicadas y románticas que quizás nos regala el cine. ¡¡¡Qué bueno no saber qué le dijo!!! Nos deja la invitación a cada uno a imaginar, no satura el final del romance y lo deja abierto en la mente de cada uno de nosotros. Investigando sobre la película, me encontré con que el beso de Bob fue improvisado por Bill Murray -el actor que interpreta a Bob-, no estaba en el guion original… qué beso mejor dado, "Just like honey", como la espléndida canción que cierra esta película soñada…

REFLEXIONES A 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN CHILE

CHILE: UN DUELO PENDIENTE 50 AÑOS DESPUES

PALABRAS DE BIENVENIDA DEL PRESIDENTE DE LA APCh

Alfonso Pola M.[1 2]

Hola, muy buenas noches, estoy muy contento de recibirlos en esta reunión. Alfredo al llegar me dijo: "Oye, hay harto público", yo le dije "Si, por la calidad de los invitados". Y creo también por la naturaleza del tema. Y respecto de la naturaleza del tema, quería decirles que el título de la reunión es "Chile, un duelo pendiente, a 50 años del golpe militar". Toma el título, parte del título del libro de Ricardo, "Chile un duelo pendiente", y en parte es el tema que va a estar en algún sentido, todo el rato implícito en esta conversación. Pero pensando en lo de "pendiente", se me ocurrió pensar que nosotros como asociación psicoanalítica, teníamos una reunión pendiente y que esta reunión pendiente que teníamos era una reunión para que pudiéramos hablar entre nosotros, de los problemas que tenía nuestro Chile. No me cabe la menor duda que la lentitud que nos ha llevado llegar a conversar de esto o el tiempo que nos ha tomado, tiene que ver con muchas cosas, probablemente la más importante es la complejidad del tema y la complejidad emocional del tema.

El tema nos atañe a todos y como psicoanalistas, nosotros, cada uno de nosotros es un ciudadano y tiene sus opiniones respecto de la mejor forma de organizar la sociedad. Como psicoanalistas y como personas pertenecemos a los grupos grandes y a los grupos chicos en los cuales nos desenvolvemos y tenemos naturalmente, relación es conscientes e inconscientes en esos grupos. Por lo tanto, nosotros estamos imbuidos y participamos, tanto del grupo grande, como de los grupos chicos. Por supuesto que estamos afectados por los vaivenes que afectan al grupo grande y pienso que ahí se nos produce una cierta preocupación de no poder mantener la actitud que mantuvo Ricardo en su libro. Que Otto Kernberg la describe como que logró mantener una cierta equidistancia respecto de los extremos en conflicto. Eso lo destacó Otto Kernberg y dice que estos extremos que se demonizan mutuamente, generan una corriente de regresión que es muy potente y que nosotros como psicoanalistas la conocemos en nuestras consultas particulares. Sabemos que la tendencia a la regresión es potente y que la necesidad de mantener cierta actitud mental para poder interpretar y entender lo que está pasando requiere un esfuerzo grande. Sabemos también que en el grupo, esas corrientes regresivas son mucho más intensas y mucho más difíciles de resistir. Y por lo tanto mantener una actitud de reflexión, que no se abanderice, que no caiga en la tentación ideológica es un desafío; creo que ese desafío nos ha tenido a nosotros esperando la oportunidad para poder volcarnos a tener esta conversación que vamos a tener hoy día. Yo creo que el ejemplo de Ricardo en ese libro, debiera animarnos para poder sostener esa conversación siguiendo el ejemplo de él hizo, que como les decía, Otto Kernberg destacó especialmente en su prólogo.

Así es que bueno, espero que este tipo de diálogos que se están dando en todo Chile, contribuyan de alguna manera a mejorar en alguna medida, a poder seguir el sueño de Ricardo, de ejercer alguna influencia en el grupo grande a partir de la influencia en liderazgos o en grupos más pequeños que es la propuesta que Ricardo hacía en su libro.

Le voy a dejar la palabra a nuestros invitados. Nuestro invitado Ascanio Cavallo que es periodista y escritor, ganador del Premio Nacional de Periodismo del año 2021, Javier Pinto que es médico psiquiatra, psicoanalista, Vicepresidente de nuestra Asociación y Alfredo Riquelme Segovia, que es historiador, Profesor Titular del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Muchas gracias por estar con nosotros.

1 Psiquiatra. Psicoanalista. Presidente de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: alfonsopolam@gmail.com

2 Transcripción de la exposición de apertura del Encuentro: "Una reunión pendiente (a 50 años del Golpe)", realizado el 7 de septiembre de 2023.

CHILE UN DUELO PENDIENTE REVISITADO[3]

Javier Pinto L.[4]

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto revisitar la obra de Ricardo Capponi, "Chile: un duelo pendiente. Perdón, reconciliación y acuerdo social", con motivo de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973.

En este artículo voy a recordar brevemente el contexto histórico, en el que ocurrieron los hechos que desencadenaron el golpe de Estado, para luego revisitar el trabajo de Capponi, quien siguiendo una línea teórica Kleiniana, de relaciones de objeto temprana, intenta dar respuesta a las dificultades de la elaboración del duelo, tanto a nivel personal como las posibilidades que tiene una sociedad o grupo grande de vivir procesos de duelo, reparación o reconciliación.

Se describe el trabajo de duelo a nivel personal y los diversos obstáculos que puede encontrar un individuo cuando enfrenta pérdidas inesperadas, producto de vivencias traumáticas, como los dolorosos crímenes que ocurrieron durante la dictadura.

Esta obra, escrita por Ricardo Capponi en el año 1999, a 26 años de ocurrido el quiebre institucional chileno y a pocos años de haber recuperado la democracia, la volvemos a leer cuando ya han pasado más de 20 años de su publicación. Y parece que muchos conflictos políticos-sociales tratados en aquel entonces, siguen aún vigentes, a veces hasta contingente, persiste en la actualidad un clima de polarización política, con grupos de la sociedad que nunca se han logrado reconciliar.

Cobra mayor relevancia, la reflexión acerca de las dificultades que tienen las sociedades para elaborar los conflictos sociales traumáticos. Sigue siendo muy difícil la elaboración del duelo posterior al golpe de estado y las consecuencias de una dictadura militar por 17 años, no ha sido fácil para nuestro país transitar y elaborar las pérdidas traumáticas.

Contexto histórico

El 11 de septiembre de 1973, es una fecha triste para la historia de Chile, esa mañana se produjo un quiebre en la institucionalidad democrática en nuestro país, resultado de una profunda crisis política que se arrastraba desde hace algunos años, debido a una aguda polarización de los sectores políticos oficialistas (izquierda) como de la oposición (derecha) al Gobierno del presidente Salvador Allende. Esta polarización política, fue llevando a posiciones tan extremas, que condujeron a un golpe militar, debido a que fracasaron las posibilidades de diálogos y comunicación. Desde luego esta animadversión inconciliable, no era representativa de todos los chilenos, pero sí de los actores políticos predominantes, que fueron determinantes en el rumbo que tomaría nuestra historia.

Aquel 11 de septiembre de 1973, luego del bombardeo de la Casa de Gobierno y el suicidio del presidente Salvador Allende, se instala un gobierno militar de facto, se disuelve El Parlamento, lo reemplaza una Junta militar constituida por los cuatro Generales en Jefe de las Fuerzas Armadas y Carabineros (militar, naval, aviación y carabineros). La junta militar ostenta en un principio, tanto los poderes ejecutivos cómo legislativo, aunque al poco andar, pasará el Poder Ejecutivo al Comandante en Jefe del Ejército, General Augusto Pinochet, quien comienza a ejercer el poder de forma dictatorial. Este General Pinochet instaura un gobierno de ideología fascista, que se caracterizaba por un poder central autoritario, con exacerbación de valores nacionalistas, con un sistema de propaganda política en donde se deshumanizó a quien tenía ideas políticas marxistas, llevando con esto a justificar la persecución, exilio, tortura y muerte de compatriotas. Existía un control de las comunicaciones, se restringió la libertad de expresión, se dicta un toque de queda y a través de organismos represores del Estado, se infundió temor en la población, so pretexto de restablecer el orden y la seguridad en la nación.

La dictadura militar es liderada por un sector del ejército que había recibido instrucción en una doctrina militar inspirada en los conceptos de la contrainsurgencia, desarrollado por Estados Unidos, durante la época de la guerra fría, en donde la nación ente-

3 Trabajo presentado en Reunión híbrida y abierta al público, "Chile: Un duelo pendiente 50 años después", realizada el 7 de Septiembre en la sede de la APCh.

4 Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: javierpintoleiva@gmail.com

ra comparte un supuesto enemigo de inspiración marxista que está organizado en guerrillas, que debe ser combatido a través de una verdadera guerra, justificando de esta manera, el exterminio del enemigo. En esta ideología se vuelve enemigo, merecedor de la muerte, todo aquel que tenga ideas políticas de izquierda, porque constituye un peligro para la patria, que quiere entregar al país al comunismo internacional. Aquí el concepto de seguridad nacional tiene un valor supremo, lo que lleva a justificar las violaciones de los derechos individuales y crímenes cometidos por el aparato estatal.

Entre 1974 y 1977 se dio el período más brutal de represión a cargo de la DINA (Dirección nacional de inteligencia), con una persecución de los miembros del MIR (Movimiento de Izquierda revolucionario), Partido Comunista y Partido Socialista, llegando a desmantelar las cúpulas dirigenciales de estos partidos, mediante ejecuciones, detenidos desaparecidos y exilio, se les persiguió incluso con atentados terroristas de aparatos del estado en países extranjeros. En agosto de 1977 se disuelve la DINA, pero en su reemplazo se crea la CNI (Central nacional de Informaciones) que, conservando el mismo propósito, siguió vigilando y reprimiendo a los opositores al régimen de Pinochet hasta el retorno a la democracia en 1990. Se estima en alrededor de 3200 fallecidos (Comisión Rettig, Comisión Valech), entre ejecutados y detenidos desaparecidos, si se incluyen todas las violaciones a los derechos humanos esta cifra puede alcanzar hasta las 40 mil víctimas de la dictadura militar.

Revisitando el libro "Chile un duelo Pendiente" de Ricardo Capponi.

ANÁLISIS PSICOLÓGICO DEL DUELO Y RECONCILIACIÓN INDIVIDUAL

Al fallecer un ser querido parece entendible el sumergirse en una pena, tristeza y extrañamiento por quien ha partido, se hace difícil aceptar que nunca más se volverá a ver a quién nos dejó, parece a veces un sentimiento imposible. Pero a medida que pasa el tiempo, este proceso de duelo avanza y se va saliendo de esa tristeza y lentamente se vuelve a las tareas habituales de la vida. Aunque sabemos que no siempre es así y que a veces se quedan detenidos en un pesimismo, desesperanza, tristeza y falta de deseos de vivir, muchas veces hasta enojados con la vida, pudiendo incluso, aparecer ideas suicidas. Freud ya lo planteaba en Duelo y Melancolía (1917[1915]/1984a), describiendo al duelo como la reacción normal frente a la pérdida de una persona querida o una abstracción que haga sus veces como puede ser la patria, un ideal, la libertad, etc. y diferenciándolo de la melancolía, en ésta última, si bien se repiten los mismos síntomas de tristeza que observamos en un duelo, se agrega una rebaja en la autoestima, con autorreproches que pueden llegar hasta el delirio.

Los duelos reactivan y reeditan las separaciones tempranas, esas separaciones que ocurrieron en los primeros meses de vida, teñidas por lo que Melanie Klein describió, como la posición esquizo paranoide y depresiva (1935/1990, 1946/1991) del bebé. Es determinante en esta teoría, cómo fueron vividas esas primeras separaciones en el pasado, si fueron traumáticas, si hubo reparación y si predominó posterior a la separación un sentimiento de amor por sobre el odio y la frustración.

La elaboración de la agresión es requisito de gestionar en todo duelo normal. ¿Cómo se dio esa interacción madre-bebé? ¿Pudo la madre contener esos sentimientos de odio que fueron proyectados por el bebé y devolverlos como sentimientos tolerables? (Bion, 1962/1996). Estas experiencias tempranas van a determinar que los duelos puedan ser vividos con proyección de lo desagradable, quedando el individuo fijado en la rabia por el que ha partido o incluso con sentimientos de persecución por parte del difunto. Pero puede ocurrir en cambio, que estos sentimientos de odio que han sido proyectados, hubiesen sido metabolizados por la capacidad de contención del cuidador de este bebé (Bion, 1962/1996), esto significa devolver estas sensaciones de un modo más digeribles y que predomine un sentimiento más consolador. Este sentimiento permite percibir al otro como un todo, con aspectos buenos y malos, y que al odiarlo se le causó un daño, y con esto la culpa, accediendo de esta forma, a lo que M. Klein llamó la Posición Depresiva. Al existir menos proyección y al hacerse cargo el bebé de su propia agresión hacia el otro comienza a sentir culpa por el daño causado y esto lleva a arreglar lo dañado, a reparar. De esta forma, surge así la posibilidad de reconciliación.

Duelo en el agredido y en el agresor

Capponi propone este modelo de funcionamiento mental referido al duelo como una forma que nos ayude a pensar y elaborar el proceso de duelo social que ha vivido nuestro país, sobre todo pensando en comprender la violencia social, las dificultades que debe atravesar quien fue agredido, así como el trabajo de duelo que debe realizar quien fue agresor.

Duelo en el agredido

Capponi habla de las condicionantes que facilitan o perturban este proceso de duelo, puede haber condicionantes del mundo interno y del mundo externo. Las condicionantes del mundo interno están relacionadas con la constitución psíquica del individuo, son condicionantes del mundo interno todas las experiencias pasadas de separaciones y duelo a lo largo de la vida y la relación temprana como ya se ha descrito. Por otro lado son condicionantes del mundo externo todas las circunstancias vitales reales que concurrieron a la situación de pérdida.

Dentro de las condicionantes del mundo externo tiene especial importancia la forma en que ocurrió la pérdida, si está fue una muerte esperada, anunciada o si por el contrario fue sorpresiva o en situaciones traumáticas. No es lo mismo la

muerte de un familiar anciano con serias limitaciones en su salud física, que la pérdida de un hijo en plena juventud, que se encontraba en el bando de oposición al régimen militar, más aún si este joven ni siquiera tenía historia de militancia política. Esta muerte inesperada produce una reacción regresiva en la mente del deudo, se inunda de angustia que no ha podido ligarse a ninguna representación mental. Se provoca un estado traumático que puede hacer regresar el psiquismo a un período muy primitivo, surgen sentimientos de destrucción, de persecución y se hace mucho más difícil la elaboración de la pérdida. Si se agrega que la muerte fue a consecuencia de un hecho violento, como asesinato o violencia de terceros, esto contribuye para que exista aún más regresión. Pueden aparecer sentimientos de culpa, se preguntan: ¿qué pude o no haber hecho para evitar que se produjera esa muerte? ¿O por qué no lo persuadí de que no participará en política?, etcétera.

De esta forma se puede comprender que para la familia es fundamental, conocer detalles de cómo ocurrieron los hechos de esa muerte. Este conocimiento calma las angustias de culpa persecutoria, los alivia saber la verdad, esto pavimenta el camino para comenzar a reparar. Por lo mismo el deseo y la necesidad de justicia es un imperativo, porque permite delimitar las reales responsabilidades del deudo y de los victimarios. Les permite saber cuánto sufrió el difunto, cuan cruenta fue la muerte, saber la verdad evita las fantasías recriminatorias, tan nocivas en la mente de los sobrevivientes. ¿Acaso se puede reparar un daño que no se conoce?

También es muy importante, a propósito de hacer justicia, un reconocimiento histórico social del país hacia las víctimas, qué proyección va a tener el difunto en el tiempo, que la sociedad reconozca que hubo un grupo que fue dañado y que este reconocimiento sea auténtico y de la gran mayoría del país, este gesto social puede mitigar en algo la tristeza, trae consuelo y ayuda por ejemplo en los casos que falta el cadáver, como los detenidos desaparecidos.

Así y todo, las posibilidades de duelo en situaciones de traumas sociales extremos, son limitadas, para otros autores que han trabajado (Jimenez, 2013; Diaz, 2005; Castillo y Becker, 1993) con pacientes sometidos a torturas o familiares directos de desaparecidos durante la dictadura, describen que se produce un trauma extremo más parecido al que uno podría ver en la clínica de pacientes abusados sexualmente, como un verdadero hoyo psíquico, con imágenes difusas, como un cuerpo extraño con el cual se debe convivir, sin posibilidades de simbolización.

Duelo en el agresor

Las posibilidades de elaboración de un duelo en el agresor son más complejas, es inevitable el sentimiento de persecución, no puede no estar consciente de su maldad, vive en su mundo interno plagado de odio, rencor, venganza y si siente culpa, ésta es persecutoria. El agresor utiliza la proyección para liberarse de todos estos sentimientos y se los proyecta a la víctima, de esta manera justifica su violencia. La víctima era un terrorista de izquierda, se lo merecía, eran "vendepatria", traidores, etc. y con esto se aleja aún más de comprender, que a quién dañó era otro ser humano como él, con aspecto buenos y malos.

Para el agresor también es importante el grado de justicia y conocimiento de la verdad que ha logrado una comunidad o país. La verdad alivia al agresor que vive en este mundo persecutorio donde todos los participantes se culpan, el conocimiento de la verdad ayuda a qué disminuyan los fantasmas de su maldad y que se comience a asignar las responsabilidades de cada cual y con esto el primer camino a un duelo y reparación.

Reconciliación a nivel individual

La reconciliación es la consecuencia de haber elaborado un conflicto vivido con otra persona. En los casos de daño y muerte, la reconciliación pasa por la elaboración de un duelo, en la medida que se logra el trabajo de duelo es posible hablar de reconciliación. No porque las personas se reconcilien, se van a resolver los conflictos generados por el odio desatado, más bien porque se logró elaborar el odio que suscitó la muerte. Solo la elaboración de la muerte o del daño, tanto en la víctima como también en el victimario, van a permitir una auténtica reconciliación.

No ocurre lo mismo en los grupos grandes, aquí las posibilidades de reconciliación se hacen más remota, como veremos más adelante.

Posibilidades de reconciliación en grupos grandes

Los grupos grandes "la masa" como señaló Freud en "Malestar en la cultura" (1930[1929]/1984b) se organizan para luchar contra las fuerzas de la naturaleza, pero también para combatir los peligros de la destructividad del hombre contra su semejante.

Sabemos por los estudios en grupos pequeños, aquí me refiero a los estudios de Bion, que si se organiza un grupo de no más de 10-15 personas en torno a una tarea, tienden a aparecer fantasías y angustias que le impiden funcionar bien y conectarse con la realidad, los llamó supuestos básicos de grupo. Estos serían regresiones psíquicas a funcionamientos mentales más primitivos y el grupo está constantemente invadido por estos supuestos básicos.

Clásicamente Bion describió tres tipos de supuestos básicos: el de ataque y fuga, el grupo de supuesto básico de dependencia y el supuesto de apareamiento. En el grupo de supuesto básico de ataque y fuga, el grupo busca un líder que lo proteja contra un supuesto ataque de enemigos externos, en donde en realidad inconscientemente, los miembros del

grupo han proyectado su propia agresión y esperan que este líder los proteja, que sea un experto en maniobras para defenderse atacando y que sepa huir cuando sea necesario. Ejemplo de este tipo de funcionamiento, puede ser la patrulla militar que es dirigida por un líder que los defiende de un enemigo de la patria "los marxistas" (propia agresión proyectada), el líder es depositario de un super yo sádico grupal, que deshumaniza y permite cometer crímenes, aparentemente sin culpa, que de manera individual no podrían.

Hanna Segal (1987) plantea que este funcionamiento de grupos pequeños también podría presentarse en grupos más grandes, en "la masa", y señala: "considero que el grado de deshumanización que observamos en prácticas grupales tales como el genocidio sólo podrían observarse en un psicótico o un psicópata" (p.4). Agrega H. Segal que estos supuestos básicos predominan en períodos de angustia excesiva, como las crisis sociales en un país, el grupo grande puede funcionar defendiéndose de estas ansiedades de manera paranoide, detrás de una mal entendida lealtad al estado, y citando Russell (1940) señala que la principal actividad del estado es la defensa y esto se traduce en prepararse para el homicidio a gran escala. La lealtad al estado, hace que el individuo tolere un estado dictatorial, justifique guerras, genocidios, etc.

Otros autores como Kernberg (1998/1999) han descritos los fenómenos de "la masa" en términos similares, enfatizando la tendencia de "la masa" a un funcionamiento primitivo, el individuo funciona con proyecciones masivas de sus ansiedades sobre una masa anónima, se pierde la identidad individual, se puede llegar a sentimientos de fusión con el grupo, aglutinándose detrás de líderes paranoides, pero también debido a estos fenómenos regresivos la masa puede adquirir características infantiles, dependientes de un líder narcisista y omnipotente, que lleva a funcionamientos maníacos, donde la burocratización y la ideología sirven a esta causa y permiten una negación de la realidad. Esto último, le puede haber ocurrido a una parte de la sociedad chilena que seguía funcionando, incluso al final de la dictadura con bonanza económica, haciendo vista gorda de la violación sistemática de los derechos humanos con desaparecidos que ocurrió hasta finales de la dictadura.

La masa no tiene memoria, como dijo Freud, no tienen sentido del pasado, responden como si no tuvieran historia, como si fueran un grupo de miembros, pero sin identidad previa y sin identidad fuera del grupo. Los grupos grandes no hacen duelos, ni reparan la pérdida, no alcanzan un estado mental reparatorio porque su condición mental es persecutoria y les impide preocuparse por el otro. La masa solo puede aspirar a pactos, a convenir acuerdos, a negociar y todo esto depende del grado de odio y persecución que persista en la sociedad.

Capponi piensa que en grupos pequeños si es posible elaborar y reparar, destaca la importancia del trabajo en pequeñas comunidades, familias y los individuos mismos promoviendo un trabajo de elaboración, que logre permear al resto de la sociedad. De este trabajo en grupos pequeños y en comunidades pueden surgir líderes que influyan a nivel político.

Siguiendo a Kernberg, Capponi atribuye a los líderes un rol primordial, señala que los líderes deben hacer un esfuerzo por conducir a las masas y crear condiciones que favorezcan el proceso de duelo. Esta labor exige al máximo la creatividad y la capacidad de acuerdo para poder lograr objetivos de acercamiento. El liderazgo consiste en disminuir los niveles de paranoia y negación maníaca de forma tal, que el grupo pueda realizar una interacción que morigere las defensas paranoides, solo en este ambiente, se puede favorecer que en grupos pequeños se de diálogo y reflexión.

En el caso de nuestro país, se podría decir que una Izquierda identificada con los detenidos desaparecidos y sus familiares puedan pensar en la dolorosa historia por la que han debido atravesar, salirse de lo que a veces se vuelve un verdadero refugio melancólico (Steiner, 1993/1997) y por otro lado los grupos de derecha identificados con los militares que condujeron la dictadura, puedan reflexionar respecto al ambiente persecutorio que se vivió, las deshumana visión que se tuvo de quién pensaba distinto y no caer en negación maníaca de los hechos, minimizando o inclusive justificando las violaciones de los derechos humanos.

Otros autores como Volkan (2004) que ha estudiado grupos grandes en períodos de crisis sociales, en particular en conflictos antagónicos entre grupos políticos o religiosos, propone que en experiencias sociales traumáticas, revoluciones, desastres naturales, etc., ocurre un quiebre de las estructuras culturales que sostienen la vida social y se produce una fuerte regresión del grupo grande. Volkan describe que se desdibuja la estructura social normal que le asegura un rol al individuo en esa sociedad. El grupo grande siente una amenaza a la identidad normal, entonces en la búsqueda de estabilidad se desarrolla "una segunda piel", una nueva estructura social externa que trae de vuelta esa anhelada seguridad.

Para Volkan también es fundamental la figura de un líder. Este líder genera que el grupo grande se reasegure en nuevos valores comunes, ideológicos, religiosos, valida al grupo en una sensación de seguridad existencial básica, en su misión histórica, y lo diferencia de los enemigos externos, en síntesis, el líder proporciona un nuevo sentido de identidad para la masa. Pero también lleva a que esta sociedad se divida, por un lado un grupo bueno que sigue al líder y por otro un grupo malo, la oposición al líder. El grupo grande acrecienta la desconfianza del grupo malo, a quien hay que atacar, desarrolla una moralidad absolutista y punitiva hacia la oposición. El grupo grande experimenta cambios en su humor desde defensas maníacas ante el daño y lo depresivo, hasta reacciones paranoides de eliminar al opositor. Se producen nuevos fenómenos culturales, confusión social, nuevamente el liderazgo cumple una función de segunda piel, calmando esa sensación de caos con sus "nuevas ideas" que pueden llegar a un cambio del sentido histórico de un país, con por ejemplo una nueva ideología nacionalista. Cualquier similitud de lo descrito, con lo ocurrido en Chile, ya no parece tan idiosincrático, estos fenómenos se tienden a repetir en los países en crisis político-sociales.

Uno podría hipotetizar que como respuesta a la crisis política que se venía gestando desde finales de los sesenta y co-

mienzo de los setenta en Chile, vino el golpe militar, nuestro país se dividió entre buenos y malos, surgió un líder narcisista maligno (Kernberg), Augusto Pinochet, que le brindó a un sector de la sociedad "una segunda piel" con una exacerbación de la ideología nacionalista, sencilla que satisfacía la necesidad de la masa de comprensión y ligazón con este líder, al mismo tiempo que en un nivel inconsciente no generaba envidia este líder. Esta "nueva ideología Pinochetista", reinterpretó nuestra historia y le brindó una "segunda piel" de aparente seguridad a un sector de la sociedad que seguían al líder en forma ciega, idealizándolo y sometiéndose por temor, mientras se hacía "vista gorda" de la persecución al grupo opositor.

Posibilidades de Reparación y reconciliación a nivel social

Capponi pensaba que no es posible la reparación y reconciliación en sociedades que han sufrido traumas sociales, porque estos grupos grandes no cumplen con los requisitos que se requieren para una verdadera reparación y reconciliación. No obstante, cree que es posible, mediado por líderes sociales idóneos, crear las condiciones sociales que favorezcan procesos de reflexión tanto a nivel individual como en pequeñas comunidades que promuevan una convivencia en Paz. Los caminos que estos líderes debían seguir era la ruta de los acuerdos, pactos sociales, justicia para reconstruir una verdad histórica de la nación, pero también promover la elaboración cultural a través de la reflexión intelectual y el arte. Apoyándose en los desarrollos teóricos de Fred Alford (1989) plantea la idea de la importancia de la cultura, sobretodo del arte, para promover la reparación, a través de lo que Alford llama una razón reparadora, esto es la capacidad de comprensión de los fenómenos en un nivel simbólico, que no represente una única verdad, sino la posibilidad de restaurar lo que fue dañado a través del acto creativo y lo que evoca en su comunicación.

Comentarios Finales

Al releer el libro de Ricardo Capponi, he revisitado recuerdos de infancia y juventud, que me han removido emociones profundas y que me ha permitido reflexionar acerca de las situaciones traumáticas que vivimos como sociedad. Creo que en lo personal cada uno tiene su propio proceso de duelo, porque durante la dictadura todos perdimos algo, algunos perdimos más que otros, incluso aquellos que creen omnipotentemente que no les afectó en nada, todos vivimos perdidas: de libertades, de falta de democracia, de confianza, del derecho a manifestarse, de vivir en paz.

Valoro nuevamente el esfuerzo de Ricardo por detenerse a pensar y haber escrito acerca de los procesos de duelo por los que debimos atravesar como sociedad, pero también en la investigación bibliográfica he podido constatar lo difícil que fue para nuestra institución APCH sobrevivir en tiempos de dictadura. Me he quedado pensando en lo complejo que debe haber sido atender pacientes en psicoanálisis en un clima persecutorio, amenazando constantemente nuestro método, me he preguntado ¿se podía mantener la neutralidad y ser abstinente? ¿era posible atender a quienes fueron víctimas y llevar un proceso terapéutico?

¿Pudo nuestra sociedad psicoanalítica elaborar las perdidas?, se perdieron las condiciones para trabajar libremente sin sentirse perseguido, algunos de nuestros miembros salieron al exilio (Dr. Carlos Altamirano) y otros figuran como detenidos desaparecidos (Dr. Gabriel Castillo), hay colegas que tienen historia de haber sido detenidos por la dictadura (Jiménez, 2004).

A mi juicio la institución se aisló para sobrevivir, como lo hicieron muchas otras instituciones por aquella época. Pero al parecer inclusive con el retorno a la democracia se siguió funcionando así, y tampoco ha sido fácil para nosotros aceptarlo, y no tiene que ver con la escuela kleiniana (orientación teórica predominante en nuestra APCH) y su celo por cuidar la neutralidad, si fuese así, no sería la misma Hanna Segal, quien llamó la atención en 1987 con su Artículo "El verdadero crimen es callar" (1987); por último señalar que como psicoanalistas sabemos acerca de la importancia de: "recordar, repetir, elaborar".

Bibliografía

1. Alford, Fred (1989). *Melanie Klein: Critical Social theory*. New Haven and London: Yale University Press.
2. Becker, D. y Castillo, M. I. (1993). El tratamiento psicoterapéutico de pacientes traumatizados extremos. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 10:50-59.
3. Bion, W. R. (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
4. Bion, W. R. (1963). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
5. Capponi, R. (1999). *Chile un duelo pendiente: perdón, reconciliación y acuerdo social*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
6. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991). 3 vol. Santiago: Edición oficial (Informe Rettig)
7. Comisión asesora para calificación de detenidos, desaparecidos, ejecutados políticos y víctimas de prisión política y tortura (2011) (Comisión Valech II)
8. Díaz, M. (2005). Efectos Traumáticos de la represión política en Chile: Una experiencia Clínica. *Revista Chilena de Psicoanálisis,* 22 (1):19-28.
9. Freud, S. (1984a). Duelo y Melancolía. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp.235-256). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917[1915])
10. Freud, S. (1984b). Malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp.57-140). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930[1929])
11. Jiménez, J. P. (2004) Familia y mundo interior. En la superación de la detención y la tortura. Revista Mensaje, 53(534): 27-31.Jiménez, J. P. (2013). Violencia Socio-política: Estrategias y acciones psicosociales de reparación. El Caso chileno. *Revista Chilena de Psicoanálisis,* 30(1):20-29.
12. Kernberg, O. (1999). *Ideología, Conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones.* Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1998)
13. Kernberg, O. (2020). Malignant Narcissism and Large Group Regression. *Psychoanalytic Quartely,* 89:1-24.
14. Klein, M. (1990). Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945)* (p.267-295). Buenos Aires: Paidos. (Trabajo original publicado en 1935).
15. Klein, M. (1991). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Envidia y gratitud y otros trabajos* (p.10-33). Buenos Aires: Paidos. (Trabajo original publicado en 1946).
16. Segal H. (1987). El verdadero crimen es callar. Libro Anual de Psicoanalisis, 3:1-10.
17. Steiner, J. (1997). Una teoría de los refugios psíquicos. En *Refugios Psíquicos. Organizaciones patológicas en pacientes psicóticos, neuróticos y fronterizos* (p.21-43). Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1993)
18. Volkan, V. (2004). *Blind Trust. Large Groupos and Their Leaders in Times of Crisis and Terror.* Charlottesville, VA: Pichstone Publishin

COMENTARIO

Ascanio Cavallo C.[1 2]

En primer lugar, muchas gracias por la invitación y por estar aquí esta noche. Es una invitación de esas que son como la trampa perfecta, porque María de los Ángeles Vergara me escribió por ahí por enero, cuando es completamente imposible dar cualquier excusa. El Dr. Pinto me ha ahorrado mucho trabajo con su excelente síntesis del libro de Ricardo Capponi.

Solamente para volver a los titulares de este libro, Ricardo supuso que la sanación de la herida social es un proceso progresivo, lento, de mucho tiempo, que va del duelo al perdón, luego a la reconciliación y termina en un acuerdo social. Ese es el modelo. Y está basado fuertemente en líderes que tienen ciertas características y que también son progresivos, que acompañan el desarrollo de esta larga elaboración. Muy apropiadamente, cita con cierta extensión el monumental libro de Elizabeth Lira y Brian Loveman, *Las suaves cenizas del olvido*. Entre otras cosas, ese libro nos recuerda que el conflicto social en Chile procede por lo menos desde 1814, si es que no antes. Y que en la vida de la república ha habido un conflicto entre dos facciones, gruesamente hablando, dos utopías republicanas en toda su existencia.

Me pregunto si no se puede decir lo mismo de Estados Unidos, México o de Brasil, o a lo mejor de todo el mundo. No lo sé. Eso ya es muy atrevido. Las comunidades nacionales no son unidades perfectas y aun cuando uno crea que nación significa también pueblo, y que también significa una cierta unidad cultural, ambas creencias ya son un poco dudosas.

La referencia a los líderes, que es tan fuerte en la elaboración de Ricardo Capponi, me suscitó otra pregunta: ¿No nos saltamos una generación? ¿No nos faltó algo en medio de lo que veníamos? Nuestro actual presidente, ¿no está un poco lejos de los anteriores, generacionalmente hablando? ¿No nos faltó, para ponerlo, en otros términos, la generación de los que hoy tienen entre 40 y 50? Cada grupo tiene su propia muestra. Y creo que todos tenemos la sensación de que esto iba a ser de una manera y está siendo de otra. Cuando hablábamos respecto de este acto, había un cierto optimismo general respecto de cómo iba a ser la conmemoración del cincuentenario del golpe de Estado, pero creo que hoy no se puede decir lo mismo. Ayer estuve en un foro en la Universidad Finis Terrae donde había cinco actores políticos de primer nivel, desde un socialista muy destacado como Ricardo Nuñez, hasta un almirante, y no hubo absolutamente nadie, ninguno de ellos, que tuviera siquiera un recuerdo alegre… Por lo menos el golpismo podría tenerlo. ¡No! Todo era tristeza y dolor. Todos habían vivido el 11 de septiembre como un momento extremadamente doloroso y para algunos de ellos seguía siendo doloroso recordarlo. Volver al momento del golpe era ya una experiencia desgarradora. No simplemente un recuerdo, una experiencia desgarradora. Lo que hoy se llama la revictimización, una palabra un poco volátil.

¿Qué es lo que ha ocurrido entre medio? Algo pasó, que las cosas se convirtieron en algo tan negativo y todos estamos esperando con cierta crispación, lo que va a pasar el día 11. No estamos seguros, deseamos que sea lo más tranquilo posible, pero tenemos serias dudas de que pueda ser así. Vemos con claridad que hay grupos de la sociedad que están interesados en que no sea en paz y probablemente esos grupos vienen de distintas vertientes ideológicas.

Entonces vemos que lo que ha propuesto Capponi es una cosa bastante difícil: su fórmula se puede resumir en un olvido que no reniega del pasado, un olvido que integra positivamente el pasado en la experiencia, pero además, no individual, sino colectivamente. Esto es lo más difícil del mundo. Como él dice, es un estado neurótico colectivo. Aquí uso la palabra neurótico en el sentido de psicoanálisis.

¿Por qué se supone una memoria colectiva? Yo no sé si existe algo así. Sería como la suma de las memorias, pero, ¿se pueden sumar las memorias realmente? Es dudoso. En un muy buen libro del escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez, *Los Informantes,* hay un momento en que un profesor encara a un discípulo y le dice: "La memoria no es pública. Eso es lo que tú y Sara no han entendido. Ustedes han hecho públicas cosas que muchos queríamos olvidar." Está hablando evidentemente de una experiencia personal y culposa, no puede tener otra significación. Pero apunta a una cuestión esencial: la memoria difícilmente puede ser pública, salvo que le empecemos a agregar determinados campos semánticos, unas significaciones que no son las esenciales o las originales. No son las que vienen de la raíz griega.

Esto es lo que me parece que ha estado ocurriendo en el debate de los últimos meses. Se ha empezado a insistir en dos significaciones añadidas de la memoria: uno, la memoria como un proyecto político; la memoria pasa a constituir una base sobre la cual se construye una cierta noción del país. Y dos, la memoria como una protección, una medida patrimonial res-

1 Periodista, Escritor e Investigador. Premio Nacional de Periodismo, 2021.

2 Transcripción de su exposición en el Encuentro: "Chile. Un duelo pendiente 50 años después" realizado el 7 de septiembre de 2023.

pecto de la ideología de las víctimas, no de las víctimas, que son dos cosas completamente distintas. Se puede solidarizar con una víctima de cualquier cosa, por el solo hecho de ser humana. Cuesta mucho más solidarizar con la ideología. Esto es lo que ha venido ocurriendo y es lo que muestran las encuestas. La trayectoria que siguió el gobierno con su programa sobre el cincuentenario sufrió un quiebre en un determinado momento. Muchos de los encuestados piensan que ese quiebre se produjo con la salida del coordinador, Patricio Fernández, porque reveló un conflicto interno en el propio. Creo que es una descripción correcta de lo que pasó. No sé si marca un antes y un después -eso me parece un poco más especulativo-, pero sí que produjo algo que la opinión pública percibió.

Entonces, queda en suspenso la propuesta central de Ricardo Capponi, espléndidamente bien resumida en la contratapa: *"Ocurrida la violencia, la destrucción y el asesinato, el camino de encuentro se hace posible después de un largo y arduo período de duelo social que consiste en elaborar el odio y el resentimiento. Este proceso se desarrolla en la medida en que el estado mental social no busca venganza ni simplifica lo ocurrido, sino que se propone olvidar recordando".* Las palabras clave son venganza y simplificación, que son las dos formas de convertir la memoria en algo distinto de lo que originalmente es. Y, como bien dijo el Dr. Pinto, Capponi centra mucho esto en la misión del líder, en la condición con que el líder conduce el proceso. Dos líderes anteriores, Ricardo Lagos y Sebastián Piñera, tuvieron conmemoraciones parecidas, uno a diez años y el otro a veinte, con planes desarrollados bajo reserva, sin anuncios, hasta que llegó el momento y fueron de alta carga simbólica. Lagos reabrió la puerta de Morandé 80 y Piñera se refirió por primera vez a los "cómplices pasivos". Son dos momentos muy difíciles de olvidar.

Cuando habla de las misiones del líder, Capponi establece tres definiciones de lo que el líder debía hacer en una situación como esta.

Una: Generar los equilibrios necesarios para no aumentar la persecución y evitar que degenere en estados mentales paranoides de venganza, de ataque y fuga, o en estados maníacos de convencionalismo social superficial. Es una cosa bastante precisa.

Dos: La conducción del liderazgo de grupos sociales debe estar orientada a la obtención de marcos de acuerdo que disminuyan la persecución y permitan que las instituciones hagan sus propios procesos de duelo, nuevamente algo bastante preciso.

Y tres: Al mismo tiempo, promover y no perturbar la búsqueda de la justicia con los mecanismos legales disponibles, teniendo nuevamente presente la evitación de niveles altos de persecución, que concluyen solamente con un estancamiento del proceso general.

Esta última es una definición que me asombra que haya sido escrita hace 24 años… Porque esto es lo que ha fallado y lo que nos tiene posiblemente en una forma de regresión, no en sentido psicoanalítico, sino político. Una regresión que está produciendo unos resultados muy sorprendentes. Una encuesta del domingo pasado mostró que cuando se le pregunta hoy a la gente quién fue el culpable del golpe de estado, el primer lugar lo ocupa Salvador Allende. Eso no ocurría ni el año pasado, ni hace diez años, ni hace veinte. Este es el resultado del proceso actual. No digo de un culpable, sino del proceso como tal. El sector político que aparece más culpable es la izquierda, cosa que tampoco ocurría. Es primera vez que el grupo principal de víctimas, aparece como la causa. Nunca había aparecido.

Y empieza a aparecer otra cosa, una pregunta: ¿no es que acaso la memoria está en algún porcentaje influida por los recuerdos familiares, por las historias de vida de los grupos más íntimos y pequeños y por lo tanto en alguna medida, una situación como la actual tiende a reproducir la división del 73? Y si fuera así, se explica por qué estamos en este estado de polarización: no estamos conmemorando los 50 años del golpe de estado, estamos reviviéndolo. Es una situación un poco más delicada: estamos un poco enfermos.

Muchos de los actos que ya se han realizado en los últimos días y los frondosos programas que cada grupo tiene para celebrar distintas cosas, tiene un solo factor común: ponen nerviosa a la gente más informada, mientras que al 60% de la población le preocupa más el 18 que el 11.

El texto de Ricardo Capponi ofrece todas las posibilidades de ver qué falló, qué está fallando y qué puede fallar en los próximos días; es casi como un manual.

Hoy día le preguntaba a un amigo europeo cómo fue la conmemoración del fin de la Segunda Guerra Mundial. Cincuenta millones de muertos. Un problema civilizatorio, no meramente político. "Monumental", me dijo, "¡monumental! Pero entre Francia y Alemania en conjunto. En Berlín, en Normandía". Estamos lejos de eso. ¡Estamos muy lejos de eso!

Muchas gracias.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE PSICOANÁLISIS, DICTADURA Y SUBJETIVIDAD[1]

Gabriel Rivera C.[2]

Quisiera comenzar por valorar esta instancia en que diferentes instituciones, grupos y colectivos ligados a la práctica psicoanalítica nos convocamos para reflexionar en torno al golpe de estado y a los 50 años transcurridos desde su ejecución. Encuentro con características históricas para el desarrollo psicoanalítico en nuestro país. Valorar además el lugar en que nos convocamos, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos para, precisamente, hacer un acto de memoria en relación a lo vivido en nuestra nación. Un encuentro abierto, no solo por la pluralidad psicoanalítica, sino también porque se realiza a puertas abiertas y para todo público.

En general los psicoanalistas tendemos a estar más encerrados en nuestras instituciones, colectivos o grupos, en nuestras consultas, en la academia, en el entendido de ciertos principios que enmarcan la labor psicoanalítica como la abstinencia y neutralidad, principios aspirables más nunca totalmente logrables. Pero considero que, en la situación del golpe de estado y las aberrantes violaciones a los derechos humanos, ante la tortura, desaparición forzada de personas, ejecuciones, no corresponde ser neutrales. La sociedad chilena continúa marcada por la herencia, hasta hoy no asumida ni elaborada, del daño psicosocial provocado por las graves violaciones a los DDHH. Nada justifica un Golpe de Estado, este solo puede ser condenado, nunca legitimado.

Sabemos que para la génesis de un trauma se vincula la situación traumática con, y sobre todo, la reacción del entorno; la elaboración necesita del reconocimiento de la situación traumatizante. El no reconocimiento se instituye como una retraumatización. Un sector de la sociedad chilena aún niega ese reconocimiento, que se establece como un dique para la elaboración del trauma social. No ha existido la construcción de una memoria histórica como proceso colectivo, que integre la causalidad histórico-política de los hechos y que permita la producción de representaciones sociales que otorguen nuevos significados al trauma social vivido.

La Asociación Psicoanalítica Chilena era la única institución psicoanalítica formal durante la dictadura militar. En octubre del año 76 ocurrió la desaparición de Gabriel Castillo Cerna, médico psiquiatra egresado del Instituto de Psicoanálisis de la asociación. Según fuente de la Vicaría de la Solidaridad, habría sido detenido en la vía pública y se desconoce su paradero. Por el temor reinante, neutralidad y/o separación de lo político con las actividades científicas propias de la asociación psicoanalítica, se configuró una no implicación institucional en relación al caso, y al contexto dictatorial. En el período había una mirada que el Psicoanálisis tenía que ser abstinente, que venía en alguna medida de la línea de Freud y de la IPA. En el tiempo esto se ha elaborado y la IPA ha tenido otra postura, actualmente considera que es necesario estar en las situaciones conflictivas, un psicoanálisis comprometido con las situaciones sociales. Lamentablemente en la época no se hizo algo así, salvo psicoanalistas que en forma individual participaron en distintas instancias.

A su vez, las instituciones (militares y policiales) que perpetraron el golpe aún, de alguna manera, validan su actuar. Niegan información, celebran a sus generales, mantienen cárceles especiales. Además de casos de impunidad jurídica, se ha afianzado una suerte de impunidad moral y política. "*Corran conchasdesumadre que estamos coleccionando ojos*" vi y oí gritar a una carabinera desde dentro de su escuadrón a un grupo de manifestantes en Plaza Italia; *"¿Quieren que les pongamos corriente en los cocos*?" oí a otro uniformado vociferar. Esto en el marco de las manifestaciones durante el estallido social y cuando los casos de trauma ocular grave aumentaban a diario, y había evidentes violaciones a los DDHH. Se podría pensar que son exabruptos y provocaciones aisladas de algunos funcionarios en particular, pero pienso que reflejan un modo institucional que, en ciertas circunstancias, valida la deshumanización del semejante. Sin el reconocimiento explícito del

1 Trabajo presentado el día 24 de agosto de 2023 en el evento: "Encuentro conmemorativo Chile y los Psicoanálisis: A 50 años del Golpe de Estado". Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

2 Psicólogo. Psicoanalista en formación. Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena.

actuar de dichas instituciones acerca de las atrocidades cometidas es imposible una elaboración.

El golpe militar no solo fracturó a un gobierno y la democracia, también instaló un modelo social y económico que tiene consecuencias hasta hoy. Se intentó desintegrar el tejido social, se atacó lo colectivo para imponer una preponderancia de lo individual, en aras de una supuesta "libertad".

Aquí haré una pequeña digresión junto a C. Castoriadis (1990/2008): "Uno de los fines del análisis es liberar el flujo de afectos, deseos, y las propias representaciones de la represión a la que se ven sometidas por un YO que es, por lo general, una rígida construcción básicamente social. El psicoanálisis apunta a ayudar al individuo a devenir autónomo, vale decir, capaz de actividad reflexiva y de deliberación propia. Por tanto, debe enfrentar la cuestión de las instituciones existentes en la sociedad. El encuentro con la institución existente es el encuentro con el YO concreto del paciente. Entonces este YO es, en una parte decisiva, una fabricación social: Está construido para funcionar dentro de un dispositivo social dado y para preservar, continuar y reproducir este dispositivo, es decir a las instituciones existentes. Que no se conservan tanto por la violencia y la coerción explícita, sino gracias a su interiorización en los individuos fabricados por ellas. Las instituciones y las significaciones imaginarias sociales son creaciones del imaginario social que instituye la capacidad creadora de la colectividad autónoma, como se manifiesta en y por la creación del lenguaje, las formas de familia, costumbres, ideas, etc. La colectividad solo puede existir en tanto instituida. Sus instituciones son una y otra vez su propia creación, que una vez creadas aparecen como dadas, se vuelven fijas y rígidas. El elemento central, potente y eficaz de autoperpetuación es la fabricación de individuos conformistas. Los individuos devienen lo que son absorbiendo e interiorizando las instituciones, en cierto sentido, son la encarnación principal de estas instituciones (familia, escuela, comunidad etc.) Los modos de pensar, de actuar, las normas y valores, finalmente, la identidad misma del individuo depende de estas. Una sociedad autónoma instituye de modo de poder alterar sus instituciones por su propia actividad colectiva, reflexiva y deliberativa. La democracia se puede definir como el régimen de la reflexividad colectiva, que no puede existir sin individuos democráticos. Una política de la autonomía, democrática, tiene que ayudar a la colectividad a crear instituciones cuya interiorización por los individuos no limite, sino que amplíe su capacidad de devenir autónomos" (p.117).

Aquí pienso que la dictadura logró enquistar en la sociedad chilena un tipo de sujeto marcado por la sociedad neoliberal que se sostiene, de alguna manera, hasta la actualidad. Se atomizó el tejido social, se intervino el aparato público y su institucionalidad, dando lugar a una ciudadanía mercantil, fragmentada y privatizada. Resultante del peso e influencia constante que ejerce el capital financiero sobre la configuración del régimen político para asegurar la reproducción del sistema social neoliberal en un contexto de tranquilidad y orden. Orden resguardado estratégicamente desde las instancias formales de poder, de un juego libre, por una parte, entre la aplicación de las disposiciones constitucionales, cuerpos legales y burocracia en tiempos de quietud y ausencia de conflictos sociales agudos y, por otra parte, la utilización de los recursos represivos, la violencia aguda contra los cuerpos, las violaciones a los derechos civiles y políticos en momentos que se agudiza el conflicto entre los sectores sociales. El ideal de ciudadano pasa a ser un sujeto individualista, alienado y acrítico, centrado en el consumo. Paradoja que la "libertad" que se propugna desde el modelo acarrea una pérdida de derechos, especialmente económicos y sociales, que es expresión concreta del encarcelamiento del sujeto neoliberal en su propio sistema y el sometimiento de sus conciencias y de sus cuerpos a los mandatos del movimiento expansivo y globalizante del capital. Un sujeto competitivo que desconfía de la organización social, del colectivo. Un sujeto impregnado por la sociedad de consumo, por la sociedad del espectáculo, por la entretención.

En algo de este contexto es que la práctica actual psicoanalítica se desenvuelve. Abundan las depresiones, ansiedad, pánicos, vacíos. Todos sabemos cómo las afecciones en salud mental aumentan en un sistema que no da abasto. Aquí me quiero referir más que a la práctica clínica misma, a la práctica agrupada o cooperativa del mundo psicoanalítico en nuestro contexto. De alguna manera funcionamos atomizados, en general cada institución, grupo o colectivo aislado. Más allá de la diversidad en psicoanálisis y posturas teóricas y prácticas diferentes, conformamos un cuerpo importante que pudiera tener un mayor peso a nivel social, en el impacto en políticas públicas, por ejemplo. Nuestra especificidad es lo inconsciente, y desde ahí creo que podemos implicarnos de mayor manera en el entorno social circundante. Muchas pueden ser nuestras diferencias, pero creo tenemos el denominador común de implicarnos en lo humano con una profundidad que solo el/los psicoanálisis pueden implicar. Este encuentro es un ejemplo admirable de que podemos realizar un trabajo conjunto, colectivo, con ciertos objetivos que trascienden a cada grupo. Ojalá este ánimo y disposición se logre sostener en el tiempo.

Muchas gracias.

Bibliografía

1. Castoriadis, C. (2008). Psicoanálisis y política. En: El mundo fragmentado (p.115-128). La Plata: Ed. Terramar. (Publicado originalmente en 1990).

ENCUENTRO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN DE LOS INSTITUTOS DE PSICOANÁLISIS DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE GUADALAJARA Y DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA

El 19 de mayo de 2023 se realizó un interesante encuentro vía zoom entre los Analistas en Formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara (APG) y los Analistas en Formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh).

El título de la actividad: "Discursos Monumentales", respondió a una iniciativa de los analistas en formación de Guadalajara de crear espacios de intercambio clínico y cultural con una mirada psicoanalítica entre Analistas en formación de Latinoamérica. Un tiempo atrás, los compañeros del Instituto de Guadalajara se habían encontrado con Analistas en Formación de Argentina para revisar material clínico. Esta vez, fuimos nosotros los convocados a presentar la obra de un artista chileno desde una mirada psicoanalítica, ellos presentarían muralistas mexicanos. Nos reunimos un total de 32 analistas en formación.

Pedro Lemebel fue el artista presentado por los analistas en formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. La psicóloga Carmen Luz Silva y el Dr. Felipe Marín abordaron su trabajo desde la faceta de cronista, de artista visual y performático. Lemebel, a juicio de los expositores, estaría buscando representar experiencias de quienes están en los márgenes, en la periferia. En su obra, se podría observar el constante esfuerzo por representar lo irrepresentable, destacando el contexto social que lo ubica en la periferia, en la marginalidad, forzando y transgrediendo tanto los limites internos como externos, esfuerzo que parece darle sentido a su propia existencia.

A partir del mural "El ataque a la maestra rural" de Aurora Reyes, la analista en formación del Instituto de Psicoanálisis (APG), Eleonora Ramal desarrolla un texto llamado "Santuarios Psíquicos", reflexiona acerca de las posibilidades y limitaciones que se pueden establecer; es que tanto la obra artística como el espacio físico de la consulta podrían contener y expresar la pulsión agresiva y creativa. Por su parte, César Sedano, también analista en formación del mismo instituto, presentó un trabajo titulado "Artistas de una mexicanidad poética" sobre dos artistas nacidos en Jalisco, uno de ellos, el escritor Juan Rulfo, con el texto "El llano en llamas" y el otro, el muralista Clemente Orozco, con su obra "Hombre en Llamas", ambos artistas realizan en su obra escrita y visual, transformaciones de la realidad desde su visión en un ámbito íntimo.

Los trabajos leídos y comentados durante el encuentro, nos permitieron conmovernos con la vida de los autores elegidos, conociendo un poco más de su obra, historia y motivaciones personales en su creación artística. Observamos cómo cada uno de los artistas elegidos buscaron expresar su visión de mundo, ya sea a través de imágenes, de palabras e incluso a través del uso del propio cuerpo, en un intento de visibilizar temas sociales y políticos referidos a género, minorías de la sociedad, marginalidad, como una forma de denunciar el abuso de poder y la violencia.

La lectura de los textos estimuló una muy interesante y enriquecedora conversación que nos permitió pensar sobre arte y psicoanálisis. Conocimos, recordamos, reflexionamos acerca de parte de la historia social y política, tanto mexicana como chilena a través de algunas obras de tan grandes artistas.

Gran actividad de intercambio psicoanalítico y cultural de los analistas en formación del Instituto con pares de otras regiones, actividades que esperamos seguir replicado en el futuro.

Ps. Paola Cavallo G.[1]
Miembro del comité organizador del evento

1 Psicóloga. Analista en formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: paolacavallo@gmail.com

PEDRO LEMEBEL: BREVES REFLEXIONES[1]

Felipe Marín B.[2]

"El sentimiento de realidad procede en especial de la movilidad (...) las experiencias eróticas con una débil infusión del elemento de movilidad no refuerzan el sentimiento de realidad o de existencia"

"Los Pacientes nos dicen que las experiencias agresivas las perciben como reales, mucho más reales que las experiencias eróticas"

La agresión en relación con el desarrollo emocional
Winnicott D. 1950-1955

"Déjame estar triste, es la única forma que conozco de estrujar la felicidad para que después no me pene."

Tengo miedo torero
Pedro Lemebel, 2001

Pedro Mardones Lemebel nació en Santiago de Chile en 1952, el mismo año en que Salvador Allende hacía su primera incursión en una elección presidencial y uno antes del inicio de la Revolución Cubana.

Sus infancia y juventud transcurrieron en la periferia de la capital chilena donde la precariedad convivía con la promesa revolucionaria de aquellos tiempos y que se materializó en 1970 con la elección de Allende y el gobierno de la Unidad Popular.

La ilusión del "hombre nuevo" resultó ser breve y llegó a brusco término con el golpe de estado de 1973. Pero para Pedro la desilusión había ocurrido mucho antes, cuando experimentó el rechazo de sus compañeros de militancia a causa de su orientación sexual. Años más tarde daría cuenta de ello en su texto Manifiesto (Lemebel, 1986)

"No soy Pasolini pidiendo explicaciones
No soy Ginsberg expulsado de Cuba
No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz
Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
Y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo (...)"

1 Leído en el 1º Encuentro entre los Institutos de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Chilena. 19 de mayo de 2023.

2 Médico Psiquiatra. Analista en formación, Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: marinb.felipe@gmail.com

Lemebel fue contemporáneo al naciente movimiento punk chileno y probablemente esta convivencia en el trasnoche y los bares santiaguinos de ese entonces hayan influido en su obra, punzante como estilete. Aunque en el documental de su amiga Joanna Reposi (2019) él se describe como un "hippie pop".

Intentó ejercer como profesor de artes plásticas con poco éxito y se fue acercando progresivamente a la escritura participando de distintos talleres literarios. Hacia fines de la década del 80, su figura irrumpe performática junto a la de Francisco Casas como parte del colectivo "Las Yeguas del Apocalipsis" aunque ya había ensayado el travestismo como modo de expresión, disfrazándose y fotografiándose en el balcón de su casa de juventud.

La obra de Lemebel es palabra y también es cuerpo. Es el relato crudo ornamentado con adornos poblacionales, es el televisor cubierto con un pañito tejido a crochet en el interior de las casas proletarias. Es el compromiso con la verdad de la propia existencia y sus particularidades.

Se resistió a ser llamado gay y prefirió seguir marica, mariposón y coliguacho. Lo mismo que su escritura, llena de chilenismos que dificultan su difusión en otros idiomas. Porque toda traducción es también una poda y una suma de pequeñas renuncias a la versión original.

> **"Podría escribir clarito, podría escribir sin tantos recovecos, sin tanto remolino inútil. Podría escribir casi telegráfico para la globa y para la homologación simétrica de las lenguas arrodilladas al inglés (...) Podría escribir en el silencio del tao con esa fastuosidad de la letra precisa y guardarme los adjetivos para la lengua proscrita. Podría escribir sin lengua como un conductor de CNN, sin acento y sin sal. Pero tengo la lengua salada y las vocales me cantan en vez de educar"**
>
> A modo de sinopsis (Lemebel, 2013)

¿No fue acaso la impertinencia de los constructores de Babel la que dio origen a las distintas lenguas? Y si hubiese que hacer renuncias en pro de una lengua común, ¿Por qué la abandonada habría ser la nuestra?

La paradoja es que la visibilidad (¿anhelada?) y el reconocimiento "universal" son, al mismo tiempo, un tomar distancia con la singularidad. Volverse *best seller* y masivo es también la amenaza de perderse en el anonimato de una lista. Ser sólo otro nombre entre los 20 más vendidos del año.

El camino de Lemebel es un constante habitar en la periferia. Su compromiso político y su participación en la lucha contra la dictadura militar chilena es un hecho conocido, pero la llegada de la democracia tampoco pareció aquietarlo. Pienso que cualquier complacencia y placidez habrían amenazado el sentimiento de su propia existencia y que fue en los márgenes, en el empuje del límite y en la experiencia de saberse resistido, donde logró sentirse real.

¡Qué bueno que te decidiste a existir, Pedro! quisiera decirle en una hipotética conversación entre vivos y muertos. Qué bueno que decidiste existir y no acomodarte a lo políticamente correcto ni vestir tu amaneramiento con un terno fino y un pañuelo de seda en el bolsillo. Porque el pañuelo te lo pusiste al pelo como las mujeres que siguen lavando a mano en las bateas de Chile y Latinoamérica. Hay tantos niños con alitas rotas que te lo agradecen y tantos más que lo harán en el futuro.

Entiendo la obra de Lemebel como un acto de sobrevivencia. Me refiero con esto a la ligazón entre la exposición y la experiencia de ser reconocido. Saberse vivo y existiendo.

Pienso que esto está representado en la elocución de Reposi al inicio de su documental.

> **"Me dijiste que te filmara, que no dejara de hacerlo. Te harían un homenaje y me avisaron que podía grabar, pero preferí ir al hospital. (...) Me dijiste que irías, aunque los doctores te lo prohibieron por tu estado terminal. (...) fue dos semanas antes de tu muerte, fue la última vez que te vi. Me dijiste que te filmara, que no dejara de hacerlo"**
>
> Lemebel (Reposi, 2019)

Resistido y rechazado, Pedro Mardones Lemebel nos compartió el enigma de su propia ambigüedad y de paso, nos regaló una ventana para poder contemplar la belleza

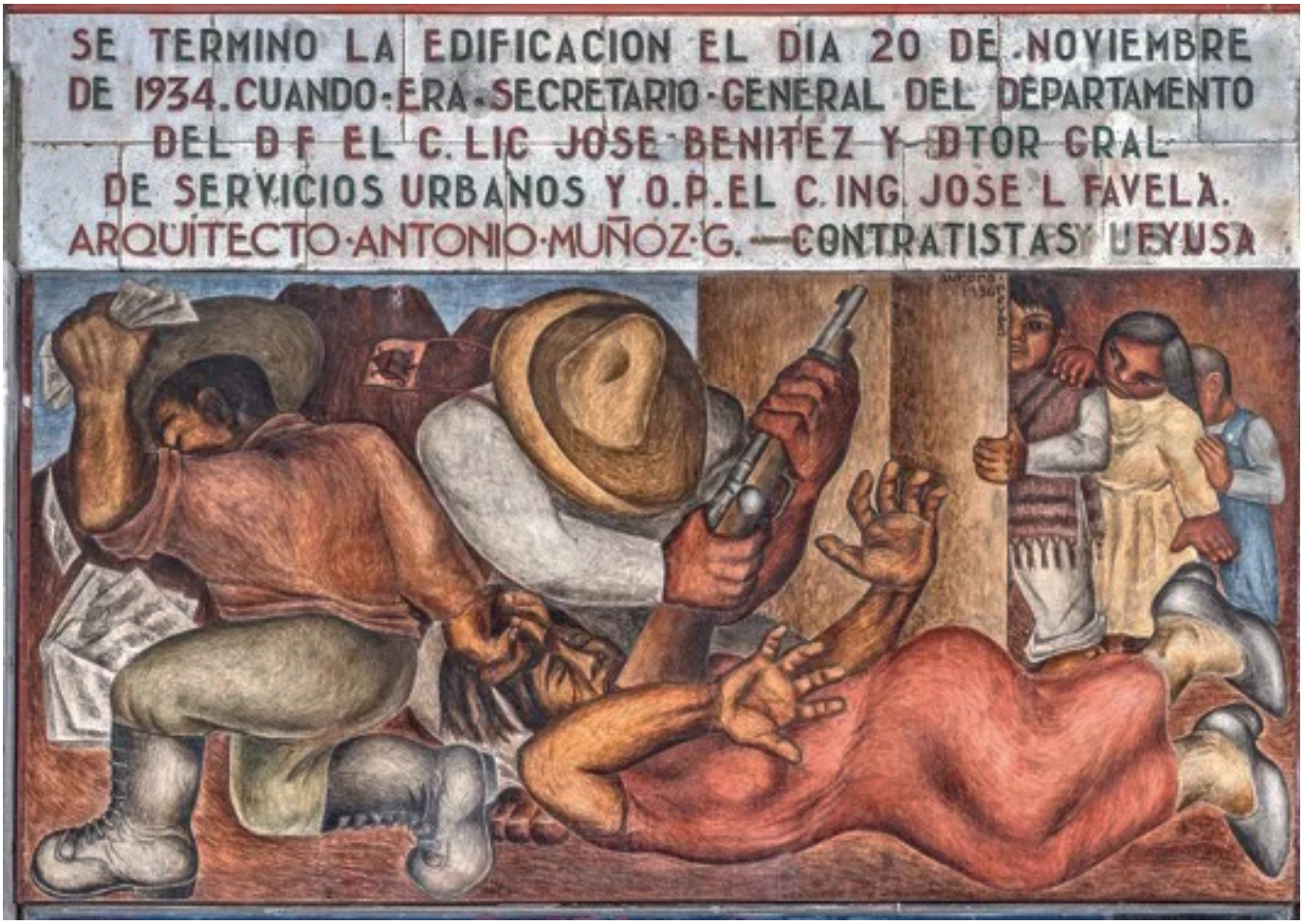
Bibliografía

1. Lemebel, P. (1996). *Manifiesto, Hablo por mi diferencia*. En *Loco afán: Crónicas de sidario*. Santiago: LOM.
2. (2001). *Tengo miedo torero*. Santiago: Seix Barral.
3. (2013). *A modo de sinopsis*. En *Poco Hombre. Crónicas escogidas*. Santiago: Ediciones UDP.
4. Reposí J. (Directora). 2019. *Lemebel* (película). Santiago: Solita Producciones
5. Winnicott, D (1999 [1950-1955]). *La agresión en relación con el desarrollo emocional. En Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

"SANTUARIOS PSÍQUICOS": LA OBRA DE AURORA REYES[1]

Eleonora Ramal A.[2]

El psicoanálisis parece conocer a la cultura mejor de lo que ésta se conoce a sí misma.
Donald Kuspit



El ataque a la maestra rural. Aurora Reyes. Fresco, 190 x 280 m. 1936
Centro Escolar Revolución, Ciudad de México.

A continuación, describo lo que se narra en este mural: Una maestra siendo brutalmente arrastrada por un hombre, que lleva ocupadas sus dos manos lo que pudo agarrar y pretende destrozar, en una sujeta fuertemente el cabello de la mujer y en la otra unas hojas, símbolo de la educación; camina firme con sus botas industriales, símbolo del capitalismo. Otro hombre sujeta un arma contra su cuello; su rostro deja ver una expresión de dolor y de impotencia, sus manos expresivas parecen no luchar por liberarse, solo expresar que quedó fuera de todo dominio de sí misma, el cuerpo en movimiento parece una figura seductora que muestra la voluptuosidad de su fortaleza y feminidad. Hay tres testigos, con diferente expresión corporal, víctimas indirectas del suceso, alumnos que representan el despojamiento de uno de los derechos humanos más importantes, la educación. Las fuertes tonalidades terregosas de la obra, nos hablan de campo, de comunidades rurales, de tonos antagónicos que denotan cambios de luz, dramatismo, blancos puros y contundentes que transmiten fuerza, una composición absolutamente geométrica que transmite una idea en equilibrio, los trazos atinados y firmes que dan vida, delimitan y separan cada pedazo de información. Así es como logra la artista Aurora Reyes (1908 –1985), conocida como la primera muralista mexicana, transmitirnos, más que un suceso, una realidad, una muestra de la

1 Leído en el 1º Encuentro entre los Institutos de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Chilena. 19 de mayo de 2023.

2 Psicóloga. Analista en formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Email: ramal.eleonora@gmail.com

lucha del arte por contrarrestar el abuso de poder, un acuse de recibo de lo que pasa en las trincheras de las guerras políticas.

El color café es el color de lo humilde, de lo simple, de la necedad y la antigüedad, a su vez, le da a la obra una sensación acrónica, tal como lo es la lucha de género y de política y del género en la política.

Los tonos blancos reflejan limpieza, una intención bien clara y sin titubeos.

No por nada el vestido de la maestra es de un rojo obscuro, color de la pasión y de la tierra. Y sus zapatos plateados y elegantes, que mantiene puestos como si en ellos la dignidad se reedificara.

Pienso que no importa lo que la artista intentaba inconscientemente representar, está implícito en todas estas cualidades, está clara su postura, está establecido el diálogo y su fin, de una paleta sencilla y firme podemos deducir el enojo, la rabia, las ganas de luchar, la protesta, la posición activa del pincel, dirigido quizá a oídos sordos pero no a ojos ciegos, cada detalle tiene un significado, y en conjunto derrama fuerza.

Haciendo un trabajo especulativo, lo más seguro es que Aurora Reyes sea mexicana, nacida en la época de la revolución, metida hasta los huesos en las luchas activistas, defensora de las mujeres, de la educación, de la participación de las mujeres en la política, en las decisiones, seguramente activa hasta la muerte, apasionada y excitada con las formas, encendida por la rabia; no fue el único mural que realizó, no le bastaba la expresión encerrada del estudio, ella quería gritar, de preferencia gritarle a alguien y de paso decirles cómo se respetaba a una mujer, ella quería seguramente ser parte de un cambio, de un giro de los reflectores del hombre a la mujer, quitarle el pie del cuello y el reboso de la boca. Indignada y ardida, agarró sus pinceles, un andamio y a luchar.

Esta sería una de las variadas y complejas formas para iniciar el diálogo entre el arte y el psicoanálisis, ¿Quién mejor que un psicoanalista para entender la rabia, la ira, la pasión, la agresión, la maternidad, la feminidad, la violencia… la pulsión? (y todas juntas…), como lo que el analista lee o logra captar en la expresión artística, mas no necesariamente la intención de la artista.

¿Quién mejor para conectar el impulso artístico con Eros de la creación o con la pulsión de muerte de la psicosis?

¿Quién mejor para buscar discernir los afectos y dotarlos de especificidad?

Donald Kuspit, es un crítico de arte de fama mundial, posicionado como un "psicoanalista del arte". En el mundo teórico de esta disciplina de la psicología del arte, en su libro "Signos de psique en el arte moderno y posmoderno", plantea la aplicación del psicoanálisis al arte como "…una tarea intelectualmente peligrosa que con frecuencia incluye la defensa inconsciente de un artista o un tipo de arte, así como la defensa consciente de una teoría… En cualquier caso, la elección de una teoría psicoanalítica sobre la otra es un acto intelectual – político – y heroico, pero la devoción por una teoría probablemente clausura algún área de la comprensión del arte." (Kuspit, 2003).

Estudiar la relación entre estas dos disciplinas que me apasionan, ha sido un encuentro que enriquece mi experiencia cotidiana en el consultorio y en el estudio; se han vuelto una especie de lugar sagrado, como un santuario entre muros, o como diría Margarita Zavala "la vida se encuentra con los muros" (Comisarenco Mirkin, 2017), muros de contención, muros que delimitan, un espacio dedicado a una deidad, a un héroe, un espacio virtual o físico que se va transformando en psíquico. Los santuarios a menudo contienen reliquias, u otros objetos asociados con la figura que se venera.

"Para Freud, las obras de arte son como todas las demás producciones psíquicas, en la medida que son compromisos y constituyen "acertijos" que se han de resolver… la obra de arte es una especie de sueño –por más que social-, y el poeta y el artista, un soñador. El arte no puede sostener su sublimidad ante la mirada psicoanalítica que lo convierte en un síntoma." (Freud, 1900-1901/2005) Incluso Freud lo llega a nombrar como producto de la psicosis, en el sentido en que hay una pérdida de interés en el mundo real que permite al artista crear un mundo nuevo. Quizá sea esa una de las razones por la que a los simples mortales nos surge esa fascinación por el arte. Desde estas posturas de Freud, ¿dónde estamos ahora parados? (Freud, 1924/1984)

Donald Kuspit (2003) nos dice al respecto: "Desde su inicio, hubo una tensión entre el psicoanálisis, determinado a probarse a sí mismo como ciencia, y el arte, que, como dijo Freud, anticipaba espontáneamente sus intuiciones sin trabajo clínico. Esta tensión aún no se ha resuelto y quizá no se resuelva nunca". (Kuspit, 2003).

Y bien, Aurora Reyes, María Izquierdo, Diego Rivera, el colectivo de los Fridos, entre otros, con sus "discursos monumentales" nos orillan a no tomar la parte por el todo, nos dejan cortos cuando se trata de hablar de un discurso que rebasa cualquier reducción a una disciplina o a la otra; lo que quizás lo que nos queda de estos muros y sus discursos es una transmisión pura y llana del arte como producción única e irrepetible de los muralistas o de cualquier artista. Les dejo por último, un fragmento de un poema de Aurora Reyes…

Mi sombra, busca en tu sombra
la sombra de otra figura.
Era una.

(Dina Comisarenco Mirkin, 2017)

Bibliografía

1. Kuspit, D. B. (2003). *Signos de psique en el arte moderno y posmoderno.* Madrid: Ediciones Akal.
2. Comisarenco Mirkin, D. (2017). *Eclipse de siete lunas.* Mujeres muralistas en México. Ciudad de México: Artes de México y del Mundo S.A. de CV.
3. Freud, S. (1984). La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud,* (Vol. 19, pp.189-197). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1924).
4. Freud, S. (2005). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud,* (Vol. 4-5). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).

ARTISTAS DE UNA MEXICANIDAD POÉTICA[1]

César Sedano B.[2]

Aristóteles en su *Poética* planteó que el arte es catártico en tanto da cuenta, no de la vida, sino de la *experiencia de la vida* de los individuos (Herner, 2022).

Hoy, les voy a hablar de dos individuos trascendentales para la historia del arte y la cultura mexicana: José Clemente Orozco (1883-1949) y Juan Rulfo (1917-1986).

El primero, pintor y muralista, nacido en el sur de Jalisco, es considerado uno de los más grandes exponentes del movimiento muralista mexicano. Es reconocido por plasmar en sus murales temas políticos y sociales, con un estilo único y expresivo. Su obra, como la de todo artista, está impregnada de su visión del mundo y de sus vivencias personales y sociales. Su arte expresa el sufrimiento y la lucha del ser humano, las emociones y la angustia que se experimentan en situaciones de opresión y marginación social.[3]

El segundo, (Juan Rulfo) considerado como uno de los mejores escritores del mundo, también es originario del sur de Jalisco. Necesitó sólo de dos libros, (Pedro Páramo y El llano en llamas) para marcar un hito en la historia de la literatura mexicana.

Uno, pintor de "El hombre en llamas" y el otro, escritor de "El llano en llamas". Mientras uno expresa su arte en imágenes el otro lo desplaya en palabras. Cada uno a su manera nos muestran una transformación de la realidad desde su visión, desde su inconsciente. Y ambas disciplinas, tanto la pintura como la literatura se complementan entre sí, ya que la literatura, siempre aludirá a las imágenes, a escenas dibujadas, pues las palabras, son signos que proyectan al lector imágenes que dotan a la literatura de una inmensa capacidad visual.

Para el escritor Juan Villoro (2009), Rulfo nos transmite a través de sus novelas, su profundo conocimiento de la cultura popular mexicana. Nos dice que han llegado a considerarlo más como un antropólogo o taquígrafo del habla, que como un supremo inventor de estructuras literarias profundamente originales. Para Villoro, Rulfo reinventó el lenguaje cotidiano, al introducir una discontinuidad narrativa, donde el lector a posteriori, sacara sus conclusiones, ya que en el presente de la novela todo instante es repetición. Similar a la experiencia clínica en el consultorio, donde la circularidad de la pulsión se situa con fuerza a manera de repetición.

Rulfo, parte de la realidad mexicana, pero a su vez construye una realidad alterna que nos representa más que la realidad misma. La novela Pedro Páramo, es prueba de ello. Su singular estructura tiene que ver con el sentido mítico del tiempo. El tiempo de la historia, de los hechos, podríamos decir de la consciencia, es un tiempo lineal, estructurado, sin embargo, el uso mítico del tiempo Rulfiano, es un tiempo circular, un tiempo que da la vuelta, un pasado siempre actual, las cosas ya ocurrieron, y sin embargo siguen ocurriendo y los sucesos se repiten y se repiten a lo largo de la novela. Al respecto Juan David Nasio (2013) nos dice que nuestra vida late al ritmo de la repetición que el inconsciente impulsa. En este sentido, el tiempo Rulfiano, es la atemporalidad del inconsciente, un mundo poblado de fantasmas, que solo pueden ser escuchados a través de murmullos.

Sus historias nos introducen en paisajes coloreados por pinceladas de nostalgias, aridez y soledad. La muerte se corona como la detonadora del comienzo, la trama gira en torno a la búsqueda de los orígenes. Ya Octavio Paz, en su obra "El laberinto de la soledad" (1972) nos dice, que a los mexicanos nos invade una angustia por conocer nuestros orígenes. El origen desde el que se funda nuestra esencia.

Al igual que la obra Rulfiana, las pinturas y murales de José Clemente Orozco nos revelan su interés por el origen, las pérdidas, el sufrimiento, la agonía, los dolores y la muerte, diferenciándose de sus contemporáneos, Diego Rivera y Siqueiros,

1 Trabajo presentado el dia 19 de mayo de 2023 en el Encuentro de Analistas en Formación de la APG Y APC.

2 Analista en Formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara. Email: cesarsedano47@gmail.com

3 El hombre de fuego", también conocido como "El hombre en llamas", es una pintura mural de José Clemente Orozco (1883-1949), terminada en 1939, ubicado a 27 metros del suelo en la Capilla Mayor del Instituto Cultural Cabañas de Guadalajara (Patrimonio de la Humanidad desde 1997). El mural representa el mito griego de Prometeo, el dios que robó el fuego del Olimpo para entregarlo a la humanidad, lo que derivó en el progreso y el inicio de la civilización

quienes destacaban lo heroico de las guerras en México. Para Orozco sus obras muestran un clima afectivo e íntimo, donde intenta captar las causas secretas que animan a ese otro que sufre. Se le ha catalogado como el "Goya mexicano" porque conseguía reflejar en sus lienzos algo más que la realidad física.

Orozco, manco, miope y un poco sordo, se convierte en el pintor de gigantes. La adversidad de su cuerpo lo impulsan a sobrepasar los límites de sí mismo. Freud nos dice que la génesis de una obra de arte surge del mundo interior, un mundo que necesita ser proyectado fuera de sí. ¿Qué son esas pinturas gigantescas en tonos rojos y ocre? Son una proyección, una imperiosa necesidad de plasmar sobre una superficie lo que está en su interior. Ese sentimiento, esa idea o esa imagen que nos hace vibrar al mirar hacia arriba, a 27 metros de altura, para ver un hombre ardiente, que nos evoca al Prometeo que introduce el fuego y se convierte en benefactor de la civilización. A los espectadores de su obra, el fuego de su creación nos excita los ojos y despierta nuestra propia pulsión creadora, que se manifiesta en un sueño, una emoción o incluso en una profunda reflexión.

Bibliografía

1. Herner, I. R. (2022). *¿Cómo pensar el arte público? A 100 años del muralismo mexicano.* Vol. 67. Recuperado de: https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.83085
2. Nasio, J. D. (2013). *¿Por qué repetimos siempre los mismos errores?* Buenos Aires: Editorial Paidos.
3. Villoro, J. (2009). *Lección de arena. Pedro Páramo.* Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de: biblioteca.org.ar.
4. Paz, O. (1972). *El laberinto de la soledad.* México: Fondo de Cultura Económica.

ALGUNOS APUNTES SUELTOS SOBRE LA MARGINALIDAD Y EL RE-SENTIMIENTO DESGARRANTE EN LA VIDA Y LA OBRA DE PEDRO LEMEBEL[1]

Carmen Luz Silva Sánchez[2]

Pedro Segundo Mardones Lemebel fue siempre una figura caleidoscópica, tal y como lo retrata Oscar Contardo en el libro Loca Fuerte (2022). Caleidoscópica y, en última instancia, siempre algo desconocida, inasible, escurridiza, evanescente. Por ejemplo, sólo se pudo saber muy tarde, y por casual accidente, que nació un 21 de noviembre de 1952, en la comuna de San Miguel, a los pies del Zanjón de la Aguada. Me parece que Lemebel -apellido materno que él mismo escoge para testimoniar la centralidad de su madre y su abuela en su vida (y hasta su muerte)- impone una paradoja continua: su obra completa parece mostrar en público su dimensión más íntima y, sin embargo, quién es él parece siempre esconderse y evaporarse detrás de crónicas ficcionadas, plumas, boleros y tacos altos. En sus performances siempre usa su cuerpo como soporte material para su expresión, y sus crónicas hablan de su vida, de sus amores y desamores, de sus preferencias y de sus odios; pero a Lemebel -tal vez si como a todo gran autor- hay que leerlo y verlo también entrelíneas, en los silencios, en lo que no dice o sólo insinúa a través de ese lenguaje recargado, eminentemente oral, rocambolesco y adjetivado, que es su impronta estética central.

Profesor de artes titulado de la Universidad de Chile, y primer profesional de su familia, me parece que Lemebel se inscribe en el linaje de Violeta Parra y Víctor Jara en su condición de artista que traspasa formatos y dispositivos en busca de medios que faciliten su expresión. Artista visual y performático en sus orígenes con las Yeguas del Apocalipsis -dúo artístico formado con Francisco Casas en algún momento de 1987-, transita por el cuento, la crónica, luego por las crónicas leídas en radio, después a la novela, y de vuelta -ya estando enfermo de cáncer- a las instalaciones artísticas y performáticas. En todos esos dispositivos, Lemebel conserva una unicidad de estilo: lo que Sofía Bianchi calificó como "Neobarrocho", o un barroco citadino, santiaguino, nacido a la orilla del río Mapocho. Le dice Lemebel a Contardo en una entrevista para un perfil de la Revista Gatopardo, y que Contardo cita en su libro: *"Siempre salgo del paso... cuando creo, hago una fantasía de mí mismo. Es el material con el que yo elaboro mis crónicas, mi escritura. Una parte es cierta, la otra es silicona, nene. Silicona lírica."* (Contardo, 2022, p. 34). Pienso que ese neobarrocho y esa silicona lírica son las formas que encuentra Lemebel para dar cuenta de los márgenes y la marginalidad, de dar voz e imagen a mundos hasta ahí poco audibles y escasamente vistos, de transgredir y provocar a un orden patriarcal -pero también paterno- del cual siempre se sintió ajeno y expulsado, siendo permanente oposición y disidencia.

Ejemplo claro de todo lo anterior es lo que dice Lemebel en *su Manifiesto (Hablo por mi Diferencia)*, texto leído en un acto político de izquierda el año 1986, en plena dictadura, y publicado en el libro *Loco Afán. Crónicas de Sidario*, del año 1997, el que a continuación extracto:

(...) Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
Es un padre que te odia
Porque al hijo se le dobla la patita
Es tener una madre de manos tajeadas por el cloro
Envejecidas de limpieza

1 Leído en el 1º Encuentro entre los Institutos de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara y de la Asociación Psicoanalítica Chilena. 19 de mayo de 2023.

2 Psicóloga. Analista en formación del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Email: calusilva@gmail.com

Acunándote de enfermo
Por malas costumbres
Por mala suerte
Como la dictadura
Peor que la dictadura
Porque la dictadura pasa
y viene la democracia
y detrasito el socialismo
¿y entonces?
¿qué harán con nosotros compañero?
¿Nos amarrarán de las trenzas en fardos
con destino a un sidario cubano? (...)

(...) Hablo de ternura compañero
Usted no sabe
Cómo cuesta encontrar el amor
En estas condiciones
Usted no sabe
Qué es cargar con esta lepra
La gente guarda las distancias
La gente comprende y dice:
Es marica pero escribe bien
Es marica pero es buen amigo
Súper-buena-onda
Yo no soy buena onda
Yo acepto al mundo
Sin pedirle esa buena onda
Pero igual se ríen
Tengo cicatrices de risas en la espalda (...)

(...) Mi hombría fue morderme las burlas
Comer rabia para no matar a todo el mundo
Mi hombría es aceptarme diferente
Ser cobarde es mucho más duro
Yo no pongo la otra mejilla
Pongo el culo compañero (...)

(...) A usted le doy este mensaje
Y no es por mí
Yo estoy viejo
Y su utopía es para las generaciones futuras
Hay tantos niños que van a nacer
Con una alita rota
Y yo quiero que vuelen compañero
Que su revolución
Les dé un pedazo de cielo rojo
Para que puedan volar.

Lemebel es un artista incorrecto, sórdido, que no transa, que le otorga belleza y se enorgullece del re-sentimiento, y que a través de cómo dice lo que dice permite el acceso de quiénes lo leemos o vemos sus obras a dimensiones de la existencia hasta entonces desconocidas para nosotros mismos. En su libro *Serenata Cafiola (2008)*, se encuentra un texto titulado *A modo de sinopsis*, donde Lemebel lo explica mejor que yo. Dice: *"Pude haber escrito como la gente y tener una letra preciosa, clarita, clarita como el agua que corre por los ríos del sur. Pero la urbe me hizo mal, la calle me maltrató, y el sexo con hache me escupió el esfínter. Digo podría, pero sé bien que no pude, me faltó rigurosidad y me ganó la farra, el embrujo sórdido del amor mentido."* Su obra no es propia de los caudalosos y bellos ríos del sur de Chile, sino de las corrientes malolientes que cruzan la ciudad con los desechos, lugares execrables que Lemebel embellece, pero no oculta, que incluso exhibe y utiliza para golpear, tal vez como sólo puede hacer alguien, un artista talentoso, que fue golpeado y desechado a la orilla de esos ríos.

El psicoanálisis puede usar al arte y a los artistas como ejemplo de sus teorías. Es tentador hacer eso, jugar con eso, ensayar dinamismos a partir de ciertos elementos, y que la obra o su autor se conviertan en piezas de ilustración. La cercanía casi fusional de Lemebel con su madre, y la distancia impotente de un padre presente pero que escasamente pudo cumplir su función, nos tientan a describir un tipo de conflictiva edípica determinada, y eso, junto a su afán transgresor y rupturista, nos pueden empujar a desprender de ahí un diagnóstico de funcionamiento y estructura. Pienso que sin el encuadre que enmarca nuestro trabajo, un juego así es algo silvestre y restringido. Quizás si la relación posible que yo veo entre psicoanálisis y arte sea la que surge de la comunión de fines entre ambas disciplinas: permitir la emergencia de la forma allí donde no parece haberla. Es en la función de representancia dónde me parece que confluyen arte y psicoanálisis, y donde se pueden dar sus relaciones más fértiles y trascendentes. Así, mi apuesta teórica es pensar que Lemebel intenta, una y otra vez, figurar lo infigurable e irrepresentable de un campo de la experiencia, dándole a través del exceso y el re-sentimiento, una forma asible a la diferencia, a lo ajeno, al margen.

Pedro Segundo Mardones Lemebel muere de cáncer la madrugada del viernes 23 de enero de 2015. Sepultado junto a sus padres, en su lápida pidió que se escribiera: "Aquí me quedaré por siempre atado a tus despojos, mamá." En una frase, sintetiza una vida, un tipo de relación, un mundo. Y lo hace al morir. Seguramente, algo que sólo los grandes artistas pueden hacer.

Bibliografía

1. Contardo, O. (2022). *Loca fuerte. Retrato de Pedro Lemebel.* Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
2. Lemebel, P. (1997). *Loco afán. Crónicas de sidario.* Santiago: Editorial Lom.
3. Lemebel, P. (2008). *Serenata cafiola.* Santiago: Editorial Planeta.
4. Lemebel, P. (2013). *Poco hombre. Crónicas 1989-2012.* Selección y prólogo de Ignacio Echevarría. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

La Revista Chilena de Psicoanálisis publica trabajos cuyo tema principal es el psicoanálisis. Estos artículos pueden ser investigaciones clínicas, teóricas, revisiones bibliográficas, comentarios de cine, notas breves, reseñas de revistas y libros, cartas al editor. Deben ser originales e inéditos, salvo los casos calificados por el Comité Editorial. Se da preferencia a los autores chilenos.

Los autores cuyos trabajos contengan material clínico deberán tomar todos los resguardos necesarios para evitar revelar la identidad del paciente.

Los trabajos deben enviarse a la dirección de email: bibliotecaapch@apch.cl. en formato Word.

El trabajo será revisado por tres miembros del Comité Editorial, usando el sistema doble ciego. Si el Comité Editorial lo considera necesario, se designará un revisor externo con conocimientos especiales en el área específica del trabajo presentado, sin incluir el nombre del/la autor/a.

Se establecen 3 categorías para el trabajo:1) Aceptado 2) Aceptado con observaciones 3) Rechazado.

Si el trabajo es aceptado con observaciones, éstas se enviarán al autor, quien si considera necesario realizar preguntas, observaciones o sugerencias a los revisores, podrá comunicarlas a través de la secretaria asistente de la Revista.

Una vez confirmada la versión final del trabajo, el/la editor/a comunicara la decisión final al/la autor/a.

Forma y presentación de los trabajos

El trabajo debe ser escrito en castellano, incluir un breve resumen (máximo 150 palabras) en español e inglés. Se recomienda una extensión máxima de 20 páginas para los trabajos (12.000 palabras). Se deberán incluir las palabras clave que lo identifiquen y que permitan integrarlo a los sistemas de búsqueda bibliográficos existentes.

El título del trabajo deberá ir acompañado de los datos del/la o los autores. Si ha sido presentado en alguna reunión o congreso, o en aquellos casos calificados por el comité, en que el trabajo ya haya sido anteriormente publicado, se recomienda indicar la fuente original y fecha al pie de la primera página.

Las citas deberán ser exactas, incluyendo la página de la obra correspondiente. Las adiciones al texto original se deben incluir entre paréntesis, por ejemplo "él, (Freud) considera...". Las palabras en bastardilla en el texto original se deben subrayar en el manuscrito. Cuando un/a autor/a quiera dar un énfasis personal a algunas palabras de una cita deberá subrayarlas en el manuscrito y añadir la frase: ("el subrayado es mío") al final de esta. Los puntos suspensivos indican una omisión en el texto citado, por ejemplo: "Este es...siempre el caso".

Las referencias en el texto se hacen dando el nombre del autor y el año de publicación entre paréntesis. Si se citan dos coautores se deben dar los dos nombres. Si se citan más de dos coautores la referencia en el texto se hará de la siguiente manera; Smith et al. (1972) o (Smith et al. 1972) por ejemplo. Cuando se cita Freud se usa la edición Amorrortu, indicando el volumen.

En la bibliografía, al final del artículo, se hará la referencia completa de los trabajos citados en el texto, usando los criterios de las normas de la Asociación Psicoanalítica Americana, 6a edición (ver https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp- content/uploads/2018/06/2018-Instructivo-paracitas.pdf).

Cada entrada de la bibliografía debe corresponder exactamente a los trabajos citados en el texto y no debe contener entradas adicionales. Los autores se incluyen en las referencias por orden alfabético, y sus escritos en orden cronológico según la fecha de publicación. Si se citan dos o más trabajos de un autor publicados en el mismo año, se debe usar para designarlos: a, b, etc. Cuando un autor se cita solo y como (primer) coautor, la referencia como autor solo procede a la conjunta. Los títulos de los libros se escriben en letra itálica. Debe mencionarse el lugar de publicación, nombre de la editorial y después del último autor y entre paréntesis, año de edición de la obra. Para obras con fecha original distinta a la fecha de edición consultada, agregar entre paréntesis y al final de la referencia misma, la frase: Trabajo original publicado en xxxx.

En los títulos de artículos de revistas y en todos los trabajos de Freud, sólo use mayúscula en la primera palabra. Al título del trabajo seguirá el nombre abreviado de la publicación, el número del volumen, el número del fascículo o parte entre paréntesis y finalmente el número de la primera y última página del artículo. Si no conoce la abreviatura del nombre de la publicación, puede dar el nombre completo.

Aviso de derechos de autor/a

El envío y evaluación de los manuscritos recibidos supone que los/las autores/as declaran ser titulares originarios y exclusivos de los derechos patrimoniales y morales de autor sobre el artículo, de conformidad a lo dispuesto en la ley 17.336 sobre Propiedad Intelectual (Chile). El/la autor/a

libera expresamente de cualquier responsabilidad a la Asociación Psicoanalítica Chilena, por cualquier infracción legal, reglamentaria o contractual que eventualmente cometa o hubiere cometido en relación a la obra, obligándose a reparar todo perjuicio que resultare de la infracción de estos u otros derechos.

El/la autor/a autoriza a la Revista Chilena de Psicoanálisis para que, por sí o a través de terceros autorizados expresamente por éste, ejerza los derechos que se precisan a continuación, respecto del artículo enviado:

publicación, edición, reproducción, adaptación, distribución y venta de los ejemplares reproducidos, incluyendo la puesta a disposición del público en línea por medios electrónicos o digitales, del artículo, en idioma castellano, en todo territorio conocido, sea o no de habla castellana, y para todo tipo de edición impresa en papel y electrónica o digital, mediante su inclusión en la Revista Chilena de Psicoanálisis otra publicación que edite la Asociación. La presente autorización se confiere en carácter no exclusivo, gratuita, indefinida, perpetua y no revocable, mientras subsistan los derechos correspondientes, y libera a la Asociación Psicoanalítica Chilena de cualquier pago o remuneración por el ejercicio de los derechos antes mencionados. Los autores conservan sus derechos de autor sobre sus obras, pudiendo re- utilizarlas según decidan.

Reproducción

Los artículos publicados en la Revista pueden ser reproducidos por sus autores, siempre que se indique su fuente original de publicación.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo electrónicos introducidos en la Revista Chilena de Psicoanálisis se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

REVISTA CHILENA DE PSICOANÁLISIS

VOLUMEN 38 (1) NOVIEMBRE 2023
ISSN 2452-4999